

01042

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

1
290



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

MITOS DE ORIGEN DEL MAIZ
DE LOS MAYAS CONTEMPORANEOS

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

P R E S E N T A :

NOEMI CRUZ CORTES



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



DIRECTORA: DRA. MERCEDES DE LA GARZA CAMINO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SERVICIOS ESCOLARES

272137

CIUDAD UNIVERSITARIA,

ABRIL DE 1999



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Luis Cruz,
mi padre.*

Son muchas las personas que de una u otra manera me ayudaron en la realización de este trabajo. En especial quiero mencionar a la Dra. Mercedes de la Garza, quien además de brindarme su apoyo y su confianza, me ha guiado, a través de la investigación histórica, por los caminos del mundo y de la religión maya.

De la misma manera, deseo agradecer a Martha Iliá Nájera y a Carmen Valverde, quienes leyeron varias veces el texto, ofreciendo siempre propuestas y soluciones a mis dudas; y junto con ellas a Gerardo Bustos y Raúl del Moral, por su amistad y su ayuda en todo momento. A Patrick Johansson y Tsubasa Okoshi por su atinadas observaciones. También a todos los investigadores y personal que integran el Centro de Estudios Mayas, y en particular a Moisés Aguirre quien amablemente realizó los dibujos para esta tesis.

En forma especial, a mis padres, Isabel Cortés y Luis Cruz, de quienes siempre he recibido amor y apoyo; y sobre todo a Carlos López, por estar a mi lado y por compartir la vida conmigo de una manera extraordinaria.

Así mismo, a Michela Craveri, Song Bok, Liwy Grazioso, Manuel Hermann, Claudia Margarita Báez, Marina Garnica, Clarivel Ruíz, Heralda Roldán, Araceli Nava, Manuela González, María de la Luz Bernal y Carlos Hesles. De todos ellos recibí siempre una palabra de aliento y estímulo.

Tanto los estudios de Maestría como la investigación de este trabajo fueron posibles gracias a la beca otorgada por la D.G.A.P.A. Los trabajos de campo en Chiapas y Guatemala se realizaron bajo el financiamiento del Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos (PAPIME y PAEP).

ÍNDICE GENERAL

	INTRODUCCIÓN	4
<i>Capítulo 1</i>	Consideraciones generales sobre el maíz	12
<i>Capítulo 2</i>	El maíz y sus deidades protectoras	26
<i>Capítulo 3</i>	El creación del grano	42
<i>Capítulo 4</i>	El hombre de maíz y el hombre de lodo	52
<i>Capítulo 5</i>	El descubrimiento del maíz	62
<i>Capítulo 6</i>	Los animales y su relación con el maíz	88
<i>Capítulo 7</i>	Su simbolismo	108
	CONCLUSIONES	114
	FIGURAS	120
	BIBLIOGRAFÍA	127



INTRODUCCIÓN

I.

Este trabajo pretende historiar un aspecto concreto, pero altamente significativo del mundo y el pensamiento religioso de los mayas contemporáneos: los mitos de origen del maíz.

El maíz constituye el alimento fundamental de los pueblos mesoamericanos y ocupa un lugar central dentro de su cosmovisión y cosmogonía. Entre los mayas destaca una estrecha relación entre la creación del hombre y el origen del maíz.

En términos generales, estudiaremos este tema a través de la comparación entre los mitos y con las fuentes indígenas coloniales; analizaremos sus símbolos y significaciones más relevantes.

En el área maya existen veintiocho lenguas mayances, distribuidas a lo largo del mismo territorio que ocuparon los mayas del periodo prehispánico: la Península de Yucatán, Chiapas, Tabasco, Guatemala, El Salvador, Honduras y Belice. Algunas etnias conservan de manera más arraigada sus costumbres, otras se pierden en el ir y venir de la cultura occidental; pero todas son partícipes de la historia, su presencia y su cultura no pueden ser ignoradas, son sujetos históricos, dado que son actores del mundo en el que viven.

De toda la tradición maya hemos tomado las narraciones que han estado a nuestro alcance. No podemos decir que unas sean más representativas que otras, porque todas forman parte de la identidad indígena. Sin embargo, por el número de trabajos etnográficos publicados, hemos obtenido mayor información de los tzotziles, tzeltales, choles, lacandones y tojolabales, en Chiapas; mames, ch'ujes e

ixiles, en Guatemala. Pocas referencias provienen de los yucatecos de Quintana Roo y Yucatán; la mayor parte de éstas anotadas por Villa Rojas y Redfield.

II

Existen para el universo maya cientos de obras de corte antropológico y etnográfico, cuyos autores registran un sinnúmero de datos de todo orden: históricos, económicos, políticos, lingüísticos y religiosos. Muchos de éstos son reunidos gracias a la pervivencia de la tradición antiquísima de los pueblos mesoamericanos: la historia o tradición oral.

Dentro de la riqueza de la tradición oral se encuentran los mitos; gran parte de ellos han sido recopilados por antropólogos, etnólogos, médicos y misioneros religiosos; sin embargo, por ser otros sus intereses, pocas veces han reparado en la posibilidad de analizarlos y de interpretar los datos que poseen. Los mitos publicados carecen por lo general de un estudio y sólo van acompañados de alguna nota introductoria. El material es así muy rico y abundante, aunque es común que no se recojan algunos mitos que se salen del área o tema de interés de los propios investigadores. También existen, gracias a la presencia cultural cada vez mayor de los grupos indígenas en el ámbito nacional, publicaciones realizadas por ellos mismos, de forma independiente o con ayuda de algún programa gubernamental o universitario, como el de la Casa del Escritor o el CIMHECH (Centro de Investigaciones Históricas sobre Mesoamérica y Chiapas) de la UNAM, respectivamente; estos mitos, historias y narraciones nos proporcionan un tipo de fuentes distintas a las primeras, pues son escritas por los propios indígenas y con la finalidad de que perduren como vestigio de la cultura maya, de que se reconozca a sus autores y que el mundo no indígena se entere de que los mayas no han dejado de existir.¹

A esta veta no explotada de los mitos, el investigador puede penetrar con cierta facilidad —pues los tiene a la mano, publicados en distintas obras—,

¹ Entrevista con los escritores indígenas de la "Casa del escritor". San Cristóbal, las Casas, Chiapas. Mayo, 1997, Seminario de Tradición Oral Mesoamericana, dirigido por José Alejos, Posgrado en Estudios Mesoamericanos.

cuidándose de utilizar las herramientas adecuadas, y de realizar el análisis crítico riguroso que requiere cualquier fuente—. Del universo mítico de los mayas actuales hemos escogido los mitos sobre el origen del maíz, sin tratar de extraerlos de su contexto, por el contrario, enmarcándolos dentro del pensamiento maya.

Las fuentes contemporáneas utilizadas para este trabajo fueron escritas entre los años de 1940 y 1997, siendo este lapso nuestro límite temporal. Otros mitos de origen que nos han ayudado en la investigación son los que ofrecen las fuentes indígenas coloniales, específicamente los contenidos en el *Popol Vuh*, *El Memorial de Sololá*, *el Chilam Balam de Chumayel* y *El Título de los Señores de Totonicapán*.

También se ha recurrido a etnografías específicas sobre el maíz y de carácter general para corroborar algunos datos que aparecen en los mitos y que nos ayudan a resolver algunas dudas.

III.

Al estudiar los mitos nos enfrentamos a una infinidad de metodologías que se dedican casi exclusivamente a este fenómeno, como el estructuralismo, la semiótica y los análisis del discurso, entre muchas más; sin embargo, nuestra formación dentro de la historia y la ciencia de las religiones, nos conduce por otro camino.

Si el objeto de estudio son los mitos de origen del maíz y, ante todo, los mitos son un fenómeno religioso, producto de la mente humana del hombre religioso del ser humano que cree en un orden superior, consideramos que es indispensable abordar esta investigación a partir de un método adecuado para comprender la compleja cosmovisión de los mayas; teniendo como premisa el hecho de que los fenómenos religiosos son creados por el hombre y, por lo tanto, revisten un carácter histórico.² La religión es un pensamiento articulado, una

² Eliade, *Imágenes y símbolos*, p. 33.

explicación del mundo, una forma de asimilar todo aquello que no se puede entender o comprender de forma inmediata.³

Los mitos están inscritos en el pensamiento religioso, y en consecuencia, sólo se mostrarán plenamente si los estudiamos como fenómenos religiosos, por lo que tienen de irreductible y original.⁴ *La ciencia de las religiones* nos ofrece esta posibilidad.

El objeto de estudio de *la ciencia de las religiones* es el fenómeno religioso, que es "aquello que el hombre expresa de su relación con una realidad que él considera trascendente y superior: lo sagrado".⁵

La ciencia de las religiones nos permite pasar del nivel descriptivo al interpretativo; comprender y llegar a la significación de los mitos, en este caso de los mitos de origen del maíz, y en particular del maíz mismo.

Por otra parte, el mito no es un suceso independiente, se genera en el seno de una cultura y de un pensamiento permeado de religiosidad, necesita ser creído por su narrador y por quienes lo escuchan, no se cuestiona su veracidad, pues se da por hecho que todo es verídico. Es una historia sagrada.

Los mitos son verdaderos, porque hablan de seres y de acontecimientos sacros. Por consiguiente, al recitar o al escuchar un mito, se vuelve a tomar contacto con lo sacro y con la realidad, y al hacerlo se supera la situación profana, la situación histórica.⁶

Por eso los mitos perviven, permanecen a través de los tiempos porque son las historias sagradas que sustentan el ser de los pueblos religiosos.⁷

La narración sagrada no emplea un lenguaje común, conceptual, sino un lenguaje simbólico, porque es la manifestación de una realidad percibida intuitivamente, de una vivencia religiosa del mundo y, por tanto, esencialmente emocional y valorativa, que no se puede comunicar sino a través de símbolos. En otras palabras, la experiencia religiosa, por ser fundamentalmente vivencial, sólo

³ De la Garza, "Un enfoque metodológico para el estudio de las religiones mesoamericanas", p. 158.

⁴ Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, p. 20.

⁵ De la Garza, *El universo sagrado de la serpiente...*, p. 95.

⁶ Eliade, *Imágenes y símbolos*, p. 65.

⁷ *Ibid.*

puede traducirse por medio de expresiones simbólicas, porque el símbolo tiene un sentido multívoco igual que el lenguaje del mito. Así, éste no cumple una sola y única función.

Michel Meslin plantea que un análisis del simbolismo requiere a su vez el del mito, en la medida en que éste es una explicación simbólica de las relaciones del hombre en tanto con los seres como con los divinos. El mito constituye así, un lenguaje particular del ser humano que no es producto de la pura imaginación, sino expresión primaria, inmediata de una realidad percibida intuitivamente por el ser humano. Parece ser la expresión de una totalidad, una proyección de la experiencia primaria del hombre ante el cosmos.⁸

Por su parte, Malinovsky escribe que el mito es una realidad que se vive, es decir, "una realidad en acto", que está en el interior de las conciencias; es una vivencia real; es una realidad viva de la que se cree que sucedió alguna vez en los tiempos primordiales y que desde entonces sigue influyendo en el mundo y en los destinos humanos.⁹

El mito, al igual que el símbolo, es un lenguaje, y por tanto, invención humana. No es la manifestación pedagógica de una realidad trascendente, sino un intento humano de explicación, de una realidad experimentada misteriosamente. El relato mítico se presenta bajo la apariencia de un discurso persuasivo, paradigmático, y por ello está orientado también hacia el futuro y no sólo a un pasado primordial; esto quiere decir que no únicamente le informa al hombre sobre lo que pasó, cómo y porqué, sino que de igual manera le indica cómo debe ser, le da la pauta de su comportamiento.¹⁰

Para Van der Leeuw el mito es así una realidad vivida, expresión de una verdad espontánea, cuyo conocimiento proporciona al hombre la trama misma de su existencia; nunca es una historia remota; hace de la realidad misma lo que quiere, por ejemplo puede suspender el tiempo:

...toma el suceder y lo coloca sobre sí, en un terreno propio... El suceder mítico es atípico y eterno, queda fuera de toda temporalidad.

⁸ Véase. Meslin, *Aproximación a una ciencia de las religiones*.

⁹ Véase. Malinovsky, "El mito en la psicología primitiva".

¹⁰ Meslin, *Op. Cit.*

Sin embargo, si se trata de fijarlo temporalmente, hay que ponerlo al principio o al fin de todo suceder, en el tiempo primigenio o en los últimos tiempos, es decir, antes o después del "tiempo".¹¹

Además de aplicar el método comparativo entre los mitos de las distintas etnias actuales, hemos recurrido a la comparación con los mitos que aparecen en la fuentes indígenas coloniales con el fin de rastrear el origen prehispánico de dichos mitos. Siguiendo a Nájera, en su tesis doctoral, acerca del nacimiento entre los mayas actuales, consideramos que:

A diferencia de muchos historiadores del mundo prehispánico y colonial que recurren a las etnografías para lograr una mejor comprensión del pasado remoto, en este trabajo que se basa en etnografías[...] se rastrea en las fuentes coloniales que recogieron la tradición prehispánica, para entender cómo los mayas conciben su mundo en el presente siglo.¹²

IV.

En primera instancia esta investigación se proponía encontrar los rasgos sincréticos en los mitos del maíz, y los cambios que han tenido en el pensamiento maya, a causa de la influencia religiosa occidental. Hemos hallado que las creencias en torno al maíz han cambiado muy poco, lo que nos hace recordar las palabras de Braudel: el pensamiento, las creencias, las religiones, las mentalidades y las ideologías son fenómenos inscritos en lo que se denomina la larga duración, navegan en el espacio histórico, sin cambiar bruscamente de rumbo, saltando los obstáculos, y añadiendo aquellos que son más fáciles de llevar a costas y que le permiten sobrevivir; la larga duración nos muestra cómo el hombre y su cultura se adaptan, pero no se transforman en el fondo, a pesar de las guerras, las dominaciones y las persecuciones.¹³

A través del análisis realizado encontramos un fenómeno interesante, sobre el cual gira la presente tesis: el hombre maya de los mitos actuales es formado

¹¹ Van der Leeuw, *Fenomenología de la religión*, pp. 399-400.

¹² Nájera, *El umbral hacia la vida...*, p. 14.

¹³ Vid. Braudel, *La historia y las ciencias sociales*; Bloch, *Introducción a la historia*.

con lodo — a diferencia de los mitos prehispánicos donde el hombre es de masa de maíz—; sin embargo, este ser necesita de un elemento que le ayude a constituirse como la criatura por excelencia: el maíz. La pervivencia del hombre de lodo en el mundo y frente a los dioses dependerá de este grano. Pues le permitirá ser de barro en apariencia, pero de maíz en esencia, idea que coincide con la prehispánica.

Así, la investigación abarca algunas generalidades del grano, su trascendencia económica y social, a fin de contextualizar lo importante que es este cereal en la vida diaria de los mayas; hablamos sobre las deidades del maíz tanto prehispánicas como actuales; a partir de varios mitos veremos cómo fue creado el maíz y todo lo que gira a su alrededor. Destacamos que tuvo su origen en el espacio de los dioses y mucho antes de la creación del hombre.

Posteriormente, se habla del descubrimiento de la semilla en el ámbito humano, y de la necesidad del hombre de barro por ingerirlo, ya que el grano transformará su cuerpo en masa de maíz. Profundizamos sobre las deidades, los animales, sus símbolos y nos acercamos a su significación religiosa, por último dedicamos un apartado al simbolismo que esta planta ha tenido desde tiempos prehispánico hasta el día de hoy.

Capítulo 1

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL MAÍZ

Todas las culturas del mundo narran el origen de un comestible *sui generis* cuya función es dotar al hombre de la vida misma; existen mitos sobre el nacimiento del arroz, el trigo, la yuca, o bien mitos sobre la aparición de alimentos extraordinarios —que no se cultivan ni se cosechan— como el maná hebreo, que descendía del cielo todos los días.

Los pueblos mesoamericanos desde la época prehispánica cuentan también con un grano alimenticio básico, y en torno a éste giran diversos mitos que, en buena medida, explican cómo el hombre ha llegado a poseerlo.

El hombre mesoamericano siempre se ha vinculado e identificado por el consumo del maíz, su alimento por excelencia. Tan importante es que los nahuas concebían en su panteón una deidad representativa para cada etapa del crecimiento del maíz, desde el elote (los granos tiernos), hasta la mazorca (los granos secos), entre las que destacaban *Cinteotl* y *Xilonen*.¹

Los mayas, por su parte, pintaron en los códices y en las demás obras plásticas imágenes antropomorfas identificadas como el dios del maíz; ambos

¹ Al respecto dice Boturini:

Hacíanse en el primer día del mes la fiesta ordinaria al dios de los maíces, llamado *Cinteotl*, y ante todas cosas enramaban los indios lo exterior de los templos, casa, y puertas con juncos [...]. Coronávanse asimismo los dioses con flores y cañas tiernas de maíz [...] luego acudían al templo del dios *Cinteotl*, llamado *Xiuchalco*, que estaba junto al templo mayor de *Huitzilopochtli*, y hacían grandes escaramuzas, y las muchachas de cada barrio que habían concurrido en procesión cargadas de mazorcas secas de maíz, las ofrecían con grande acatamiento al ídolo. (pp. 124-125) Y aun en la fiesta que hacían el primer día del mes a *Xilome* [*Xilone*], diosa de los panes y *Xilotes*, que son unas mazorcas tiernas y no bien granadas de maíz, manifestaban el cuidado que les interesaba en las abundancias de las cosechas de sus vasallos [...]. Toda la octava antes de la fiesta baylavan en el templo de *Xilome* [*Xilone*], las mujeres, con los cabellos sueltos, echados los

grupos, como muchos otros, la consideran una planta sagrada. De hecho contaban con un glifo para designar al grano y a las plantas tiernas, el glifo *kan*, que en contextos específicos simboliza la abundancia o la hambruna.

De masa de maíz, según el *Popol Vuh*, fueron hechos los verdaderos hombres, aquellos que reconocieron y adoraron a los dioses creadores. En los mitos nahuas Quetzalcóatl se introduce al Tonacatépetl convertido en hormiga negra, para acarrear el maíz, la comida del hombre, a Tamoanchan,² lo que demuestra a *grosso modo* hasta qué punto del maíz depende la vida del hombre y la intervención de las deidades a este respecto.

Para comprender la significación simbólica del maíz es indispensable conocer, en términos generales, algunos datos de orden biológico de este grano y de su planta, así como su ciclo de cultivo.

El maíz (*Zea mays*) es un cereal de la subfamilia de las *meýdeas*, de la familia de la gramináceas. La altura de la planta varía según la zona en la que se cultiva, puede medir desde cincuenta centímetros hasta cinco metros. El fruto de esta planta se conoce comúnmente como mazorca, la cual nace envuelta en una especie de hojas llamadas estapa. La mazorca no es un fruto, sino un conjunto de frutos. Cada grano de maíz, es una carióspside como el grano de trigo.³ De hecho, en las primeras especies localizadas, cada grano estaba envuelto entre las hojas.

Sobre una de sus caras más anchas, el grano de maíz presenta una depresión, en la cual se puede observar el embrión que comprende un tallito una radícula y una gémula, es un grano monocotiledón, y esta adherido por una membrana al hueso o al olote.

Las primeras evidencias de maíz silvestre o *teocintle* se han encontrado, hasta el momento, en la región de Tehuacán, y datan del año 7000 a.C. aproximadamente, además se han obtenido restos de mazorcas similares a las que hoy conocemos, es decir, de maíz domesticado y cultivado, que se han fechado en 1500 a. C. Del área maya se ha encontrado en la cueva de Santa

brazos al cuello de los hombres, desde que se ponía el sol hasta las nueve de la noche. *Historia general de la América septentrional...* pp. 131-132.

² *Anales de Cuauhtitlán y la Leyenda de los soles*, p. 121.

³ Théron, *Botánica de las ciencias naturales*, pp. 39-40.

Martha, Chiapas, polen de maíz fechado alrededor de 2500 a.C.; en el sitio de Cuello, Belice, se fechó hacia 920-770 a. C. y en Honduras hacia 2500 a. C.

Según Benz, el maíz evoluciona con el hombre, pues sus restos se encuentran frecuentemente en contextos arqueológicos; "es uno de los pocos cultivos del mundo cuya variación morfológica y genética muestra patrones que parecen coincidir con la distribución de los fenómenos histórico-culturales y los factores geográficos".⁴

De acuerdo con los expertos, algunas especies de maíz experimentaron un desarrollo de 500 años; así la altura de la planta, el tamaño de la mazorca y del grano se debe a la presión selectiva del hombre y del medio ambiente. La planta ha tenido un proceso de domesticación de cerca de 5000 años, y es definida por McClung de Tapia como "una consecuencia de la alteración genética de ciertas plantas, resultante de una selección intencional de sus características preferidas a través de largos periodos".⁵

Además de ser la única especie vegetal domesticada, que no se reproduce por sí sola sino que su propagación depende exclusivamente del hombre, también es la única especie que ha logrado una distribución geográfica muy amplia, pues crece en lugares que se encuentran a 2900 metros sobre el nivel del mar, como es el volcán de Toluca, hasta las playas de Oaxaca.

Hay cerca de 40 especies de maíz que se cultivan en el mundo, entre las que destacan cacahuacintle, palomero, reventador, toluqueño, dulce, bolita, harinoso, etcétera, y como ya hemos mencionado, su tamaño varía según la región geográfica; por ejemplo el arrocillo amarillo mide 1.50 m de altura y su mazorca es de 7cm. de largo, o el comiteco, de cinco metros de altura y con mazorcas de 32 cm.⁶

Gran parte de la nomenclatura que utilizaron los nahuas prehispánicos para las diferentes etapas de la planta y del grano se sigue conservando en el lenguaje cotidiano de los agricultores del Altiplano Central, al que tomamos como un modelo general. Por ejemplo, cuando las plantas producen las flores amarillas y se

⁴ Benz, "Diversidad y distribución prehispánica del maíz mexicano", p. 17.

⁵ McClung de Tapia, "La domesticación del maíz", p. 35.

⁶ Barros y Buenrostro, "El maíz, nuestro sustento", p. 7.

polinizan se dice que la milpa está jiloteando, es decir, aparecen las espigas del maíz y brota el pelo del elote; los frutos, que son aún de tamaño pequeño, reciben el nombre de jilotes (*xilot*) y cuando cada uno de sus granos va creciendo, se va convirtiendo en lechoso y el fruto ha alcanzado su máximo tamaño, recibe el nombre de elote (*elotl*), y es el que comúnmente encontramos en el mercado, y que por lo general se come asado o hervido. Posteriormente, cuando los elotes ya están maduros, en algunas regiones se dobla la mata, para que ya no les entre agua y se pudran, o bien, se dejan secar sin doblar la caña, después se cortan y se almacenan. La mazorca propiamente, en el Altiplano Central, es el elote seco, es decir, los granos secos adheridos aún al olote y éste es corazón de la mazorca, que se utiliza como alimento para los animales de carga, para leña del fogón o bien, agrupados en forma circular por un alambre o lazo se fabrica las oloterías que sirven para desgranar, para separar el grano seco de las mazorcas.⁷ Éste se hierve con cal de piedra actualmente y en tiempos prehispánicos con cal obtenida de las conchas de molusco, y así se obtiene el nixtamal o nixcomel; al molerse se convierte en la masa lista para preparar diversos tipos de alimento.

Todo este proceso dura alrededor de seis meses, si el clima y las lluvias son favorables: se prepara el terreno y las semillas, se siembra a mediados de abril; para los últimos días del mes de julio la milpa estará jiloteando; al siguiente mes, en agosto, se podrán cortar los elotes para comerlos, y a principios de septiembre se doblará la caña o bien se dejará secar para convertirse en mazorca. En el inicio del mes de octubre se levantará la cosecha que puede tardar hasta diciembre, dependiendo del tiempo del campesino.⁸ En el área maya, por la diversidad geográfica, existen diversas variantes en el tiempo de la siembra y cosecha.

⁷ Carlos Cruz, campesino del Valle de Toluca. Información personal.

⁸ Que muchas veces depende a su vez de la cantidad de gente que pueda trabajar en la milpa, desde la esposa, los hijos y, si es posible, se contrata a algunas personas para estas labores, a quienes se les paga con maíz o dinero. Muchas veces se tienen que esperar a diciembre para aprovechar las vacaciones escolares, así, los niños dejan de ir a la escuela desde principios del mes.

Todas las culturas mesoamericanas son agrícolas, giran en torno a este alimento primordial; así, agrícolas, los mayas se mantienen hasta el siglo XX, esencialmente cultivando — por principio y por necesidad— el maíz.

En términos generales, los mayas actuales viven bajo una agricultura de subsistencia y autoconsumo. Complementan sus ingresos realizando otras actividades económicas: tejidos, cerámica, cestería, todas dentro del hogar, y también trabajando como peones en tierras de grandes extensiones, como fincas o haciendas.⁹ En zonas industrializadas, como Yucatán y Campeche se emplean en fábricas o bien, consiguen trabajo en las empresas hoteleras.

Pese a estar inmiscuidos en la dinámica del mercado occidental, los mayas conservan en el maíz la base de su economía. Es parte, junto con otras semillas y hortalizas, de su dieta y de su vida; el cultivo implica, entre otras cosas, el arraigo a la tierra y parte de su identidad:

A pesar de la introducción de cultivos de tipo industrial y de exportación (henequén, azúcar, algodón) durante la Colonia y el siglo XIX, y a pesar de la incorporación de actividades pecuarias, hortícolas y frutícolas a la vida económica de los pueblos, el maíz se ha mantenido como la actividad central de los núcleos familiares, porque aparte de ofrecer el sustento alimenticio básico, asegura la reproducción del grupo con base en criterios de identidad imborrables. El maíz ha sido la fuente vital de desarrollo y expansión de las grandes civilizaciones mesoamericanas. Pero entre los mayas adquirió y conservó un valor tan especial que desde el amanecer de su historia ha sido identificado con la vida misma.¹⁰

Entre los mochó, el cultivo del maíz define lo indígena y establece la diferencia de lo "no indígena", sobre todo en la lucha contra los valores del mestizo. Petrich lo llama "signo identificador del mundo indígena", porque reúne los valores positivos y morales, es una riqueza inalienable; además, en la comunidad, el maíz marca el entorno de las relaciones del individuo en el marco social.¹¹

⁹ Cfr. Ruz, *Memorias Baldías...*, y Petrich, *La alimentación mochó*.

¹⁰ Marion, *Identidad y ritualidad entre los mayas*, p. 114.

¹¹ Petrich, *La semántica del maíz entre los mochó*, p. 52.

Según se registró en la década de 1970, los pokomchís de Guatemala, creían en el arraigo a la comunidad por medio de una milpa. Ser propietario de un pedazo de tierra cultivable se constituía en un factor importante; la milpa aseguraba la vida y todos los aspectos de ella. Dentro del pensamiento pokomchí cultivar maíz significaba "ser un Hombre"—hecho y derecho— y éste era, a su vez, el objetivo ideal; paralelamente, los hombres jóvenes deseaban su independencia de la casa paterna y fijaban sus ojos en la posesión de una milpa.¹²

Los mismos conceptos se encuentran entre los mochó, pues la milpa es el centro de su actividad productiva, la familia depende directamente de los productos de la tierra; la agricultura del maíz determina la economía del grupo y justifica la actividad de los individuos.¹³ El carácter de adulto y la categoría de miembro útil a la comunidad se alcanzan cuando el hombre sabe cultivar la milpa y puede sostener una familia; de la misma forma, la mujer digna de su marido debe ayudarlo en la milpa y saber cómo hacer las tortillas y los tamales.¹⁴

Por su parte, Calixta Guiteras afirma que para los tzotziles de las primeras décadas de este siglo, el maíz:

Es el artículo fundamental de la dieta; es, asimismo, el foco del simbolismo religioso y se usa en todas las ceremonias y ritos. Hombres y mujeres se relacionan necesariamente en la producción del maíz; ayudan juntos, rezan unidos, en grupo se afligen y se regocijan a causa del crecimiento de su milpa...¹⁵

Todos los pueblos mayas actuales mantienen un principio de arraigo a la tierra y a su fruto principal; su vida gira en torno al maíz: la siembra, el cuidado de la milpa y la cosecha. El hombre maya tiene la firme convicción de que en la milpa es ayudado por las fuerzas sagradas, que la protegen y la cuidan. Asimismo, el campesino maya cree que todo acto de vida se desenvuelve con este grano. June Nash recoge las palabras de un agricultor tzeltal:

¹² Reina, *La ley de los Santos*, pp. 73-73.

¹³ Petrich, *La alimentación mochó*, p. 79.

¹⁴ Petrich, *La semántica...*, p. 76.

¹⁵ Guiteras, *Los peligros del alma*, p. 42.

La faz de la tierra queda suelta. Así el maíz queda con un corazón. Nada muere porque se mueve la tierra y los tiernos retoños empiezan a crecer. Cuando se termina la segunda escarda, Dios vigila para que el maíz madure... El maíz debe ser tratado con respeto ya que él es el cuerpo de la Virgen. No se puede parar uno sobre nada que sea para comer — frijol, maíz o trigo— o la Virgen se enojaría. Se deben de dar cuidados especiales a la cosecha para evitar ofender a los santos.¹⁶

El cereal adquiere el respeto de los hombres, pues constituye la fuente de comida diaria: tortillas, pozol, atoles, incluso como medicina. Son la planta y el grano que reúnen todo lo que se necesita en el medio campesino; es la semilla del hombre.

Los mames guatemaltecos dicen que la milpa les da la vida, y describen también que toda la familia se inmiscuye en la labor de siembra y cosecha. Además de participar en todas las festividades y rituales en cada etapa del desarrollo del maíz:

Cuando nuestros abuelos sembraban su maíz, lo que quedaba de la punta de la mazorca, con eso se hacía el *atol de zapayul*. Cuando iban a sembrar el maíz, desgranaban los granos. Los ponían en un canasto y le encendían su candela sobre la mesa. Cuando ya terminan con su fiesta, entonces van a sembrar, pero llevan su abono para ponerlo debajo de la milpa. Cuando ven que ya es tiempo de cortar las hojas, traen candela y hacen alegría por las hojas. Después le hacen la primera limpia y también le hacen una segunda.¹⁷

También se prenden candelas cuando se retiran los elotes, se levanta la milpa y quitan las mazorcas, pues Dios ha “dejado nuestra comida”, ofreciendo comida y trago a los familiares cercanos, y rogativas a los cerros.¹⁸

Pero, además de ser el alimento de los hombres, el maíz es sin duda una de las ofrendas más preciadas que los mayas pueden dar a sus deidades; si pertenecen a un catolicismo especial que denominan “costumbre”,¹⁹ todos sus rituales y festividades van acompañados de algún producto del maíz: tortillas,

¹⁶ Nash, *Bajo la mirada de los antepasados*, p. 69.

¹⁷ Hostnig, *Nab'ab'l Qtanam. La memoria colectiva del pueblo mam...*, p. 206.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ La mayor parte de los indígenas que observan la costumbre son católicos, pero al mismo tiempo conservan las creencias de los antiguos o de sus antepasados, mezclando los ritos de tradición prehispánica con los que adoptaron en la época colonial.

tamales, pozol o el grano mismo, y son ofrecidos a los dueños del monte, del agua, a los santos, a la Virgen, a Jesús, a los chamanes (como el *ah men* o el *ilof*); si han ingresado a un grupo religioso protestante, los elotes se convierten en las primicias, las cuales se ofrecen al pastor religioso.

Dentro de la "costumbre" las semillas escogidas para la siembra son ofrendas en los rituales de petición de lluvia, que aseguran una exitosa cosecha. Todo lo concerniente a propiciar un buen desarrollo de la milpa, se realiza infinidad de veces. Por ejemplo, los ritos que celebran los mochós: las semillas seleccionadas se desgranán de la mazorca un día antes de sembrarlas, son depositadas en un altar:

...se colocan unas candelas para que absorba de ellas la luz antes de ser enterrada [...]. Antes de la siembra se observan nueve días de abstinencia sexual y es de regla evitar que alguna mujer con menstruación se acerque a las semillas o participe en la siembra. La siembra sólo debe ser tocada por aquellos que están "limpios" pues, en caso contrario, el espíritu del maíz, alojado en cada semilla, se alejará.²⁰

También encienden cirios o velas en cada esquina de la milpa como una ofrenda a la tierra; cuando llega la cosecha vuelven los campesinos a observar la abstinencia sexual por nueve días, además de no lavarse ni bañarse.²¹

Entre los yucatecos, las plegarias que los sacerdotes mayas emplean en rituales agrícolas para pedir lluvia, santificar un predio o agradecer las cosechas reciben el nombre de *payalchi'* y se utilizan en ceremonias o rituales como *cha'a' cháak*, *Waajil Kool* y *Loj Corral*.²² Durante el ritual y la entonación de las *payalchi'* los yucatecos se refieren insistentemente al maíz, además de ponerlo en la mesa de las ofrendas, en donde recibe el nombre de "Gracia", como lo podemos comprobar en los siguientes fragmentos de una plegaria:

²⁰ Petrich, *La semántica...*, pp. 62-63.

²¹ *Ibid.* p. 65.

²² Montemayor, *Rezos sacerdotales mayas I*, p. 7. Según el autor, los mayas yucatecos, a diferencia de los de las tierras altas, utilizan la palabra "rezo" sólo para referirse al que utilizan en un ritual católico.

Así, pues, en esta hora,
mi Hermoso Padre,
para que todo sea bueno,
para que te sea agradable
esta suave invocación,
esta humilde súplica,
esta implorante súplica,
que te ofrecen los milperos,
por sus vidas,
por sus vidas...
Pues ahora se disponen,
viene a entregarte
una Santa Inmaculada Mesa
en la Bendición de tu Hermosura,
para que puedas regalarnos
lo más pequeño de la Gracia,
lo más diminuto de la Gracia,
para que puedan vivir ellos
y sus ángeles también...
Aquí está un presente
de la Santa Inmaculada Gracia
que te entregan
en la Grandeza de la Hermosura
Compañeros Balames
Compañeros Chaakes,
Reunión de Chaakes,
Reunión de Balames...²³

Creo que esta oración está vinculada o dirigida al Sol como protector o dador del maíz, siendo un aspecto del dios supremo; se le pide la bendición de la hermosura, que evidentemente es el grano.

El maíz es una ofrenda cuyo fin es propiciar la vida, no sólo la del hombre, sino de toda la tierra. La siembra, cosecha y las tareas que se desenvuelven a su alrededor mantienen en actividad al hombre y le proporcionan alimento.

Así, lograr una cosecha es garantía de prolongar la vida de la familia y de la comunidad entera. Al respecto Marion opina, acerca de los mayas yucatecos:

El maíz, como la sangre sacrificial, es la ofrenda por excelencia; si agrada a los hombres agrada doblemente a los dioses que lo dieron a la humanidad... el maíz no se consigue más que a través de esfuerzos intensos, angustias constantes frente a los múltiples riesgos que

²³ *Ibid.* pp. 36-39.

afectan su crecimiento. Si los elementos climáticos se unen para impedir o afectar el rendimiento de una milpa, el hambre permanece a lo largo del ciclo anual, sembrando tristeza en cientos de miles de hogares que todavía hoy en día dependen casi exclusivamente de la abundancia de mazorcas para asegurar su cotidianidad.²⁴

La participación del grano en todos estos rituales puede obedecer a la consideración que se tiene de éste en la clasificación maya de los alimentos, pues se incluye en la lista de los alimentos calientes. Dicen los tzotziles que el maíz es una parte del cuerpo del Sol que éste les dio a los hombres. De esta manera el maíz es parte de los elementos que se denominan *sohobal*, resplandor o halo del sol. Gossen explica que el maíz proviene de la ingle del Sol, y los pelos del maíz no son otra cosa que el vello púbico. El maíz es entonces un alimento caliente porque proviene del sol, y específicamente de las partes que albergan los genitales y por tanto la fertilidad; además es un alimento de orden masculino.²⁵

Esto se generaliza para todos los grupos mayances; por ejemplo, es de vital importancia para las mujeres y los recién nacidos, pues entre los chortís las madres son alimentadas durante ocho días exclusivamente con comidas preparadas de maíz, elemento "caliente"; que se transforma en leche materna, siendo así el primer alimento del niño.²⁶

Por otra parte, los mochós consideran al maíz un alimento frío y caliente, es decir completo, pues ofrece estas dos valencias, característica que muy pocos alimentos contienen; esto se debe indudablemente a que se trata de la planta de la vida. El elote, el pozol y el atole son alimentos fríos; en cambio la tortilla y el tamal son de naturaleza caliente.²⁷ Es muy posible que esta significación se traslade a los demás grupos mayas; Marion reporta que cuando alguien cae enfermo debe comer maíz, tomar atole, pues le ayuda a restaurar su cuerpo.²⁸ Las

²⁴ Marion, *Identidad y ritualidad...*, p. 115.

²⁵ Gossen, *Op. cit.* pp. 63-64.

²⁶ Nájera, *Op. cit.* pp. 217.

²⁷ Petrich. *La semántica...* p. 73.

²⁸ Véase. Marión, *Entre anhelos y recuerdos...* En diversos episodios narra que uno de los alimentos para curar las enfermedades es el atole.

mazorcas son dadoras de salud, pues se colocan debajo de la cama a fin de curar al enfermo.²⁹

Por todo lo anterior, el maíz es el alimento por excelencia, proporcionador de vida, permanencia, identidad y unión en la comunidad; es el que otorga la posibilidad de existencia, desde la vida cotidiana que se solidifica y se construye a través de los siglos, por un solo camino viable, la reproducción.

...El maíz es vida y el sol es la condición para que la vida renazca cada día en el amanecer. Por lo anterior, los mayas tienen un cuidado extremo en asegurar la reproducción de su mundo basado en el crecimiento del maíz, asegurando asimismo el perfecto equilibrio de los elementos naturales. Son esas preocupaciones que originan los sacrificios que, año tras año, reproducen los agricultores en el corazón del monte y en el centro de sus milpas, para solicitar el reverdecir de sus campos.³⁰

Es por eso que los mitos sobre el maíz dejan ver la profunda necesidad y angustia del ser humano por obtener el maíz, pues se inscriben en un ambiente de escasez y hambre, o bien, en donde los alimentos no son lo suficientemente nutritivos para sostener al hombre, ni para "formar parte de su carne"; ninguna vianda alcanza la función específica del maíz: la humanización del hombre.

Por otra parte, los mitos muestran el ciclo de vida de la planta de maíz: la siembra y la cosecha. En cuanto a la semilla, explican su nacimiento, su expulsión de la tierra, la Gran Madre. Así, el ciclo del maíz, y sobre todo, el descubrimiento de la semilla, está inserto en el devenir universal:

El suceder universal ya no es más un juego de fuerzas, sino que se reduce al único suceder grande misterioso: el *nacimiento*. Movimiento y mutación, devenir y transcurrir, son nacer y entrar de nuevo al seno materno. Pero la madre es la tierra nutricia. La vida nació de la madre tierra, morir es entrar en ella.³¹

²⁹ Petrich. *La semántica...* p. 76.

³⁰ *Ibid.* pp. 117-118.

³¹ Van der Leeuw., *Fenomenología de la religión*, p. 82.

En otro aspecto, para los mayas, el maíz tiene características especiales que ninguna otra semilla puede tener. En ella se reflejan los cuatro rumbos y los cuatro colores del universo, formando parte de una importante significación. Desde tiempos prehispánicos, los cuatro rumbos del universo se han asociado con los cuatro colores del maíz: amarillo, negro, rojo y blanco. Dice el *Chilam Balam de Chumayel*:

El Señor del sur es el tronco el linaje del gran Uc...El maíz rojo y tostado es su maíz...
.... El pedernal blanco es la sagrada piedra del norte.... El maíz blanco es su maíz...
....El pedernal negro es la piedra del poniente... El maíz negro y acaracolado es su maíz...
.... El pedernal amarillo es la piedra del sur... La Madre ceiba es su Centro escondido...³²

En los mitos actuales, el maíz de color rojo, relacionado al oriente, parece ser el más sobresaliente y el que tiene mayor atención. Los tzotziles explican que el dueño del monte es padre de una o de diversas doncellas; por pago o en agradecimiento a un favor que le ha hecho un hombre, le regala a una de sus hijas. El hombre al principio es bueno, después cambia y maltrata a su esposa; al golpearla, su sangre mancha al maíz dejándolo rojo para siempre.³³

Los colores del maíz siguen teniendo relevancia en toda Mesoamérica, por ejemplo, en un pueblo otomí de la Sierra Madre, los cuatro colores del maíz señalan los rumbos del universo al momento de iniciar la siembra:

... el maíz rojo se siembra a partir del oeste [el lado femenino] en dirección al este [el lado masculino] y la punta del grano se dirige hacia el oriente; en cambio, el maíz azul se siembra en sentido inverso (la punta hacia el occidente); el maíz blanco se siembra de norte a sur (la punta dirigida hacia el norte), y el maíz amarillo, de sur a norte (la punta del grano hacia el sur).³⁴

³² *Chilam Balam de Chumayel*, p. 41. Aunque no lo menciona, por deducción sabemos que será el maíz amarillo.

³³ *Cuentos y relatos indígenas*, vol. I, p. 133-138. Retomaremos este mito posteriormente.

³⁴ Galinier, *Pueblos de la Sierra Madre*, p. 371.

Entre los mayas contemporáneos, pervive el simbolismo de los colores del maíz; cada uno puede utilizarse en un ritual específico, en la elaboración de comida y en ofrendas. En los mitos que veremos más adelante, se menciona el momento en que los granos obtienen la tonalidad al caerles los rayos encima, pues todos ellos coinciden en que en un principio el maíz era blanco.

Pero además de colores, de nacer en una mata, cortarlo y secarlo, el maíz, según los tzotziles, en cada aspecto de su ciclo tiene vida, un "alma" que el mismo dios le da; pues cada grano es multiplicado por el alma del maíz,³⁵ y los mochós creen que la propia Dueña del maíz renace para dar vida al hombre.³⁶

El maíz es la planta, la semilla del hombre, pero también de los dioses; ambos se nutren de él, siendo un lazo de unión y respeto entre ellos.

³⁵ Guiteras, *Los peligros del alma*, p. 252.

³⁶ Petrich, *La alimentación mochó*, p. 138.

Capítulo 2

E L MAÍZ Y SUS DEIDADES PROTECTORAS

En los períodos Clásico y Posclásico, los mayas personificaban a la deidad del maíz como un ser antropomorfo de rostro joven, ataviado con un tocado de mazorcas. La figura del dios E, como ha sido denominada, es la que presenta rostro y características más humanas, tal vez por su relación cercana con los hombres.

Sotelo apunta que la parte superior de la cabeza del dios E es una mazorca. La frente es una hoja doblada hacia adelante, mientras que el cabello es la figura de un elote estilizado; su ojo es similar al humano y la mayor parte de las veces se le representó abierto. Para esta autora las imágenes del dios E son una metáfora de la planta del maíz y de la mazorca.¹ Es patrón del número ocho y su glifo es el del día *Kan*, maíz. En los códices el dios E aparece pintado de azul o amarillo, el primero indica el maíz tierno y el segundo el maíz seco (Fig.1).

Los códices son una de las fuentes que permiten acercarnos a las actividades y atributos de este dios que también se representa en pintura mural. En el *Códice de Dresde*, el dios E aparece en la página 12a sosteniendo un recipiente que contiene cacao; posiblemente se trate de una ofrenda; en 50a se encuentra frente a una deidad pintada de blanco sentada en un trono, tal vez el dios de la muerte, con las rodillas dobladas y sosteniendo un cántaro. Quizá estas dos escenas sean la imagen de la presentación de ofrendas (Fig. 2).

Pero el dios E no sólo es dador, es la ofrenda misma como lo observamos en 34a: su cabeza decapitada —símbolo o representación de la mazorca—

¹ Sotelo, "Los dioses antropomorfos del Códice Madrid", "El dios E". Inédito.

descansa en la cima de un templo sobre un glifo *cab*. Alrededor, tres personajes —dos ellos ancianos— tocan instrumentos; hay ofrendas secundarias, como un plato con glifos de maíz, una cabeza de pavo y un incensario humeante. En la parte superior izquierda se exhibe un cuerpo, Thompson dice que es el del dios del maíz.² Se trata sin duda de una ceremonia de decapitación relacionada a un rito agrario, pues los elementos que aparecen se vinculan con la tierra y la agricultura, tal vez es un acto preparatorio para la siembra, la cosecha o de agradecimiento por las primicias³ (Fig. 3).

En el *Códice Madrid* tenemos varias páginas (de la 34 a la 37) que representan posibles rituales agrícolas; advertimos al dios E decapitado y al mismo tiempo sentado frente a un brasero, y al dios de la muerte— que ha sido pintado gordo y rechoncho, lo que indica situación de vida—, o bien sembrando con un bastón plantador. Las escenas tienen fondos de color amarillo y azul, simbolizando fertilidad.

Hay láminas cuyo contexto sugiere abundancia y regeneración vegetal, enlazadas al tiempo de las cosechas, como la página 68a del *Códice Dresde*, las tres partes que conforman la escena tienen un fondo azul, que bien puede ser lluvia. En primera instancia aparecen dos representaciones de Chaac de espaldas y sentados en un banco que simboliza, por los glifos, el nivel celeste. En seguida se ve al dios E sentado en el nivel terrestre y sosteniendo un glifo de maíz en sus manos; arriba una figura zoomorfa, tal vez el dragón supremo, cuelga de las bandas del cielo. La tercera parte muestra al dios C en la misma postura y sosteniendo otro glifo *Kan*. Este dios ha sido relacionado con la fertilidad cósmica, el agua, la luz y el aire, sobre todo cuando aparece pintado de azul o en un fondo del mismo color; es productor de la lluvia, y posee las fuerza fecundantes del cielo y de la renovación vegetal.⁴ De esta manera, es evidente que se trata de un acto de fertilidad, en donde el maíz está siendo fecundado por las energías vitales del

² Thompson, *Comentario al Códice de Dresde*. p. 230.

³ En esta escena aparece una escalera, pero no he podido definir cuál es su función, pues es evidente que se trata de una escena que ocurre en nivel terrestre.

⁴ Sotelo, *Ibid.* "El dios C".

dios B y del dios C, así como de la preparación de los elementos terrestres y celestes para la siembra (Fig. 4).

En el *Códice Madrid 29c* tenemos una situación similar, pero el aspecto acuático se representa con un río ondulante. Es la fecundación de la semilla del maíz: del lado izquierdo vemos a un dios E amarillo y con el ojo cerrado, signo de que es un maíz seco, por lo tanto es una semilla con una vida latente, pues su pie izquierdo está dentro del agua; después tenemos al dios B que también sumerge el mismo pie, como si fertilizara el agua y al grano de maíz. La última figura antropomorfa es un dios E azul y con el ojo abierto, signo de un grano renovado, del cual emerge una nueva planta⁵ (Fig. 5).

Otra imagen de maíz muerto y del maíz vivo es la que observamos en 29d del mismo código. La figura central es el dios de la muerte (A), del lado izquierdo sostiene el glifo *Kan* amarillo y a nivel de su pie aparece el dios del maíz, con el ojo cerrado, figura del grano muerto, que en manos del dios de la muerte espera su renacimiento. Del lado derecho de la escena, A carga un glifo *Kan* con un pequeño brote germinado y en su pie se encuentra al dios E con el ojo abierto, símbolo de que ha nacido. El dios A simboliza la muerte y el nacimiento del maíz, pues en la dialéctica del religión mesoamericana, como en muchas otras del mundo, la muerte es una condición necesaria para la vida⁶ (Fig. 6). La misma interpretación la podemos aplicar a 29b, en ambas el dios A tiene la postura de parto (Fig.7). Sotelo concluye, después de analizar esta página que el dios del maíz:

[...] encarna a la planta y al grano, tanto tierno como seco, al maíz sobre la superficie terrestre como al que está enterrado en la región subterránea desde donde va a renacer.⁷

El dios del maíz engendra también sustancias de vida, no sólo el elote y el grano que sirven para alimento u ofrenda, da la existencia a los hombres y a los dioses; de esta manera, si la tierra saca de sus entrañas a la vida vegetal, el maíz

⁵ Sotelo, *Ibid.* "El dios E".

⁶ Es posible que esta interpretación se pueda aplicar a la página 60b en donde aparece el dios B, el dios A y el dios E, todos sosteniendo un bastón de color azul. Tal vez toda la escena podría simbolizar el complejo vida-muerte-vida.

⁷ Sotelo, *Ibid.*

a su vez genera vida que se extiende hasta los hombres, por eso los mayas también lo representaron en postura de parto (*Madrid* 27 y 28a y 73 y 74a).⁸ Pero además de gestar la vida la procura y la cultiva, pues en diversas ocasiones aparece cargando un grano germinado (*Madrid* 97d) (Fig. 8), o bien él como un grano mismo se levanta sobre la tierra tomando en la mano lo que parece ser un chorro de agua (*Madrid* 62b).

Por otra parte, en la época colonial, las fuentes registran para el dios de maíz el nombre de Kauil "abundancia de nuestro pan cotidiano".⁹ El dios Itzamná recibía el título de Itzamná Kauil "lo que muestra que también el dios del maíz se vinculó estrechamente con el dragón celeste".¹⁰

Por su parte, Fuentes y Guzmán nos dice:

[...] porque tenían Dios para el agua, otro para el viento, otro para el maíz y demás frutos, Dios para la generación, Dios para las enfermedades, y para cada cosa una deidad particular, y finalmente unos Dioses limitados en fuerza y poder.¹¹

Existen otras deidades estrechamente vinculadas al maíz, como son el dios B, Chaac, de la lluvia, el dios C, la diosa I, diosa lunar, el dios D, el dios solar, y el dios A, dios de la muerte y el dios K.¹² Todos ellos tienen influencias sobre el grano y la planta. Según el contexto en que se encuentren, ya sea de sequías, enfermedades, cosechas, salud, en rituales u ofrendas. En el *Códice Dresde* destaca la participación de I; en el *Madrid* la de A y B.

El dios B, identificado como Chaac aparece cargando o sembrando granos de maíz, en escenas siempre de fertilidad, (página 8 y 10a del *Madrid*) y junto a un maíz retoñando. Es de gran importancia la participación de este dios, pues es el que controla la lluvia, de él dependen las buenas cosechas y por consiguiente la preservación de la vida. Tal es la participación de este dios en la siembra y la cosecha que Landa lo registra como "el dios de los panes":

⁸ Interpretación basada en Sotelo, *Ibid.*

⁹ Thompson, *Historia y religión*, p 250.

¹⁰ De la Garza, "Las fuerzas sagradas del universo maya", p. 125.

¹¹ Fuentes y Guzmán, *Recordación florida...*, p. 75.

¹² Véase para el *Códice Dresde* las páginas 12a, 22b, 9b, 9a; 13 y 14b, 14c, 16b, 68b.

En cualquier día de este mes de *Mac* hacia la gente anciana y los más viejos, una fiesta a los *chaces*, dioses de los panes.¹³

También tenemos al dios K, *Bolon Dzacab*, que está íntimamente relacionado al cultivo del maíz y con la fertilidad; es un dios asociado al hombre y al linaje, su imagen aparece desde el periodo Clásico. De la Garza lo describe con un rostro de ofidio y pupila en forma de voluta, escama supraorbital, glifo *Nen* en la frente del que salen hojas de maíz y un hacha asociada con la agricultura y el rayo; la nariz se bifurca hacia arriba simbolizando la vegetación.¹⁴ Es un aspecto del dragón celeste, es decir de Itzamná; se relaciona con el maíz, y por tanto con los hombres. Al ser el guardián de las generaciones humanas, que fueron hechas con este grano, se convierte en el protector de la semilla; es un símbolo del maíz, pues es alimento de los hombres y a la vez de los dioses. De esta forma, concluye de la Garza que:

[...] por simbolizar sangre, semen y maíz, podemos decir que el dios K es la manifestación del poder sagrado del dragón en el mundo humano.¹⁵

El dios K es de suma importancia para este estudio, pues es un dios que amalgama la fertilidad vegetal, es patrono de los años Kan, del maíz y la agricultura.¹⁶ Una deidad con todos estos aspectos la encontramos entre los mayas contemporáneos.

El panteón maya al paso de los años conserva entre sus deidades principales al dios del maíz, y a otros seres divinos que cuentan entre sus atributos la protección de este grano.

Al leer los mitos y algunas etnografías mayas encontramos personajes de orden sagrado: deidades del maíz masculinas y femeninas, y los que fungen como protectores, el Señor, el Dueño o la Dueña y son invocados en los rezos para la propiciar un buen cultivo.

¹³ Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 78.

¹⁴ De la Garza, *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, p. 110.

¹⁵ *Ibid.* p 111.

¹⁶ Landa, *op. cit.* p. 63 y 64.

La presencia del dios del maíz es más popular entre los mayas guatemaltecos; algunos lo denominan *Paxil*, cuyas manos y pies son de elotes.¹⁷

Por su parte, los quekchís tienen a un dios...

[...] que mencionan para la siembra, éste es *C'agua Puklum*, éste dicen es el verdadero dios de la abundancia del maíz.¹⁸

El dios *C'agua Puklum* vive en el valle de Polochic, en el cerro cuyo peñón señala hacia adentro del valle; cuando se necesita una buena cosecha hay que pedirle a él y en dirección del cerro.¹⁹ Aunque cuentan con la presencia de la deidad del maíz, a la hora de sembrar invocan al *llom tzul*, Señor del monte, a los trece *tzultakaes*, entre ellos a *Raxon*, los protectores, pues todos intervienen para dar el maíz al hombre.²⁰

Haciendo un paralelismo con los otomíes, éstos conciben deidades masculinas y femeninas del maíz; la planta posee un alma que le da la divinidad misma. En el papel masculino es un anciano y en su aspecto femenino es una mujer de largos y rubios cabellos, y además la portadora de la fertilidad; es decir son las representaciones del maíz mismo.²¹

Entre los mochó, en ocasiones, los dueños de los cerros son propietarios de las milpas que se ubican en las partes altas, pues el maíz crece en su territorio; en esta actividad son llamados *'ah walom wic*; las mazorcas dobles tienen sus protectoras llamadas *pachitas*, que son una manifestación de la deidad del maíz. Existen otras deidades femeninas, las Dueñas o Madres del maíz, y cuando los campesinos las sueñan simbolizan prosperidad. También encontramos la dualidad en las deidades expresada por los mismos sembradores; al narrar un mito en su idioma se refieren a la deidad del maíz como el Dueño, *'ah wa:l -in 'ixi'in*, pero al traducirlo al español lo nombran El Madre del maíz, lo que indica la pervivencia del pensamiento maya prehispánico.²²

¹⁷ López Austin, *Los mitos del tlacuache*, p. 161.

¹⁸ De la Cruz, *Las leyendas, mitos, fábulas...*, p. 25.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.* p. 24.

²¹ Galinier, *Op. cit.* p. 358.

²² Petrich, *La semántica...*, p. 25, 58-59, 65 y 112.

Para los yucatecos, según refiere Villa Rojas, existen unos seres encargados de cuidar la milpa llamados *Yumtzilob balamob*, que se diferencian de los *Kuilob*, señores de los montes y de los *Chacob*, de las nubes y lluvias.²³

Además cuentan con otro cuidador de la milpa, con el que guardan una relación más cercana, el *alux*, cuya tarea es asustar a los ladrones y hacer bromas a los que pretenden descansar cerca de la sementera. El *alux* es un muñequito que se hace con barro remojado con miel, es ataviado con una honda y lo acompaña un perro. Para darle vida, el milpero ofrenda la bebida de *saka'* en trece ocasiones y lo alimenta con su sangre:

La ofrenda debe hacerse en el centro de la milpa, donde también se pone al *alux*, debajo de una piedra. Esta actividad se efectúa los martes y viernes, hasta completar las trece ofrendas correspondientes.

Al bajar la bebida de las ramas de los árboles donde la colgó el milpero, no la bebe y sólo la entierra debajo del altar en que hizo la ofrenda.

Luego le unta nueve gotas de su sangre en la boca del *alux* y en el hocico del perrito.

Después de haber completado las trece ofrendas, el milpero sólo alimenta con sangre al *alux* y a su perrito, los días martes y viernes, para que éste pueda cumplir como guardián de los productos de a milpa.²⁴

Cuando el campesino recoge la cosecha y la última mazorca de maíz, el *alux* se destruye, desenterrándolo y estrellándolo contra una piedra, pues ha cumplido su misión, y así el terreno se podrá volver a sembrar.²⁵ En estos seres, que el hombre ha materializado, se deposita un espíritu de orden sagrado, cuya función ya descrita llevará a cabo fielmente; el *alux* es un ser estrechamente cercano al hombre y diferente al dueño del monte.

Durante los periodos de siembra los dioses de la milpa son muy socorridos y diversos altares son levantados en su honor, para pedir que cuiden los maizales. Los rezos generalmente se efectúan todo el tiempo que el maíz tarda en crecer. Como es sabido, son muchos factores los que afectan a la milpa, desde los

²³ Villa Rojas, *Los elegidos de Dios...*, p. 292.

²⁴ Tec Chi, *Cuentos sobre las apariciones...*, p. 57.

²⁵ *Ibid.* p. 56.

animales como tuzas, tejones, tlacuaches, conejos, langostas, gusanos, hasta sequías, tormentas, rayos, incendios, etcétera.

Una de las plegarias tzotziles que se reza para que el *Bendito Padre* cuide los maizales expresa la preocupación de que nada le pase al maíz. Al tiempo que se siembra los granos se hace énfasis en que también pondrá velas y ofrendas a la entidad sagrada. Veamos el rezo:

Ahora señor
ahora florido Señor
vine a hablarte
vine a decirte
mi problema
lo que deseo
que me lo cuides señor
que protejas mi sembrado
mi alimento
mi maíz
tu sangre.
Que no la dañen los pájaros
que no la dañen los tejones
que no la dañen los mapaches
porque es para tus bebés
porque es para tus hijos.
Aquí vengo a sembrar
aquí vengo a parar
una vela
dos velas
tres velas
cuatro velas
en donde salen tus rayos
en donde aparece tu rostro
que la protejas
que la cuides
el sembrado
los maizales.
Vengo a arrodillarme
vengo a postrarme
con una medida de agua
con una medida de tu bebida
así es el secreto
así es la tradición
florido Señor
florido Padre.²⁶

²⁶ Gómez Pérez, *Palabras para los dioses...*, "Bendito Padre cuida los maizales" pp. 143-144.

Observamos en esta oración la presencia de un dios solar, el Florido señor, de un Sol protector de la milpas, pero que también domina el agua de los cielos y la tierra, por tanto se trata de una deidad totalizadora y cuya sangre es el maíz. Luego entonces, si el Sol es capaz de manejar estos tres aspectos, podría ser semejante a una deidad ancestral que muestra la dualidad cielo-tierra, agua-tierra, frío-caliente, y que además es el padre de las criaturas que pueblan la tierra. Una deidad así, entre los mayas del periodo posclásico se ha identificado como Itzamná, el dios supremo.

El rito se lleva a cabo durante el amanecer, a través de la ofrenda de velas, que delimita los cuatro rumbos cósmicos, y aguardiente, se deposita el destino del maíz en manos de un ser sagrado; por tanto, es probable que el "Florido Señor y el Florido Padre" además de ser una deidad solar, sea el Dueño del monte y de la lluvia, pero revelándose como protector del maíz o de la milpa.

Por otra parte, cuando se presenta un caso de sequía general, los tzotziles invocan al Señor de los cerros o *'Anjel*, como se le conoce popularmente. La petición es por agua que humedezca la milpa y moje "la cara de la tierra", como denominan los indígenas a la superficie terrestre. La sequía simboliza el sufrimiento del pueblo.

"Señor de los Cerros"

Ya lo viste Señor
ya entendiste Señor
cómo está nuestra miseria
cómo están nuestros alimentos
cómo está nuestro sufrimiento...
Mi milpa seca
mi boca seca
y los ríos se han secado...
Ven a regarla Padre
ven a curarla Padre...
con tu poder
con un soplo de tu boca
con una sola orden tuya señor
dueño de los cerros Señor
dueño de las cavernas Señor
en el cielo y en la tierra.²⁷

²⁷ *Ibid.* pp. 158-159.

La deidad vinculada directamente con el agua es el '*Anjel* —el señor del trueno y el dios de la lluvia— se trata de una deidad regeneradora de la vegetación y de la vida. El agua se manifiesta o se activa con el soplo de su boca, el viento. Se le declara en el rezo el Señor de los cerros y de las cavernas que se encuentran el ámbito celeste y terrestre, lo que demuestra en primera instancia su carácter dual, además de un vínculo con las deidades prehispánicas del agua, como Chaac o Tláloc.

Entre los mayas de Chiapas, sobre todo tzotziles y tzeltales, el Señor del Monte es el guardián de todo lo que hay en la selva, vegetación y animales en particular, pero tienen, como ya hemos mencionado, un título o nombre para cada uno de sus aspectos, como son ser Dueño del maíz, o bien, Señor del rayo y la lluvia, cuyo nombre es '*Anjel*. A éste específicamente se le dirigen rezos de petición de lluvia y agua como el anterior. Él es el poseedor de las fuerzas de la naturaleza y de la fertilidad, la entidad sagrada más cercana a los hombres, un mediador, al que se le debe honrar y recordar pues él conoce todas las necesidades. Dice un tzotzil:

Por esto en los corazones de los viejitos está bien sembrado no odiar ni desperdiciar a los Santos Ángeles [*Anjeles*]. Sólo en esa forma pueden mediar en las necesidades y los sufrimientos, para que no venga la desgracia, que crezcan bien el maíz, el frijol y todo lo que hay aquí en la tierra. Pues dicen los viejitos que los ángeles son los responsables o avales aquí en la tierra. Por eso, cuando los mediadores rezan en los cerros, no se quedan allí nomás las limosnas, sino que la llevan ante Dios que está en los cielos.²⁸

El señor de la montaña, dueño del agua de los cerros, del trueno, el '*Anjel*, es una entidad sagrada que conjuga aspectos de una deidad solar y productora de lluvia, pero sobre todo de un ser de carácter terrestre, asociado con la regeneración vegetal y vinculado con el hombre, tal vez sea una deidad similar al dios K de periodo clásico y al *Bolon Dzacab* de las fuentes coloniales. De tal forma considero que el rezo está dirigido a esta manifestación sagrada, pues

²⁸ Jiménez Gutierrez, *Palabras para la montaña sagrada*, p. 65.

encontramos expresiones que nos permiten identificarlo no sólo como el protector del maíz, y de todos los alimentos de la dieta indígena:

“Palabras para la montaña sagrada”

...Por favor padre
por favor señor
mándame
envíame
tú lo tienes ahí
tú lo posees ahí
tú eres el dueño del grano del maíz
tú eres el dueño de un grano de frijol
tú eres el dueño de cuanto existe...
envíame
el maíz amarillo
el maíz blanco
el pequeño frijol Señor...
envíame Señor
una calabaza de castilla
una calabaza tz'ol
una chilacayota
un tomatate
un jicalpeste...
mándame también Señor
un tomate de cáscara
un jitomate rojo
dame también
una cueza
un camote
un repollo
una cebolla
todo aquello que sirva
para llenar ni estómago..
Si me lo envías completo
si me lo envías íntegro Señor
algo será para mí Señor
se alegrará mi cabeza
se alegrará mi corazón.²⁹

En el texto vemos cómo el hombre ruega a la deidad de la montaña los alimentos básicos, que serán para saciar el hambre, pero también para alegrar la

²⁹ *Ibid.* pp. 94-95.

cabeza y el corazón. Todo inscrito en la dinámica del intercambio y de una relación de equilibrio entre ambos.

Por su parte, algunos mayas de Yucatán piden directamente a Cristo la protección de la milpa y de las matas del maíz, pues también tienen entre sus funciones cuidar de la Santa Gracia, el maíz; no es una deidad exclusiva del maíz, pero sí comparte esta responsabilidad.³⁰ También diversos santos, cerca de veintidós, son invocados para esta tarea:

Señor mío,
tú harás el favor de salvar
la Hermosa Santa Gracia
aquí, en la Hermosa Tierra del pecado,
de todos los castigos
que pudieran sobrevenirle,
Señor mío.
Cambia el castigo a otro lugar,
por el Hermoso Cristo Jesús,
Dios Padre Eterno,
Señor mío.
Por eso con suavidad entrego
a la Hermosa Santa Diestra
del Hermoso Cristo Jesús...
su Hermosa Ofrenda Blanca.³¹

Aunque en este rezo Cristo es protector y padre del maíz, manifestación que lo vincula específicamente con la sobrevivencia humana, entre algunos grupos mayas, el sol es plenamente identificado con Cristo. Para los mames es el dios del maíz; se le llama el Santo Maíz. Cristo encarna como un dios del grano, pues pide que no coman sin acordarse de él, y el alimento cotidiano es el maíz.³² Según los tzotziles, como veremos más adelante, Cristo se quita un pedazo de la axila para dar el maíz al hombre.³³

Las rogativas para una buena cosecha las encontramos también entre los mochó:

³⁰ Según lo anota Montemayor en *Rezos sacerdotales mayas*, vol. I. *Op. it.* p. 7

³¹ Plegaria de *Cha'ak cháak*, en Montemayor, *Rezos sacerdotales mayas*. II, p. 23.

³² Petrich, "El origen del maíz...", p. 23.

³³ Gossen, *Los chamulas...*, p. 383.

Nuestra Madre Milpa, dame mazorca, dame maíz para mi familia.
Nuestro Dueño Dios y Nuestra Madre y Nuestro Padre otórganos que
crezca buena la milpa.
Y no nos des un sargenio [neblina], un contratiempo, un viento, a causa
del verano.³⁴

De esta forma, entre los mayas actuales, los dioses protectores y dueños del maíz —algunos identificados con Cristo y los santos de la Iglesia Católica— siguen haciendo su aparición en el mundo, son dadores del alimento sagrado por excelencia, encargados de suministrar al hombre cuanto les haga falta, y sobre todo de cuidar en esta tierra el alimento que ellos mismos han dado a los hombres, desde los inicios del mundo, como se verá posteriormente.

Hay también otros seres divinos relacionados con el maíz, masculinos y femeninos; sobre estos últimos, Calixta Guiteras recoge un mito en donde habla de *X'ob*, la hija del "Anjel y Madre del maíz, que se casó virgen con el *Yusumprum*,³⁵ un hombre flojo y haragán.

El *Yusumprum* es malo; pega mucho a su mujer, porque se va a traer su maíz, a tapiscar. No tiene bastante milpa porque es haragán, y enoja cuando trae bastante maíz la señora. Ahora fue *Yusumprum* a mirar qué queda de su milpa. Sólo hay una mazorca en cada esquina que falta del tablón de la milpa. Se multiplicaba lo que ella traía: una gran red. El marido diría que taspicó mucho y por eso le había pegado a su mujer. Y sólo había tomado cuatro mazorcas que por milagro se hicieron muchas que llenaban la red. Cuando él le pegó sangró su nariz y ella lo limpió en una mazorca que quedó con los granitos colorados. Por eso al maíz rojo se llama *ch'ichal sni X'ob* (la sangre de la nariz de la *X'ob*).³⁶

X'ob, según la autora, es el nombre de una deidad protectora del maíz, y podemos compararla con *Ixquic*, en el *Popol Vuh*, pues tienen el poder de reproducir las mazorcas de la milpa; *X'ob* —al tener un marido desobligado— busca en la milpa el sustento, y siempre regresa con "bastante maíz", ya que las cuatro mazorcas que tomó se multiplicaron y llenaron la red. Los mismos *tzotziles*

³⁴ Petrich, *La semántica...*, p. 197.

³⁵ Guiteras, *Los peligros...*, p. 166.

³⁶ *Ibid.*

reconocen que ella hace que se reproduzca el maíz y le otorga al hombre la fuerza para comerlo, ella es "el alma de nuestro sustento".³⁷

En ocasiones, el maíz adquiere sus colores debido al fuego que recibió del rayo —como lo veremos más adelante—, pero en este caso, el maíz se convierte en colorado por la sangre de la nariz de X'ob. La sangre es elemento de fertilidad sagrada, al provenir de X'ob, que parece ser una Diosa Madre (y que tiene una estrecha liga también con el frijol), tenemos una significación compleja: sangre-maíz, fertilidad- tierra.

Por otra parte, el rojo es asociado al oriente lugar donde nace el sol y por tanto la vida, pero también es el color de la sangre, líquido vital y sagrado, que simboliza, entre otras cosas, la fertilidad; así el maíz rojo está inmerso en un ambiente de vida o bien, significa que encarna las energías de ésta.

Diversas ofrendas entre los mayas prehispánicos consistían en semillas rociadas de sangre del autosacrificio, y es una costumbre que se continúa:

Otro rito de gran relevancia entre las comunidades mayances era aquel que tenía por finalidad beneficiar la agricultura, debido a que se trata de un pueblo eminentemente campesino: los agricultores, al sembrar sus semillas, se horadaban los lóbulos de las orejas y dejaban caer la sangre dentro de los cuencos de la tierra o bien se untaba a los ídolos, esperando lograr cosechas abundantes.³⁸

Ximenez basándose en Torquemada³⁹, describe una ceremonia entre los quichés que consistía en cortar el ombligo sobre una mazorca

Echaban suerte para ver que día sería bueno para cortar el ombligo y hallado el día ponían la tripilla sobre una espiga o mazorca de maíz, y con una navaja que no hubiese servido, la cortaban, y la navaja era echada en una fuente como cosa bendita, la mazorca del maíz desgranábanla y sembrábanla si era tiempo; y si no guardaban su grano para su tiempo, y sembrándolo cultivándolo como cosa sagrada, y espigado y molido hacían de aquella harina las primeras papas que daban al niño. Lo demás que había producido de aquellas granos era

³⁷ *Ibid* p. 236.

³⁸ Nájera, "La religión, los rituales", p. 233.

³⁹ Torquemada, *Monarquía Indiana*, libro XII, cap XVIII, p. 202. Vid. Nájera, *El umbral...*

para el sacerdote; y aún era tan supersticiosos que guardaban de aquel trigo para cuando fuera grande el muchacho lo sembrase.⁴⁰

Esta ceremonia, con muchas variantes, sobrevive entre los mayas contemporáneos. Varias etnografías⁴¹ mencionan el rito que se lleva a cabo al cortar el cordón umbilical a los niños recién nacidos, o al menos el muñón que queda: sobre una mazorca colocan el cordón para cortarlo con la finalidad de que la sangre que llegue a salir moje las semillas, parte de éstas son colocadas en la tierra y de los granos cosechados, el niño se alimentará de tortillas o atole, otra parte se guardará para el momento en que ya siendo un joven, las siembre y coseche, a la primera cosecha de esa milpa, se le conoce como "la sangre del niño". Si es una mujer haga con ellas una tortilla o una bebida.

En algunas regiones urbanizadas de Guatemala y Chiapas esta costumbre se sigue observando, sólo que la mazorca sobre la que se corta el cordón se guarda como un recuerdo, junto con los objetos utilizados en el bautizo del infante.

Así el maíz es fecundado por la sangre, y al mezclarse dan lugar a un alimento sagrado, pues en ambos reside la esencia que otorgó la vida a los mayas desde tiempos prehispánicos. Esto nos indica que además de que el maíz es una deidad, la planta, su semilla, sus hojas, la caña, están relacionadas, protegidas y cuidadas por seres de orden supremo, cuya relación se estrecha con los hombres al sembrar, cosechar, pero sobre todo al poner las ofrendas, pues dan de comer a los dioses para que éstos cuiden del alimento humano por excelencia.

⁴⁰ Ximenez, *Historia de la Provincia de San Vicente...*, libro I, cap. XXXI, p. 99.

⁴¹ Véase: Villa Rojas, Hollan, Gossen, etc.

Capítulo 3

LA CREACIÓN DEL GRANO

Antes de que el maíz apareciera en la tierra, ya existía en otro espacio. Los seres sagrados lo conocían, utilizaban y se alimentaban de él. Esta idea la obtenemos a través de los mitos, no sólo los actuales sino también prehispánicos. El maíz es creado, como todo lo que hay en el mundo, por los dioses.

Dado que hablamos de mitos contemporáneos iniciaremos este tema con el mito lacandón, recopilado por Robert Bruce hace casi tres décadas, pues del *corpus* de mitos que tenemos sólo éste habla de manera particular de la creación del maíz y presenta a los dioses como sus creadores; el mito expresa que el grano aparece antes de la creación del hombre; también haremos referencia a algunas versiones tzotziles y mochós. Posteriormente, retomaremos las fuentes indígenas coloniales para ver en qué forma empleaban las deidades el maíz, antes de que el hombre existiera.

Si nuestra hipótesis es acertada, el grano en principio es creado por y para los dioses exclusivamente, ¿implicará esto una contradicción? ¿Acaso las deidades, cuya naturaleza es tan distinta a la humana, pueden comer maíz? o ¿Se alimentaban de la "sustancia", de la "esencia" de esta semilla?

Según el mito lacandón, el mundo es formado por *K'ak'och* [Dos varón (saraguato solar)]; el dios supremo y padre de los demás dioses creará a sus hijos para que terminen de realizar las labores de perfeccionamiento de la tierra; los dioses nacerán —al igual que sus esposas— de las flores de nardo, y al descender en la tierra, en el centro de Palenque, se convertirán en gigantes. El vástago de mayor jerarquía es *Hachäkyum* [Verdaderamente Nuestro Señor;

Verdadero Señor Gigante], en quien *K'ak'och* deposita la dirección de la creación, pues él se retirará y aparecerá en raras ocasiones en la Tierra.

El mito expresa que *K'ak'och* (el dios que existió desde el principio y que el lacandón no conoce, sólo los otros dioses¹) hará el maíz para *Hachäkyum* y éste se encargará de inventar todos sus derivados, incluso el comal, el metate y la leña, que serán elaborados por el dios para preparar él mismo; él le enseña a su esposa a realizar la industria en torno al nuevo grano.

Con el poder de las deidades se crea el maíz; no hay más explicación, antes no estaba y ahora está. En el momento en que aparece, los dioses saben qué hay que hacer con él. Veamos el *Libro de Chan K'in*:

Primero *K'ak'och* hizo maíz para *Hachäkyum*. "Muy bien", dijo *Hachäkyum*. "Ahora hay quien va hacer las tortillas." Nuestra Señora de *Hachäkyum* preguntó "¿cómo habré de hacerlo?" *Hachäkyum* le dijo "Así como yo te lo diré... tengo que pensarlo. Más tarde estará bien".²

El enunciado inicial es contundente, *K'ak'och* hace el maíz, es decir, lo crea, es su primera aparición en el plano cósmico; así también se expresa que es hecho por un dios exclusivamente para otro dios. Inmediatamente, *Hachäkyum* tiene conocimiento sobre el grano y sus beneficios, aunque deben reflexionar cómo obtenerlos. Esto nos lleva de la mano a otra parte del pensamiento lacandón con respecto a sus deidades: son seres que buscan y construyen el conocimiento, no son omnisapientes.

A lo largo del mito son los dioses del nivel celeste y terrestre, y los "antepasados del hombre", una clase de semidioses o semihombres, quienes consumen esta comida; las deidades del inframundo lo desconocen dado que su alimento es de otro tipo:

Hongos de árbol son la comida para *Kisin* [deidad del inframundo]. No come frijoles. No son frijoles sino larvas de mosca verde. Su pozol no es pozol... sino carroña de vosotros (los mortales).³

¹ Bruce, *El Libro de Chan K'in...*, p. 17.

² *Ibid.* p. 35.

³ *Ibid.* p. 244.

La comida podrida es el pan de cada día en el inframundo mesoamericano; según Galinier, para el contexto otomí, es la comida de los ancestros, imagen de la muerte y generadora de enfermedades.⁴

De esta forma, el maíz es un alimento sagrado, elaborado por la divinidad y usado por las deidades, y tal vez su sacralización se inicia en el momento en que es utilizado por los dioses y después por el hombre, y por la actividad que éste le concede. En el caso de los mayas prehispánicos, según el mito del *Popul Vuh*, estaba en el mundo de los dioses; de la misma forma entre los mayas contemporáneos, por esa condición fue empleado para "formar la carne" del hombre verdadero, como se verá más adelante.

La pareja de dioses lacandones, *Hachäkyum* y su esposa, inventan por primera vez cómo preparar y consumir este grano: las tortillas y el pozol, además de inventar los instrumentos para realizar las labores: comales, metates, ollas y el uso de leña. Antes que pensar cómo preparar el maíz ya se había solucionado el problema del con qué y en qué:

Había ya piedras y también la olla. Se fue a buscar arena y barro. Los tomó y la hizo. Cuando terminó de hacer la ollita, hizo la olla grande. Se fue para quemarlas en el fuego. Cuando fue suficiente de fuego, *Hachäkyum* las sacó. Esperó que se enfriaran. "¡Eh! Dijo, ya se qué hacer con nuestra comida." La Señora de *Hachäkyum* preguntó "¿Cómo habré de hacerlo?" *Hachäkyum* le dijo "Piénsalo para encontrar la forma de hacerlo".

La Señora de *Hachäkyum* respondió ¡sí!. Se fue. Se fue a tomar maíz. Lo tomó para desgranar maíz. Se fue a cocerlo sobre el fuego. Se fue a moler maíz en el metate.

Primero, *Hachäkyum* había sacado una piedra del agua. Sacó la piedra e hizo el metate. Hizo la mano del metate, para que moliera su Señora. A ella le dijo "Prueba para que veamos cómo muelas con el metate.

Nuestra Señora de *Hachäkyum* dijo "Muy bien". Estaba moliendo. Tomó y amontonó los granos de maíz en el metate. Le preguntó a Nuestra Señora "¿Está bien?" La Señora de *Hachäkyum* respondió "¡Muy bien!, muy bien" dijo *Hachäkyum*. "Para siempre hay forma de moler la comida. Bien ¡es bueno!" La Señora de *Hachäkyum* le dijo "he terminado de moler. ¿Qué más?"

Hachäkyum le respondió "Bien. Voy a probar para que sepamos". Llegó *Hachäkyum*, y tomó una probadita en su boca. Dijo "¡Esto no está bien!" ¡No es muy bueno! Espera. Voy a buscar leña. Hizo traer leña para el fuego. Dijo "salga el fuego". Llegó *Äh k'ak* con su taladro. Lo prendió,

⁴ Galinier, *Op. Cit.* p. 360.

Había fuego. *Hachäkyum* tomó el comal, para que se hicieran tortillas. Tomó el comal y lo colocó sobre el fuego. Nuestra señora de *Hachäkyum* se fue y tomó una hoja de plátano. Regresó e hizo tortillas. Le dijo a *Hachäkyum* "Creo que así está bien".⁵

Todo el proceso, desde desgranar, hervir y moler el maíz, ha sido pensado y meditado por los dioses, en un método de ensayo-error, practicando hasta perfeccionar su pequeña obra como lo hemos visto en el momento en que *Hachäkyum* prueba un poco de masa y cuando come las tortillas. Éstas evidentemente son concebidas por este dios. Los "primeros hombres" conocían perfectamente todo al respecto. Veamos la reacción de *Hachäkyum* al probar las tortillas y la forma en que expresa que desde ese momento será su comida:

Hachäkyum le respondió "Bien. ¿Dónde están? Voy a probar para ver como saben." Las vio. Tomó una. Dijo "¡Son muy buenas las tortillas! Muy bien. Acércamelas para que las pruebe." Las tomó y comió tortillas. "¡Qué sabrosas! Para siempre hay comida. Esto será nuestra comida. Esto será comida para todos nosotros. Después el pozol."⁶

Por tanto, el maíz, tortillas y pozol son alimentos de los dioses, comida sagrada.

Además, el párrafo citado demuestra nuevamente otra de las extraordinarias capacidades de los dioses: ingeniar, como lo demuestran las siguientes frases, "piénsalo para encontrar la forma de hacerlo", "Prueba para que veamos", es decir, la actitud de los dioses es la misma desde los tiempos prehispánicos, pensar y probar, actuar y perfeccionar. La parte masculina de la pareja creadora es quien consigue todo para las tortillas y da su aprobación; la parte femenina las elabora.

El pozol o posole es otro de los productos específicos que se preparan en el área maya, bebida que calma la sed y que mantiene al campesino en condiciones

⁵ Bruce, *Ibid.* p. 37-40. En todas las citas de este autor respetaremos la grafía original.

⁶ *Ibid.* p. 40.

aptas y estables durante el trabajo en la milpa, es parte de su alimento cotidiano;⁷ dentro de este tiempo mítico nuevamente son los dioses quienes lo inventan:

Le preguntó Nuestra Señora de *Hachäkyum* "¿Cómo habré de hacerlo?" *Hachäkyum* le respondió "Tienes que cocerlo mucho para que esté listo. Este requiere de más preparación".

Nuestra Señora de *Hachäkyum* le respondió "Muy bien". Lo coció. Se fue a lavarlo en el arroyo. Regresó. Al regresar lo molió. Dijo: "Terminé de molerlo".

Le respondió *Hachäkyum* "Muy bien toma su agua para batirlo". Nuestra Señora de *Hachäkyum* terminó de batirlo. *Hachäkyum* le dijo "Dámelo para que yo lo pruebe a ver cómo sabe" Se lo dio. *Hachäkyum* lo tomo. Lo bebió. "Muy bien. ¡Qué sabroso! Entonces, esto va a quedar aquí para mi creación".⁸

La última frase "...esto va a quedar aquí como mi creación" merece atención especial. Parece ser que los hijos de *K'ak'och* viven en la tierra. El mito establece que descienden de las flores de nardo en Palenque,⁹ unos moran en la faz de la tierra, otros en el cielo y en el inframundo, teniendo un libre tránsito por los tres niveles. Al finalizar el diluvio y después de entregar la tierra a la "verdadera gente", es decir, al actual hombre lacandón, los dioses se retiran al inframundo y al nivel celeste, dejando la superficie de la tierra en potestad del ser humano.¹⁰

Con base en lo anterior, es posible que cuando *Hachäkyum* expresa "esto se va a quedar aquí" se refiera a la tierra, al espacio designado a los hombres, destinándole un lugar terrenal al pozol y tal vez al resto de los productos del maíz.

En cuanto a la expresión "para mi creación", podría haber dos niveles de lectura: el primero, que el pozol forma parte de la gran obra creacional de *Hachäkyum*, es decir, otra de las cosas creadas por un dios y por tanto, que comparten su naturaleza sagrada. En un segundo nivel, "para mi creación" ¿qué o quién es la creación por excelencia de *Hachäkyum* y su esposa?. Según el mito

⁷ "El posole es otro tipo de atole que se usa frecuentemente. Se lo considera, al mismo tiempo, bebida y comida. El hombre, al partir a su milpa cada mañana, lleva consigo una jícara con agua y una bola de masa de maíz. Esta masa está hecha con un maíz que se molió poco, sin llegar a triturar totalmente los granos. A la hora del almuerzo, el agricultor la disuelve en el interior de la jícara con una varilla o con los dedos. Cada sorbo se acompaña con trozos de chile o pequeñas porciones de sal". Petrich, *La semántica...*, p. 70.

⁸ Bruce, *Ibid.*, p. 42.

⁹ *Ibid.* pp. 21 y 22.

¹⁰ *Ibid.* pp. 214-215.

son los hombres a quienes este dios denomina "mis criaturas", después de concebirlos. Veamos frases del mito en lacandón y la traducción al español :

1. 'U tal-el *Hachäkyum*, 'u y-il-ik u meyah.
2. Su ven-ir/lleg-ar Realmente -Nuestro-Señor, su su-verlo [mirar] su trabajo (sus creaciones).
3. Al llegar *Hachäkyum*, vio a sus criaturas...¹¹

En el original lacandón, así como en la primera traducción literal se denomina al hombre como creación; de la misma forma se refiere a él cuando los rescata del daño que les ha hecho *Kisin*, el señor del inframundo:

1. *Hachäkyum* u y-a'(al)- ik "'Eeh, ma' u ki' luk'-ul. Ba'al-el bel-i 'uts. 'Eeh, bay. Chen yan u me'ex in meyah".
'U Na'-il *Hachäkyum* u y-a'(al)-ik "p'iis-i ten, bel-ih. T-u käläx mee(n)-t-ah in meyah".
3. Verdadero-Nuestro-Señor su su-decir-lo "eh, no su bien salir-se. Cosa de sen-da?(así fue su destino) aceptable. Eh, bien. Sólo hay su barba mi trabajo (mi creación)."
Su señora de Realmente-Nuestro-Señor su su-decir-lo "medida- de (igual) yo (conmigo), senda- (así fue su destino). Fue-su caos hacer-le-a mi trabajo (creaciones).
3. *Hachäkyum* dijo "Esto no se quita bien. Tendrán que quedarse así. Bien. Sólo que mis criaturas tendrán barba". La señora de *Hachäkyum* dijo "Igual las mías. Arruinó a mis criaturas".¹²

Meyah se traduce como criatura o creación, como trabajo, lo que se ha hecho. Por eso suponemos que en un segundo nivel, *Hachäkyum* al expresar la frase "esto se va a quedar aquí para mi creación" significa que será para uso del hombre; veamos este fragmento en el idioma original:

1. En ki" bäh-(h)e', way k-u bin p'at-al t-in meyah.
2. Muy bien (sabroso) mismo-ese (ahora), aquí será-su ir quedarse para-mi trabajo (para mis creaciones).
3. ¡Qué sabroso!. Entonces, esto va a quedar aquí para mi creación.¹³

¹¹ *Ibid.* p. 119. Siguiendo a Bruce:

1. Texto maya-lacandón.
2. Traducción literal.
3. Traducción libre.

¹² *Ibid.* p. 120.

¹³ *Ibid.* p. 42.

El maíz es utilizado, degustado e ingerido inicialmente por los dioses y luego por los hombres.¹⁴ De la misma manera pasa con el atole y los tamales. Aunque no se describe el proceso de preparación, sabemos que es una bebida exclusiva del dios creador y que comparte con otras deidades.¹⁵

Por lo anterior, deducimos que en este mito lacandón, el maíz aparece por primera vez entre los dioses y que serán ellos, junto con los animales (que ya han sido credos) quienes lo comerán antes de la creación del hombre. También los dioses se ofrendan maíz, atole y tamales entre ellos mismos, cimentando las bases de los ritos que los hombres harán posteriormente a las deidades.¹⁶

Este pensamiento prevalece también entre los tzotziles quienes, en voz del informante de Guiteras, afirman que los dioses "comían su maíz".¹⁷ Igualmente, la idea de que el maíz pertenecía primero a las deidades la encontramos en un mito mochó que cuenta cómo una mujer viuda y con dos hijos se casa con un hombre malo, que no quería a los niños y los abandona en la montaña. Los niños, varón y hembra, son protegidos por "Dios"; al percatarse de que no tenían comida, Dios mandó al cuervo a traer maíz, depositándolo en la copa de un árbol (símbolo del eje del mundo). "El maíz fue mandado por Dios a este mundo y entonces comenzaron a sembrar la milpa".¹⁸ Lo que indica que el maíz ya existía para los seres sagrados antes de mandarlo a los niños. Como era evidente, el ser humano no sabía prepararlo; Dios entonces les da el metate, machetes y hachas.

El maíz, así como los instrumentos, ya eran conocidos por los seres supremos. Lo anterior corrobora la idea de que, antes que a nadie, el maíz perteneció a los seres sagrados, pues el mito finaliza: "el maíz vino aquí, al mundo, para ellos, para las hijas y los hijos de dios", y otra versión dice: "El dios lo mandó. El cuervo lo trajo de la montaña del huerto del Edén. Allá es en donde tenían guardado el maíz".¹⁹

¹⁴ Como lo veremos en el capítulo 4.

¹⁵ Véase, *El libro de Chan K'in*, p. 53 y 189.

¹⁶ Por ejemplo, cuando *Hachäkyum* le ofrece atole a *K'ak'och*. Véase, *Ibid.*

¹⁷ Guiteras, *Los peligros del alma*, p. 209.

¹⁸ Petrich, *La semántica...*, p. 123-125.

¹⁹ *Ibid.* p. 128. En esta versión el inicio es muy similar al cuento europeo de los niños, cuyo padrastro los abandona en el bosque, sólo que en vez de migas de pan tiran pedacitos de papel.

Al momento de dejar la tierra y de dársela en posesión al ser humano, los seres de orden sagrado empezarán a recibir, por parte de los hombres, la sustancia, la materia ligera, o como los lacandones le llaman, el *onen* del maíz.

Todo lo anterior tiene su base en el mundo prehispánico: el maíz se empleaba en rituales, antes de que los hombres existieran. En el *Popol Vuh* podemos ver a la pareja de ancianos, *Ixmucané e Ixpiyacoc*, utilizándolo para los augurios, para responder la interrogante de los dioses sobre el material para hacer a los hombres:

A continuación, la echada de la suerte con el maíz y el tzité. —¡Suerte! ¡Criatura!, les dijeron entonces una vieja y un viejo. Y este viejo era el de las suertes del tzité, el llamado *Ixpiyacoc*. Y la vieja era la adivina, la formadora, que se llamaba *Chiracán Ixmucané*

Y comenzando la adivinación, dijeron así: —¡Juntaos, acoplaos! ¡Hablad, que os oigamos, decid, declarad conviene que se junte la madera y que sea labrada por el Creador y el Formador, y si éste [el hombre de madera] es el que nos ha de sustentar y alimentar cuando aclare, cuando amanezca!

—Tú, maíz; tú, tzité; tú, suerte; tú, criatura; ¡uníos, ayuntaos!, les dijeron al maíz, al tzité, a la suerte, a la criatura. ¡Ven a sacrificar aquí, Corazón del Cielo; no castigues a *Tepeu* y *Gucumatz*!²⁰

Y también era la comida cotidiana de los dioses y de los ancestros míticos, como la abuela de *Hunahpú*, *Ixbalanqué* y de sus hermanos *Hunbatz* y *Hunchouén*; éstos últimos se encargaban, entre otras cosas, de labrar la milpa;²¹ y la madre de los primeros, *Ixquic*, consigue maíz superando la prueba que la anciana le había puesto invocando a las deidades de la milpa: *Ixtoh*, *Ixcanil*, *Ixcacau*.

Anda, pues, a traer la comida para los que hay que alimentar. Anda a cosechar una red grande [de maíz] y vuelve en seguida, puesto que eres mi nuera, según lo que oigo, le dijo a la muchacha.

— Muy bien, replicó la joven, y se fue en seguida para la milpa que poseían *Hunbatz* y *Hunchouén*. El camino había sido abierto por ellos y la joven lo tomó y así llegó a la milpa; pero no encontró más que una mata de maíz; no había dos, ni tres, y viendo que sólo había una mata con su espiga, se llenó de angustia el corazón de la muchacha...

²⁰ *Popol Vuh*, p. 29 y 30.

²¹ *Ibid.* pp. 60-65.

—¡*Ixtoh, Ixcanil, Ixcacau*, vosotras los que conocéis el maíz; y tú *Chahal* guardián de la comida de *Hunbatz* y *Hunchouén*, dijo la muchacha. Y a continuación cogió las barbas, los pelos rojos de la mazorca y los arrancó, sin cortar la mazorca. Luego los arregló en la red como mazorcas de maíz y la gran red se llenó completamente.²²

Por alguna razón la mazorca no es cortada, tal vez sólo se llevaron su sustancia, o bien como evidencia del poder de los dioses del maíz. Con base en la cita, podemos decir que efectivamente los antepasados míticos, las deidades, se alimentaban de maíz; este grano es el sustento por excelencia, y así corroboramos que desde los tiempos prehispánicos existe la idea de que son los seres de orden sagrado quienes disfrutan de la semilla antes que cualquier criatura; por tanto, el maíz tiene su origen, su primera aparición, en el ámbito de los dioses.

²² *Ibid.* p. 63.

Capítulo 4

EL HOMBRE DE MAÍZ Y EL HOMBRE DE LODO

El presente capítulo tiene la intención de introducirnos al análisis del mito que explica la aparición del maíz en la tierra y entre los hombres, comúnmente denominado "mito de origen del maíz"; se planteará cuál es la situación del hombre maya, en los mitos contemporáneos, antes de poseer este alimento. Para ello es necesario recurrir a las narraciones prehispánicas de la creación del hombre, pues a través de la comparación podremos comprender la diferencia entre el ser humano creado con maíz, el maya de los mitos prehispánicos, y el hombre de los mitos actuales, que aún no conoce este grano y que ha sido formado de otros elementos.

Los mitos de origen de los mayas contemporáneos hablan de la formación del mundo y de una criatura cuya función específica será rezar a través de los incensarios, adorar y alimentar a las deidades.¹ Este nuevo ser será el centro de la creación, su existencia dependerá del servicio que le dé a sus Creadores. De esta forma, vemos cómo pervive entre los mayas actuales el pensamiento de los antiguos mayas: el hombre es el sustentador de los dioses y recíprocamente, éstos del hombre y del cosmos mismo:

¹ Bruce, *El libro...* "Hachäkyum le respondió [a Kisin] 'Voy a hacer a alguien que rece a mi incensario". p. 113 y 114 "Entonces 'Äh K'in Chob dio a los lacandones los incensarios de Nuestros Señores. "Bien, tienes tus incensarios de Nuestros Señores. Los incensarios serán ayuda para el lacandón. Reza para tí mismo y para tus hijos. Reza para tus hijos. Reza para tus esposas. Ellas que han hecho el pozole sagrado. Ellas que han hecho los tamales ceremoniales. Hay copal, que se queme. Quémalo en los incensarios de Nuestros Señores[...] Les das a los incensarios copal como su alimento. Los dioses se alimentan de tus palabras". pp. 214-215.

Ya se acercan el amanecer y la aurora, ¡hagamos al que nos sustentará y alimentará! ¿Cómo haremos para ser invocados, para ser recordados sobre la tierra?²

Holland dice que los indígenas ordenan su vida cotidiana en torno a una relación de codependencia con las divinidades. El hombre debe sostener vínculos de reverencia y humildad, como el de ofrecer sacrificios para propiciar la protección divina.³ Por esta función única y exclusiva el hombre maya, a través del tiempo, se ha constituido en el centro del universo.

Pero ¿cómo se crea al hombre y qué relación tiene con los mitos de origen del maíz?

Según el *Popol Vuh*, texto quiché, el primer hombre fue hecho de lodo, pero no podía ni andar, ni hablar, ni siquiera sostenerse en pie; por tanto los dioses "desbarataron y deshicieron su obra".⁴ Esta versión también aparece en el *Memorial de Sololá*, texto cakchiquel:

Cuando hicieron al hombre, de tierra lo fabricaron, y lo alimentaron de árboles, lo alimentaron de hojas. Únicamente tierra quisieron que entrara [en su formación]. Pero no hablaba, no andaba, no tenía sangre ni carne, según contaban nuestros antiguos padres y abuelos ¡oh hijos míos!⁵

Ante esta situación, narra el *Popol Vuh*, los dioses se reunirán una vez más en Consejo y pedirán a los adivinos, al "dos veces abuelo", a la "dos veces abuela" que echen suertes con el tzité y el maíz para ver si es conveniente crear un nuevo hombre, esta vez de madera:

—Echad la suerte con vuestros granos de maíz y de tzité. Hágase así y se sabrá y resultará si labraremos o tallaremos su boca y sus ojos en madera... Y comenzando la adivinación, dijeron así:— ¡Juntaos, acoplaos! ¡Hablad, que os oigamos, decid, declarad si conviene que se junte la madera y que sea labrada por el Creador y el Formador, y si éste [el hombre de madera] es el que nos ha de sustentarse y alimentarse

² *Popol Vuh*, p. 27.

³ Holland, *Op.cit.* p. 75.

⁴ *Popol Vuh*, p. 28.

⁵ *Memorial de Sololá*, p. 115. El alimento de hojas no es el apropiado para los hombres, como se verá en nuestro siguiente capítulo, pues "en nada aprovecha su carne".

cuando aclare y amanezca!... Entonces hablaron y dijeron la verdad:—
Buenos saldrán vuestros muñecos hechos de madera; hablarán y
conversarán sobre la faz de la tierra.⁶

Sin embargo, aunque podían tener hijos y sostenerse en pie, carecían de
entendimiento y no se acordaban de su Creador,⁷ por eso fueron destruidos.
Vemos entonces que la creación del hombre es un proceso de pruebas y ensayos
hasta obtener al Ser que los sustentará. Por eso hay un nuevo intento: dice el
Memorial de Sololá

No se sabía que debía entrar [en el hombre]. Por fin se encontró de qué
hacerlo. Sólo dos animales sabían que existía el alimento en Paxil,
nombre del lugar donde se hallaban aquellos animales que se llamaban
Coyote y el Cuervo. El animal Coyote fue muerto y entre sus despojos,
al ser descuartizado, se encontró el maíz. Y yendo el animal llamado
Tiuh-tiuh [gavilán pequeño] a buscar para sí la masa del maíz, fue
traída de entre el mar por el *Tiuh-tiuh* la sangre de la danta y de la
culebra y con ellas se amasó el maíz. De esta masa se hizo la carne del
hombre por el Creador y el Formador. Así supieron el Creador, el
Formador, los Progenitores, cómo hacer al hombre formado, según
dijeron. Habiendo terminado de hacer al hombre formado resultaron
trece varones y catorce mujeres; había [una mujer] de más.

En seguida hablaron, anduvieron, tenían sangre, tenían carne. Se
casaron y se multiplicaron. A uno le tocaron dos mujeres. Así se unieron
las gentes, según contaban los antiguos ¡oh hijos nuestros! Tuvieron
hijas, tuvieron hijos aquellos primeros hombres. Así fue la creación del
hombre, así fue la hechura de la piedra de obsidiana.⁸

El maíz, el alimento principal de los pueblos mesoamericanos constituye la
materia para la creación de los hombres cakchiqueles y también de los quichés del
Popol Vuh,⁹ pues ante sus fallas, los dioses otra vez se reúnen en Consejo, para
reflexionar y pensar de qué podrán hacer al hombre.

Al igual que en la versión cakchiquel es de *Paxil* y de *Cayalá* de donde
vendrán las mazorcas amarillas y blancas; el gato del monte, el coyote, la cotorra
y el cuervo enseñan a los dioses el camino a *Paxil*:

⁶ *Popol Vuh*, p. 28-29.

⁷ *Ibid.* p. 30.

⁸ *Memorial de Sololá*, p. 116.

⁹ *Popol Vuh*, p. 103.

Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz [en la formación del hombre] por obra de los Progenitores... Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo *Ixmucané* nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre. Esto hicieron los Progenitores, *Tepeu* y *Gucumatz*, así llamados.

A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados.¹⁰

A diferencia de los muñecos de madera, el nuevo hombre posee la sustancia del maíz, tiene sangre de la bebida que hace la diosa anciana, de él provienen la "gordura", la fuerza y el vigor; de la masa se hace la carne. Hacen cuatro hombres, los llamaron varones.

Y como tenían la apariencia de hombres, hombres fueron; hablaron, conversaron, vieron y oyeron, anduvieron, agarraban las cosas; eran hombres buenos y hermosos y su figura era figura de varón. Fueron dotados de inteligencia; vieron y al punto se extendió su vista, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo que hay en el mundo. Cuando miraban, al instante veían a su alrededor y contemplaban en torno a ellos la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra.¹¹

En síntesis, en la cosmogonía prehispánica quiché y cakchiquel, el hombre verdadero, aquel que se constituirá en el sustentador del cosmos, está hecho con masa y una bebida de maíz, la planta por excelencia de los dioses y el alimento cotidiano y sagrado de los hombres mayas.

Por su parte, el *Chilam Balam de Chumayel* apunta que después de que el cielo se desplomó y hundió a la tierra, y posteriormente a la nivelación realizada por los cuatro Bacabes, aparecerán los hombres amarillos:

En el momento en que acabó la nivelación, se afirmaron en sus lugares para ordenar a los hombres amarillos... Y se oyeron los pasos de los hombres amarillos, los de semblante amarillo.¹²

¹⁰ *Ibid.* p. 104.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Chilam Balam de Chumayel*, p. 243.

Los hombres amarillos han sido identificados también como los hombres de madera con base en el *Popol Vuh*, pues son amarillos por la madera del tzité. Pero creo que es factible hablar de ellos como los de maíz por analogía con el color de este cereal, ya que son los que se reproducen y el "libro de los antiguos dioses" no habla de otra destrucción posterior.¹³

Con base en lo anterior, podemos decir que el hombre verdadero de los mitos prehispánicos es el que está formado a partir de la masa de maíz. Ésta es su carne y la que le otorga la condición de existencia, y no meramente de vivir, dado que este nuevo hombre toma conciencia de su papel dentro del cosmos. Mantengamos presente la idea que el maíz es la sustancia del hombre, porque en los mitos contemporáneos será de vital importancia.

Durante casi medio milenio, los mayas, como todos los grupos indígenas americanos, han convivido día a día con el cristianismo; han adoptado, transformado, asimilado y sincretizado muchas ideas sobre la forma de concebir al mundo; entre ellas destaca, sin lugar a dudas, la concepción cristiana del hombre que, a primera vista, parece triunfar sobre la imagen que los propios mayas tenían, aunque tal vez en el fondo no sea así. Al acercarnos a los mitos actuales nos enfrentamos con la idea de que el hombre ya no está hecho de maíz, sino de barro;¹⁴ considero que esta condición no le impide continuar como la criatura central del cosmos, como lo anota el informante de Gossen:

La tercera raza de hombres estaba hecha de barro, pero resultó mejor que las anteriores creaciones de Nuestro Padre. Sabían cómo organizar fiestas, bailar y trabajar.¹⁵

¹³ Véase De la Garza, *El hombre en el...*, pp. 34-35.

¹⁴ Creo que es conveniente anotar que debió existir en el pensamiento maya prehispánico la idea de un antepasado de lodo, de tal manera que no resultó difícil incorporar la creencia de cristiana a su pensamiento.

¹⁵ Gossen, *Op.cit.* p. 383. A diferencia de la primera raza de hombres, pues éstos "no tenían cosas y vivían debajo de los árboles. No tenían maíz, ni tortillas, y solamente comían pasto y frutos silvestres. No sabían hablar ni organizar fiestas... Nuestro Padre se encolerizó y los destruyó con una inundación de agua caliente, porque no sabían hablar. Todos murieron". p. 416. Como sabemos, hacer fiestas y saber hablar son condiciones indispensables de la adoración a las deidades, por eso es destruida esta primera raza de hombres; la tercera sobrevive, a pesar de ser de lodo, porque habla y hace fiestas a sus dioses, por tanto cumple con la tarea para la cual fue creada.

Si los mitos prehispánicos hacen hincapié en que el hombre es formado de masa de maíz ¿cómo resuelven este problema los mitos contemporáneos? ¿cómo se identifica el hombre, cómo se relaciona con la naturaleza y la tierra misma? ¿puede permanecer siempre de barro? ¿es un hombre de barro la criatura que necesitan los dioses? ¿Qué necesita el hombre? la respuesta está en la planta y en la semilla de maíz; pues con ellas el hombre será de barro sólo en concepto, pero de maíz en esencia, o bien, el hombre, hecho de barro, adquirirá su verdadero ser al comer el maíz.

Se adopta la idea de que el hombre está hecho de barro, como una forma de conciliar el cristianismo y la tradición prehispánica, pero se cuestiona y se modifica; si bien la sustancia inicial es la tierra y el agua, el hombre maya actual es incompleto, el barro no es suficiente —aunque sea mejor que las creaciones anteriores—, deberá buscar la *sustancia* que mantenga la carne y nutra sus músculos; para muchos grupos la idea de que el hombre está hecho de barro es indudable, pero de ninguna manera esto lo coloca como el hombre íntegro y verdadero que encontramos en los mitos prehispánicos.

Por eso, el hombre de lodo necesita llegar a ser un hombre cabal, un hombre verdadero. Como en el *Popol Vuh*, vive en tanto que se mueve, pero no tiene el reconocimiento total por parte de los dioses, no “es”, todavía no existe plenamente como lo veremos más adelante entre los choles y los tojolabales.

Así, a nivel mítico, el hombre de lodo sufrirá diversos cataclismos, a fin de depurarlo, para que sea la máxima criatura del actual ciclo.

Al igual que en las fuentes coloniales, los desastres cósmicos están representados por los diluvios de agua, cenizas, trementina o fuego. Los diluvios originan la muerte, principio de esta condición, ya que los hombres antes del diluvio no sabían morir.¹⁶ Hay diluvios tremendos que exterminan toda la vida humana, animal y vegetal de la tierra, lo que obliga a los dioses a restaurar al espacio terrestre. Cuando han osado sobrevivir algunos de los hombres, no es posible hacer otro cataclismo para destruirlos, por tanto serán transformados en

¹⁶ Gossen, *Los chamulas...*, p. 424.

animales, rebajados en su condición, y perderán su cualidad humana. Aquellos diluvios que no son tan terribles dejarán a una pareja de sobrevivientes, a una mujer con su perro, o un hombre con su perra, de ahí nacerá la nueva raza humana cuyos padres han pasado por la muerte simbólica de las aguas y por la regeneración.

No obstante, con todo esto el hombre no está completo, sigue siendo, a pesar de las purificaciones, un hombre de barro; le hace falta nutrir su carne, adquirir fuerza, y sólo lo podrá hacer en cuanto tenga el maíz en sus manos, lo coma y lo siembre. Ése es el vínculo entre los hombres y los mitos de origen del maíz. El maíz es un alimento de orden divino y sagrado por excelencia, lo comían los dioses desde los inicios del tiempo, pero es necesario para la sobrevivencia de la raza humana. Por eso los dioses se lo otorgarán. Es un regalo costoso para el hombre, con él tendrán no sólo el alimento y la tecnología para procesarlo, sino la vida misma.

El maíz tiene como objeto alimentar al hombre a fin de cerrar el círculo de reciprocidad hacia las deidades, pues es la ofrenda por excelencia; el maíz humaniza a la criatura, termina de darle el "ser" y convertirlo en el hombre a quien los dioses pueden dejar la tierra en posesión total (como es el caso de los lacandones), pues al parecer ha tomado conciencia de su papel dentro del universo.

Grupos como los tojolabales y los choles no explican, y tal vez no cuestionan, de qué sustancia está hecho el hombre, pero lo intuimos.¹⁷ Para los lacandones está hecho de barro amasado por el dios *Hachäkyum* y su esposa,¹⁸ al que agregan el *onen*, el alma, espíritu o corazón, y son secados con fuego; los llama *hach winik* "verdadera gente".¹⁹

También los yucatecos creen que Dios formó a los hombres de barro haciéndolo de tierra amasada con zacate, de la tierra se originó la carne, la sangre y los huesos y del zacate los vellos del cuerpo.²⁰

¹⁷ Véase Ruz, *Op.cit.* y Morales, *Op.cit.* Pues en éstos mitos los hombres son de consistencia blanda y débil, o en algunas ocasiones se alimentan de lo mismo de los hombres de barro.

¹⁸ Bruce, *El libro de...*, p. 113 y 114.

¹⁹ *Ibid.* pp. 121-124.

²⁰ Villa Rojas, *Los elegidos...*, p. 436.

Al igual los tzotziles al preguntarles sobre el origen del hombre responden que...

Dios hizo de lodo a los hombres, pero no se pararon como persona; ahora, la segunda vez avisó un hombre cómo se forma el hombre de lodo. Dios hizo una mujer y un hombre, Eva y Adán. La mujer enseñó a pecar al hombre. Así nació el niño.²¹

Tal es la influencia cristiana, los hombres son hechos de barro y reciben los nombres de la pareja del Génesis; esta visión se integra con la pervivencia prehispánica, con la idea de los hombres de maíz.

Por otra parte, aunque este hombre de tierra experimente diluvios, cataclismos, etcétera —que a veces terminarán con él definitivamente y otras lo transformarán, limpiarán y purificarán—, queda como la criatura de los dioses. Pero algo le falta para terminar su proceso de creación, de llegar “a ser” un hombre completo, es decir, capaz de adorar a sus creadores: no conoce el maíz, necesita de él; al comerlo su carne y su sangre ya no serán de barro sino de este grano sagrado. Sin este nuevo elemento nada lo une a la tierra, ni a la comunidad misma. Pues acceder al maíz implica además el paso a la civilización, a la conformación de los pueblos:

[Con el maíz] La luz vino a sus ojos (el entendimiento les llegó) y entonces formaron el pueblo. Hicieron, levantaron sus casa; se convirtieron en hombres.²²

Por tanto, para convertirse en hombres verdaderos deben comer maíz, y el “ser verdadero” consiste también en tener entendimiento y en establecer la propia comunidad. El maíz vivo, dicen los otomíes pertenece a los hombres actuales porque son los hombres vivos.²³

Tal vez las deidades, al conocer las propiedades del maíz, sabrán que es el alimento que necesita el ser humano para completar su proceso, para “ser

²¹ Guiteras, *Los peligros del alma*, p. 255.

²² Mito mochó en Petrich, *La semántica...*, p. 125.

²³ Galinier, *Op.cit.* p.358.

hombre" y así asegurar su existencia. Como lo expresa inequívocamente un relato tzotzil:

Nuestro Padre trató de alimentarnos con piñas de pino, bellotas y pasto, pero ellos rechazaron esos alimentos. Entonces Nuestro Padre se arrancó un trozo de su carne y se las dio. Así nació el maíz. Los hombres comieron y les gustó.²⁴

Los hombres se alimentan de la "carne" del dios, por el maíz adquieren esa divinidad.

De acuerdo con la propuesta de este trabajo, en donde creemos que existe una continuidad en el pensamiento religioso maya, es el descubrimiento del maíz y su relación con el hombre, un punto realmente importante. De hecho ya Van der Leeuw lo ha apuntado: "nacimiento y muerte de grano y hombre están íntimamente vinculados".²⁵

El maíz ha sido creado y colocado en la tierra, sólo falta que el hombre lo descubra y lo haga parte de la vida misma, y sobre todo, la posibilidad de plantearse como hombre mismo. Al ingerirlo tendrá otra carne, otra constitución, y además asegurará su propia existencia, y lo mejor de todo, de "ser" humano, pues el maíz tiene las sustancias de vida, la parte esencial de la divinidad.

²⁴ Gossen, *Op. cit.* p. 383.

²⁵ Van der Leeuw, *Fenomenología de la religión*, p.80.

Capítulo 5

EL DESCUBRIMIENTO DEL MAÍZ

En un territorio cultural como Mesoamérica existen mitos que son comunes a todos los pueblos que la habitan, cada región los enriquece con rasgos particulares y propios de la zona. Se trata de mitos panmesoamericanos.¹

Dentro del área maya existen diversos mitos y cada etnia e incluso cada poblado le imprime sus propias características. No obstante, hay una estructura en el relato que nos permite ordenar de manera esquemática los mitos de origen del maíz de los mayas contemporáneos que se pretenden analizar. Contamos con relatos de las Tierras Altas de Chiapas y Guatemala.

Como expresamos al iniciar el capítulo 4, hablamos del "mito de origen del maíz", del mito que explica su aparición en la tierra y cómo es descubierto por los hombres; en el entendimiento de que ya ha sido creado previamente por los dioses, y que se encuentra en otro lugar, ajeno al hombre, como puede ser una gran piedra o en lo alto de una lejana montaña.

Presentaremos primero los mitos que hablan del maíz que permanece dentro de una peña. Posteriormente, estudiaremos los mitos en donde el maíz se aparece en otros espacios como el agua.

¹ Por ejemplo: los choles narran la historia de un perro que es maltratado por su dueña porque ésta cree que es un haragán y que no se gana el alimento; para demostrar lo contrario, cuando nadie está en la casa, el animal se convierte en humano, cuida y arrulla con una canción al bebé de la familia. Al descubrirlo, la mujer muere y el perro enmudece para siempre. Con ciertas variantes este mismo relato aparece entre los mexicaneros de Nayarit, en las comunidades nahuas de la Sierra de Puebla y entre los mayas yucatecos.

Todos estos mitos de origen del maíz se inscriben dentro de un ambiente de escasez, hambre y pobreza (posterior a un periodo de abundancia, como el caso de los tojolabales y los achís), aunque existan otros alimentos, como frutas o verduras; esto señala que “comer” implica algo más que llenar el estómago. En la lengua mochó la hambruna se denomina *wa'in*, cuya raíz *wa'* significa “comer maíz”.² De esta forma, la condición de carencia y hambruna se refiere a la falta de este grano; los demás alimentos sólo sirven para aminorar temporalmente la necesidad de comer. Al respecto Petrich apunta que:

Todo lo que se come “llena” pero, según opinan los mochó, sólo el maíz aporta las energías necesarias para trabajar... si no hay maíz, aunque se cuente con otros productos, la situación se considera como de extrema penuria... La digestión es concebida como un proceso en el que el maíz, si se trata de una preparación sólida, se integra directamente a la carne y si es líquida a la sangre. Nada se desecha.³

El maíz dentro de la peña

Los mitos que hablan del maíz dentro de una peña o roca provienen de los tojolabales, choles, mames, ixiles, y achís, principalmente. Presentaremos de manera sintetizada el mito y sus variantes.

Al consumarse la última creación de los hombres, y antes de la aparición del maíz, éstos se alimentaban de hierbas, frutas y de toda clase de viandas, tal como lo expresa un mito chol:

Entonces, *Ch'ujtiat* [el dios principal] soltó su palabra para que vaya su palabra donde están los hombres, y entonces les dicen esta manera:
—Hasta en este día nunca es que les falta su alimento. Frutas y raíces lo han comido; lo han comido hongos y carne. También hierbas y verduras. Así ha sido hasta ahora su alimento que les he dado.⁴

² Petrich, *La semántica...* p. 72.

³ *Ibid.* p. 72-73.

⁴ Morales, *On O T'ian ...* p. 94.

Por su parte, los tojolabales asientan la misma idea, sólo que en su relato se percibe el peligro que corría el ser humano al ingerir únicamente frutas:

De nuevo fueron formadas las cosas, esta vez sin corazón, y en seguida decidió Dios crear a un nuevo hombre. Le dio a probar todas las cosas "todo lo probamos", pero nada quería su carne, únicamente la frutas le agradaron. Pero éstas pronto se volvían líquido, no podían sustentarle.⁵

Estos alimentos y lo demás que producía la tierra hasta ese momento no era suficiente para mantener y nutrir a los hombres. No bastaba con comer, era necesario que ese alimento se transformara parte del hombre mismo, de su sustancia y su esencia; la frase "nada quería su carne" demuestra que lo que requerían los hombres era algo más que satisfacer el estómago. Las frutas funcionaban para esto, pero no les dotaba de la consistencia apropiada, no lo conformaban, es decir, no se convertían en carne ni en hueso,⁶ por el contrario, se volvían líquido. Esto último evoca a los hombres de lodo del *Popol Vuh* que, como ya hemos visto, no podían sostenerse en pie, porque no tenían consistencia.⁷

Los hombres están desprovistos de un alimento de mayor calidad, por eso los seres supremos deciden proporcionárselo. Aunque esto signifique para el hombre superar varias pruebas, como veremos más adelante.

En el caso tojolabal, la deidad les da directamente el maíz (privilegio del que después serán despojados):

Dios pensó darle entonces a probar el maíz, y el maíz agradó al corazón del hombre, "entró a formar su carne". Por eso el maíz es nuestro alimento, porque el maíz es la carne del hombre.⁸

⁵ Ruz, *Los legítimos hombres*. vol. 1. p. 17. Según el mito, la tierra y los hombres experimentaron una destrucción previa.

⁶ Un mito ixil dice que al acabarse el alimento prueban plátano guineo, papa, frijol, y "con ninguno aguantaban el día" hasta que dentro de una peña encuentran el maíz". Colby, "The discovery...", p.307

⁷ *Popol Vuh*, p. 103.

⁸ Ruz, *Ibid.* p.17.

Los choles, por su parte, sólo obtienen una promesa:

Pero todavía hay otro alimento que está mejor que lo tengo para ustedes; es más sabroso alimento que ese alimento que hasta ahora tienen; pero más sabroso. Ahora sólo les tengo dicho para que ustedes sean sabedores; nada más les digo para que lo tengan en cuenta pero todavía no lo voy a dar. Ahora basta que lo sepan; que sepan también que tiene su nombre: *ixim* [maíz] es como se dice su nombre.⁹

El mito tojolabal explica que después de algún tiempo —sin razón aparente— el maíz escaseó, situación que implicaba la muerte. El hombre buscaba la semilla en vano, hasta que la descubre una hormiga. El maíz provenía de la hendedura de un peñasco donde estaba oculto. El peligro de la desaparición del grano nos indica que el ser humano aún no sabía reproducirlo.

Por su parte, los choles dicen que el dios *Ch'ujtiat* deposita desde un principio al *ixim*, el maíz, dentro de una piedra, sin dar oportunidad de conocerlo. Los hombres lo buscan sin resultado alguno, de manera que el mismo dios les dice en dónde ha escondido el *ixim*

Otra vez *Ch'ujtiat* lo habló al hombre. Esa vez sólo habló para que va a decirle que *ixim* está guardado debajo de una gran piedra; así como en un cerro; o sea rocas. Ahí está guardado.¹⁰

El mito tojalabal, al igual que otros, coincide en que es la hormiga arriera o el *zompopo* (himenóptero de color amarillo) quien descubre a través de una grieta en la peña o en la roca al maíz y lo extrae poco a poco.¹¹ Al percatarse, el hombre la obliga, apretándola por la cintura con un pelo de mula, de caballo o de burro, a decirle de dónde y cómo ha obtenido la semilla.

Aunque el hombre sabe en dónde está el maíz, no lo puede sacar. La roca es dura y no posee la capacidad de perforarla. Los primeros en auxiliar al hombre son los pájaros carpinteros:

⁹ Morales, *On O T'ian* ... p. 94.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Por su tamaño y capacidad, las hormigas arrieras pueden transportar granos de maíz en sus espaldas.

el hombre trató de sacar el maíz del lugar indicado, pero el acceso era demasiado estrecho, no le permitía pasar. Llamó en su ayuda al pájaro carpintero, el *ch'ojote'* que intentó taladrar la piedra sin lograrlo.¹²

A diferencia de la anterior, la versión chol establece que los hombres ni siquiera sabían en qué peñasco estaba oculto el maíz

Entonces piensa a quién que lo van a pedir ayuda. Entonces tiene recuerdo de *Tiojiojselen*. *Tiojtiojselen* bien que conoce todos los cerros..., tiene el pico fuerte... Por todos lados está picando; todo el día se esfuerza: quiere que va a encontrar el maíz para que va a conocerlo el hombre... Un día que está picando rocas oyó que parece que hay una roca que está sonando como hueco... entonces, está seguro que ahí es donde tiene que va a estar escondido el maíz.... Pero que lástima para *tiojtiojselen* porque la roca está dura. Dialecto no se puede sacar el maíz.¹³

La función del carpintero es localizar la roca y la parte más delgada de ésta, pues aunque la dureza de su pico sea extraordinaria no puede romperla. Sin duda la acción del carpintero, en ambas versiones, antecede y prepara el terreno para que otro elemento de la naturaleza entre en acción y rompa la prisión de la semilla: el rayo:

...el hombre entonces invocó al rayo y éste accediendo a ayudarlo, solicitó al pájaro que se retirara, pero el necio siguió picando. Al lanzarle el rayo contra la piedra fue ya demasiado tarde, el carpintero sólo pudo agachar la cabeza que, desde entonces, le quedó roja por la quemada. Al atravesar el rayo la piedra, cayó sobre algunos granos que quedaron negros; otros, que únicamente recibieron el fuego se volvieron rojos; los que tocó la luz se tomaron amarillos, y los que estaban en el fondo siguieron siendo blancos. Es por eso que el maíz tiene varios colores y tonalidades.¹⁴

El hombre pudo al fin comer y sembrar maíz, y lo hace parte de su carne, de su sustancia, se convierte en el "alimento formador", como lo han llamado los

¹² Ruz, *Los legítimos...* p. 17.

¹³ Morales, *Op. cit.* p. 95.

¹⁴ Ruz, *Op. cit.* p. 17.

indígenas mismos. Lo único que le faltaba era la parte femenina para completar su mundo. Con el descubrimiento del maíz y el nacimiento de la mujer el mundo tojolabal está completo.

Pero la visión de los choles es distinta, el mito señala que, para este momento, ya existen hombres y mujeres, y el maíz será el colofón del gran proceso de la creación. Tal vez por eso es más difícil acceder a él, y dependerá de manera más directa de la deidad. Dados los intentos fallidos de los hombres y del pájaro carpintero por conseguir el grano, no les queda más remedio que esperar con paciencia a que *Ch'ujtiat* los ayude.

Y entonces manda *Ch'ujtiat* el rayo blanco. Con el rayo blanco *Ch'ujtiat* hirió la piedra que está guardando el maíz... Ya cayó el rayo blanco sobre la roca. Pero, la roca está muy dura. El rayo blanco sólo puede hacer una rendija chiquitita no más... Nada puede salir por allí. Pues es cierto que ya se puede mirar el maíz... Y el hombre ya quiere comer su maíz... Pero el hombre no puede sacarlo el maíz todavía, por la rendija.¹⁵

La potencialidad del rayo blanco es insuficiente para destruir a la roca. El hombre no se puede conformar con ver el maíz, por eso le pide ayuda a las hormigas; la de color negro no puede cargar el maíz porque es muy pequeña; la colorada aguanta el grano, pero para cargarlo se come el "mero corazón", con la finalidad de hacerlo más ligero; el hombre puede tocar el maíz, ya lo conoce, sin embargo, sin corazón, no puede sembrarlo.

Y salió la hormiga colorada y sacó el maíz la hormiga colorada. Pero el maíz ya no tiene su mero corazón... Ese maíz que recibió el hombre ya no tiene su vida; no tiene cómo se va a criar que fuera milpa. Por eso el hombre lo conoció el maíz pero todavía no puede sembrarlo.¹⁶

Ch'ujtiat envía el rayo rojo y éste abre aún más la peña. El ratón entra y saca más maíz, pero también se come el corazón:

¹⁵ Morales, *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.* p. 96.

Es que el ratón que sacó el grano de maíz, él también lo comió su corazón el maíz; él lo comió el ratón. Por eso que ese maíz no tiene su vida todavía.¹⁷

Ch'ujtiat manda el rayo verde, "más fuerte que la roca"

El rayo verde cayó sobre la roca, el rayo verde quebró la roca. Completamente la partió hasta que sale todo el ixim que los hombres tienen conocido. Primero, puro maíz negro que salió. Como está hasta arriba, que fue el más quemado por el rayo. Después el rojo y el amarillo. Hasta abajo, el maíz blanco, como es su color como eran todos. Porque blanco su color de origen del ixim. Pero el rayo verde es que cambió varios sus colores el maíz: negro, rojo, amarillo, blanco. Es como los alcanzó el rayo verde, así como los fue quemando. Porque el rayo verde los quemó pero no les quitó su vida el maíz, porque su rayo verde *Ch'ujtiat* es su rayo de vidas.¹⁸

En resumen, los choles y los tojolabales obtienen el maíz con la ayuda del rayo, han padecido la escasez o la mal nutrición, y después de este sufrimiento nuevamente los dioses le otorgan el alimento por excelencia, además el hombre puede valorar y respetar su nuevo alimento, pues será su carne y su sustancia.

Por otra parte, los mames narran este mito de la siguiente manera: saben de la existencia del grano, pero nunca lo han tenido en sus manos, y le ruegan a los dioses para que éstos les den el maíz, estableciéndose una relación sagrada entre los hombres y los dioses.

Los mames habían oído hablar de una planta "muy buena para comer", sin embargo, toda la semilla que encontraban carecía de corazón, los animales ya se lo habían comido y no servía para sembrar.

Sabiendo que el maíz sería de mucho valor para ellos, decidieron rogar por él a sus dioses. Subieron a la loma del cerro llamado *Twi' Saq b'ajlaq*. Allí estuvieron rogando a sus dioses para que les ayudaran a

¹⁷ *Ibid.* p. 94-98.

¹⁸ *Ibid.* p. 99.

encontrar el maíz. Sabían que estaba escondido en el *Saq'b'ajlaq*. Los cuervos lo habían traído allí pero saber de dónde.¹⁹

A pesar de conocer el cerro en donde estaba el maíz no se atreven a ir por él, ni a observar a los animales para descubrir el lugar preciso. Lo cierto es que está en una roca de la montaña en manos de las deidades. Por eso hacen peticiones y ruegos para conmovier a sus dioses:

Así siguieron rogando hasta que un día comenzó una lluvia fuerte con truenos y rayos. Uno de los rayos cayó sobre una peña y la peña se destruyó. Debajo de ella descubrieron la semilla de maíz que tanto buscaban. Comenzaron a cultivarlo y con el tiempo llegaron a producir buen maíz.²⁰

El hombre ruega y busca en los seres divinos el otorgamiento de la dádiva. Sabe que esa planta sólo ellos se la pueden proporcionar y, a diferencia de los dos mitos anteriores, no hace ningún intento por conseguirla, sino que siempre utiliza las vías de lo sagrado: peticiones, ruegos, ritos, etcétera. De hecho, los dioses no esconden el maíz, simplemente está ahí, y el humano ofrenda y recibe su recompensa.

Otra variante del mito pertenece a los indígenas guatemaltecos de Colotenango y se recopiló en 1957. El maíz provenía de un cerro de Nebaj, propiedad de la Dueña del lugar y de la semilla misma. Durante una época de gran hambre, los hombres decidieron ir por el maíz, porque ya no tenían más que comer.

A este fin enviaron al cuervo para que la robara, pero no obstante la astucia de este pájaro, la Dueña lo sorprendió y nunca más volvió a la gente que lo estaba esperando.

¹⁹ Hostnig, *Nab'ab'l Qtanam...* p. 27. *Saq' baq' laq*, cerro y lugar mitológico de Ostuncalco. De *Saq*, blanco y *Baq'laq*, olote. Por otra parte, la expresión "pero saber de dónde" implica, aunque el maíz proviene de dicho cerro, se desconoce la parte específica.

²⁰ *Ibid.*

Entonces la gente envió al zompopo. Este insecto pacientemente logró llegar al lugar donde crecía el maíz y sin ser visto por la Dueña logró robar el grano.²¹

La astucia de los animales es aprovechada por el hombre. Ellos, siendo parte de la misma naturaleza, pueden acceder con más facilidad a la cima o a las entrañas monte. El maíz se encuentra dentro de un espacio sacro, custodiado por la Dueña, quien tal vez sea una diosa madre, pues posee no sólo la semilla, sino también el poder de fecundarla y de multiplicarla: entendemos por el pasaje anterior que el maíz estaba sembrado.

Parte de la fecundidad que tenía la planta y el grano en Nebaj la conservará en la tierra de los hombres, bastarán unas cuantas semillas para que los hombres tuvieran buenas cosechas, asegurando un continuo abastecimiento.²²

Por su parte, la Dueña del maíz, no se había percatado del robo hasta que

Cierto día la Dueña del Maíz bajó a las tierras en que habitaba la gente y vio que se alimentaban con su grano y se alimentaban con su producto.

Entonces preguntó: ¿quién robó mi maíz? Nadie respondió. Sospechando que hubiera sido el zompopo preguntó también a éste: ¡Tú robaste mi maíz!... ¡Tú lo robaste y lo diste a la gente!²³

En este mito el hombre no se olvida de las deidades, ni del respeto que debe observar, en tanto que no se enfrenta a la Dueña del maíz²⁴ y ésta no los castiga.

En síntesis, el hombre no busca trascender al espacio sagrado de la montaña para adquirir el grano, tal vez pensando que él, en su calidad de humano, es incapaz de llegar al territorio de la Dueña del maíz. En cambio los animales pertenecen a la montaña misma, el cuervo posee la facultad de habitar en el cielo y la tierra; el zompopo puede acceder a cualquier lugar de la tierra.

²¹ Petrich, "El origen del maíz... pp. 8-9.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

²⁴ Pues para acceder a este espacio necesariamente debe prepararse a través de rituales iniciáticos y ritos purificatorios.

Por otra parte, una versión del grupo achí cuenta que el maíz ya tenía tiempo de estar en el mundo y de ser el alimento principal de la humanidad, pero el problema radicaba en la conducta del hombre, tenía todo y se olvidaba de lo esencial: rendir culto y dar gracias a las deidades:

Jesucristo dijo que sus hijos ya no lo recordaban porque tenían de todo para comer. "Tienen maíz, tienen todo lo que necesitan para comer. Ya tienen su frijol, su arroz, su chile, su tomate, y de todo. Ya no me recuerdan con candelas y por eso estoy sufriendo mucha hambre (siendo que el humo de la candela es mi comida); ya no me dan de beber; ya no me dan de comer", dijo.

Entonces pensó en tomar una decisión: escondería el maíz (el corazón del maíz o sea su espíritu) en una peña, y así habría escasez de todo. Y así lo hizo.²⁵

Jesucristo no recibe su alimento, los hombres ya no hacen ofrendas acostumbradas, se han olvidado que son parte de una creación y de quién los creó.²⁶ Esta es una de las pervivencias del pensamiento mesoamericano prehispánico: no hay equilibrio, el dios sustenta a los hombres, pero los hombres no hacen lo mismo con los dioses, y esta situación pone en peligro de muerte al cosmos.

Como castigo a los hombres Jesucristo esconde el corazón, el espíritu del maíz,²⁷ sin éste no se puede sembrar ni se puede comer porque no tiene vida; la consecuencia es la escasez de todo. Nuevamente vemos que el maíz es el eje de la alimentación, la carne misma del indígena, y que todos los demás son complementos. Así, el hambre se apodera de los hombres, y los obliga a reflexionar:

²⁵ Petrich, "El origen del maíz en Guatemala: lectura semiótica de mitos mayas" pp. 22-23.

²⁶ Los hombres de este mito tienen "todo", esto puede ser equivalente a lo que les sucede a los hombres del *Popol Vuh*, que podían ver el mundo de manera íntegra y por tanto son independientes de los dioses.

²⁷ Se refiere por supuesto a la entidad de vida, la esencia o entidad anímica. En el diluvio lacandón *Āk'in kob* encierra en el arca el *onen* de los animales, es decir su parte no física.

Todos buscábamos en todas partes y no encontrábamos nada. El maíz se acabó porque olvidamos a Dios. El Santo Maíz, el espíritu de nuestra tortilla, lo encerró en un peña para que nosotros nos acordáramos de Él.²⁸

El mito relata que pasados siete días algunas aves, como los pericos y los cuervos buscaban comida y volaban sobre una peña, porque sentían que allí estaba. Incapaces de extraerla le piden ayuda al *zompopo*, prometiéndole que nunca más lo comerían. Al día siguiente, a escondidas del Padre [Jesucristo], esta hormiga saca el maíz y se lo entrega a las aves. Jesucristo, al encontrar el maíz fuera de la peña, decide dárselo nuevamente a los hombres bajo una condición:

"Quién sabe cómo sacarían el maíz que estaba bien guardado en la peña", dijo Nuestro Padre Jesucristo al verlo. En vista de que los zompopos habían sacado el maíz de donde él lo había escondido, pensó que lo mejor era repartirlo entre sus hijos. Y así lo hizo, dando un puñado a cada uno, recomendándoles que fueran a sembrarlo, haciendo sus milpas. "Sólo una cosa quiero", dijo: "Que se acuerden de mí todos los días, y a toda hora, no conviene que sólo coman sin acordarse de mí".²⁹

Como hemos visto, muchas veces el olvido acarrea desgracias para los hombres. Un mito mochó cuenta cómo un hombre y su hijo fueron a rozar el monte y se olvidaron de ofrendar a Dios. Por esta falta, Dios y los animales los denominaron "los destructores". Como castigo, el hombre sufre un accidente con su machete, lo que le impide continuar con el trabajo; en la segunda época de roza también se olvida de Dios y contrae una fuerte fiebre. Estos eventos se detienen hasta que piden permiso al Dueño de la montaña.³⁰

²⁸ Petrich, " El origen del maíz..." p. 23.

²⁹ *Ibid.* p. 24.

³⁰ Petrich, *La semántica...*pp. 133-137.

El maíz dentro del agua

No siempre la peña es el refugio del maíz, existen otros mitos que refieren su descubrimiento en un ámbito acuático, en donde el grano está custodiado por su dueño.³¹

En 1949, se recopiló en San Rafael, Huehuetenango, un mito mam muy singular: como resultado de una casualidad, el hombre encuentra el maíz en un arroyo y a partir de este hallazgo entra en contacto con las deidades.

Los primeros pobladores del pueblo de San Rafael se alimentaban con plantas silvestres llamadas *txetxib* (casco de mula). Los descendientes de estos hombres descubrieron que en el cerro llamado *Txec'ojá* (atrás de la casa) brotaba agua y formaba un arroyo. Casualmente en las aguas se encontraba un grano desconocido para ellos, pero no lo pudieron agarrar porque fue arrastrado por la corriente. Los hombres pensaron que este suceso era producido por el mismo cerro milagroso, y fueron a hacerle ofrenda o "costumbre".

Uniendo el pensamiento fueron a traer una vela que como obsequio encendieron en las faldas del cerro. En seguida, en las aguas del arroyo aparecieron otros granos que se apresuraron a sacar. De regreso a sus casas los sembraron y al cabo de algún tiempo brotaron de la tierra unas hermosas plantas cuyos frutos eran espléndidas mazorcas de granos blancos y amarillos.³²

De esta forma, los habitantes de San Rafael aprendieron a cultivar: guardaban parte de las semillas que les permitiría volver a sembrar y así la *txetxib* fue olvidada.³³

A diferencia de otros hombres que se olvidan de las cosas que han recibido de las divinidades, los mames de San Rafael, son partícipes, actores con las deidades, las reconocen

³¹ A diferencia de los dueños del cerro que permiten la caza u otra actividad a cambio de una ofrenda de licor y tabaco, los dueños del maíz, en un tiempo primigenio, no tenían la disposición de dar el grano al hombre. Era de su exclusividad, como entre los lacandones: el maíz era de y para los dioses.

³² Petrich, "El origen del maíz..." pp. 14-15.

³³ *Ibid.*

[...] no olvidaban aquella bendición del cerro y todos de acuerdo dispusieron llevarle otra vela como ofrenda...³⁴

Como respuesta a esta actitud de los hombres, en ese ambiente sagrado de montaña, agua y ofrenda se aparece ante sus ojos el Dueño, "el hombre del maíz", una epifanía:

Yo soy el hombre del maíz y me llamo Paxi, vengo de muy lejos, vivía en la costa pero se me ofendía lanzándome al suelo para que los animales me comieran. Busco ahora un nuevo hogar donde me sepan apreciar. Creo que entre ustedes será distinto y ello me hizo llegar hasta esta tierra.³⁵

El nombre del personaje que emerge de las aguas y de la montaña, nos recuerda a Paxil, el cerro de donde provenía el maíz, según el *Popol Vuh* y el *Memorial de Sololá* lo que indica la importancia de este lugar en el pensamiento maya a través de los siglos.

Por otra parte, aunque es cierto que los animales también se alimentan de maíz, —además de otras cosas— el problema del dios Paxi no radica en ese aspecto, sino en el desprecio que ha recibido de los hombres, en este caso, de la región costera, pues el alimento sagrado lo han minimizado y desacralizado al convertirlo exclusivamente en comida de animales. Todo lo anterior puede constituir la ofensa de la que se queja el Señor del maíz.

Esto reitera nuestra idea: el maíz en la tierra es para consumo, manutención y sobrevivencia del hombre, porque es el alimento de vida. Es por tanto, la planta que las divinidades otorgan al hombre. El maíz es alimento de humanos, sustancia formativa que constituye su carne, pero nunca fue creado para comida exclusiva de los animales.

Paxi, "El hombre del maíz", sólo les pide a los de pobladores de San Rafael que se porten bien con él, que aprecien los granos y además que cada 20 de abril le "celebren costumbre por medio de un *Zohorin*".³⁶ Explica que además otros

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Petrich, "El origen del maíz...". p. 15. Tal vez se trate de animales de origen europeo como el cerdo.

³⁶ Sacerdote o rezador.

pueblos ya habían recibido el grano y también se habían comprometido a realizar los ritos y los rezos.³⁷

No obstante, el mito termina de una forma muy particular, casi como se inician todos los demás: los seres humanos, al poco tiempo se olvidan de agradecer por el bien que han recibido:

Desde entonces aquellos granos fueron conocidos con el nombre de "maíz" y cada año se celebra la costumbre solicitada por el Señor del Maíz, pero cuando falleció el Zohorín encargado de realizarla, ya no hubo quien lo reemplazara y con el tiempo se olvidó la promesa.³⁸

Probablemente, ya no se celebra el ritual en la montaña, pero ello no implica que el agradecimiento al Dios del maíz se haya olvidado del todo. Al relatar el origen del grano evocan ese tiempo mítico; reviven lo que ha pasado y de esta forma retienen un lazo entre el dueño del maíz y ellos. Pues como explica Eliade:

... un mito arranca al hombre de su tiempo, de su tiempo individual, cronológico, <<histórico>>, lo proyecta, al menos simbólicamente, en el Gran Tiempo, en un instante paradójico que no puede mensurarse porque no está constituido por una duración. Lo que significa que el mito implica una ruptura del Tiempo y del mundo en torno, realiza una apertura hacia el Gran Tiempo, hacia el Tiempo sacro.

Por el simple hecho de escuchar un mito, el hombre se olvida de su condición profana, de su <<situación histórica>>.³⁹

A fin de cuentas el hombre, de una forma u otra, obtiene el maíz, el alimento sagrado por excelencia; la semilla está en sus manos y todo lo que implica: carne, consistencia, sustancia, vida, pero sobre todo, la oportunidad que le brinda al dejar de ser una criatura de barro y convertirse en el hombre de maíz, en un ser humano cabal y verdadero.

³⁷ *Ibid.* p. 15.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Eliade, *Imágenes y símbolos*. p. 64.

Análisis

Este apartado corresponde propiamente al estudio y a la significación de los elementos y símbolos presentes en los mitos. Examinaremos los que pertenecen al ámbito terrestre como la piedra, la montaña y el agua, posteriormente los celestes, como el rayo. Después analizaremos el corazón del maíz. Por último trataremos al hombre en el momento en que el grano está en sus manos. El papel de los animales será tratado en un capítulo aparte, ya que su extenso simbolismo así lo requiere.

Piedra y montaña

Como ya hemos visto, el maíz se encuentra oculto dentro de una gran peña o piedra en lo alto de una montaña.

Todo aquello que proviene del interior de una peña o de la montaña se origina en el inframundo. Ambas son símbolo de este lugar. Diversas etnografías mencionan que en su interior existe el "otro mundo", semejante al mundo terrestre; el cielo es de obsidiana y el sol es sólo el reflejo del nuestro. Ahí existen grandes e incalculables tesoros, así como grandes almacenes de granos, hermosas milpas y rebaños de diversos ganados; también guardan a los animales que están extintos. Según los indígenas tzutujiles, en los volcanes de Atitlán existen grandes lagos en donde viven todos los animales que han desaparecido.⁴⁰

Algunas leyendas dicen que cuando los indígenas vuelvan a ser los dueños de las tierras, las montañas dejarán salir todo lo que guardan. Por eso es extremadamente difícil acceder a su interior u obtener algo de ahí, pues serpientes enormes y el propio Señor del Cerro resguardan la entrada; sólo si éste invita a un mortal, éste puede pasar, pero regresará para contarlo y morir inmediatamente, o tras una larga y penosa enfermedad.

⁴⁰ Véase Gossen, *Op. cit.*, Guiteras, *Op. cit.*, Pitarch, *Ch'ulel, etnografía de las almas.*, Petrich, *País de agua*, entre otros.

Así, el maíz que yace escondido, sin domesticar, es un símbolo de abundancia y de vida futura, y sobre todo es un don divino. A nivel universal, montañas y piedras sagradas son capaces de garantizar el bienestar de una comunidad.⁴¹ Éstas no perecen, son símbolo de lo perenne frente a lo contingente, por tanto es posible que mientras las cosas permanezcan dentro de ellas tampoco se terminen. Parece ser que los granos de maíz son los únicos que existen en el mundo, por lo tanto, es una riqueza agotable si no son bien aprovechados, y si no cuentan con las condiciones óptimas no podrán recuperarse. Por eso mitos como el lacandón sugieren que los dioses enseñan a los hombres a sembrar y utilizar el grano.

La montaña y la peña aseguran la vida latente del grano de maíz, pues al ser inframundo lo envuelven en un ambiente de muerte, condición necesaria para la vida; es en cierta forma semejante a la escena del *Códice Madrid 29d*, en donde el dios de la muerte sostiene una semilla: está en lo profundo de la tierra esperando ser fecundado para renacer.

Además, las cuevas por su carácter ctónico, son símbolos de la fertilidad y vientre de la tierra. El maíz se gesta en la tierra, la Madre por excelencia, en un ambiente femenino, húmedo y fértil. El maíz nace de la piedra; al respecto, Van der Leeuw escribe "nacer de una piedra es tan corriente para el pensamiento antiguo como nacer de la tierra fecunda... es la figura de la naturaleza intocada".⁴² En cierta medida los hombres mayas nacerán indirectamente de una piedra pues es la que guarda la vida que está depositada en el maíz. La religión griega, por ejemplo, cuenta que los hombres nacen, después del diluvio, de las piedras sembradas por Deucalión.⁴³

Si la piedra y la montaña simbolizan todo lo anterior, entonces es realmente imposible que el ser humano, carente de poder y cualidades sagradas, pueda acceder a sus entrañas y extraer el maíz. Los mitos explican que tiene que recurrir a otros elementos que pertenezcan al mismo orden sagrado, dado que se está

⁴¹ Van der Leeuw, *Fenomenología...* p. 43.

⁴² *Ibid.* p. 84.

⁴³ Chevalier, *Diccionario...*, p. 829.

enfrentando a la naturaleza misma. Busca auxilio en los animales, en los elementos del cielo y en los dioses.

La fuerza de los animales terrestres es limitada porque sólo localizan al maíz y sacan unos cuantos granos; además, comparten el mismo nivel ctónico que el hombre y carecen de cosas similares; las aves, aunque portadoras del poder celeste sólo logran un parte mínima del trabajo. Por tanto, se necesita de una fuerza más profunda que concentre los atributos celestes, masculinos y fertilizadores.

El agua

Otro de los elementos en donde aparece el maíz es el agua. En el mito mam de San Rafael, Huehuetenango, ésta surge de las entrañas de la montaña, por tanto es un agua virgen, pura. El maíz que navega en ella nace del mismo lugar, envuelto en un manto doblemente fértil. La caverna es el lugar del nacimiento y de la regeneración,⁴⁴ de ahí emergen el agua y el maíz. El agua es receptáculo de energía y vida, pues está en la montaña, símbolo de la tierra y ésta es fundamento de todas las formas de vida.⁴⁵

Desde tiempos prehispánicos, se cree que el líquido que surge de las cavernas, por no haber sido tocado por el hombre, posee características especiales y es utilizado en rituales importantes, pues el agua de las fuentes corre y está viva, y por tanto manifiesta el poder, la vida y la perennidad.⁴⁶ Alfredo Barrera Vasquéz explica, en los comentarios a *Los cantares de Dzitbalché*, la importancia del agua virgen, *suhuy ha'* nombre maya que recibe el agua proveniente de las cuevas, en los rituales de fertilidad de las mujeres.⁴⁷

Es el líquido de la vida por excelencia; representan la infinidad de lo posible, contiene todo lo virtual, lo informal, el germen de los gérmenes, todas las

⁴⁴ *Ibid.* p. 266.

⁴⁵ Eliade, *Tratado...*, p. 223.

⁴⁶ *Ibid.* p. 188.

⁴⁷ Barrera, Vasquéz, *Los cantares de Dzitbalché*, en De la Garza, *Literatura maya...*, p. 342. Por otra parte, hay evidencias arqueológicas que muestran ofrendas depositadas en las grutas donde nace el agua.

promesas de desarrollo.⁴⁸ La suma de sus cualidades la hace un símbolo religioso; es receptáculo de sustancias de vida y sustancias de muerte.

Además posee las virtudes de la regeneración, concentra todas las fuerzas de la vida, pues —como dice Eliade— precede a toda creación y antecede a toda destrucción.⁴⁹

Las aguas simbolizan la "suma universal de las virtualidades. Son *fons et origo*, depósito de todas las posibilidades de la existencia; preceden a toda forma y sostienen toda creación... Su destino es preceder a la creación y reabsorberla.⁵⁰

En el agua, el maíz se presenta como una hierofanía de las fuerzas fecundas de renovación y vida. Es posible pensar que la tierra misma expulsa al maíz y lo carga de fertilidad con el agua. Por tanto, el maíz es un elemento de orden sagrado.

Si la aparición del maíz es un hecho sagrado, en este mito los humanos se acercan a él y al manantial por las vías de lo sagrado: quemando velas y depositando ofrendas, lo que instituye un culto a una fuente "por el valor sagrado que el agua incorpora en sí misma, como elemento cosmogónico, pero también a la epifanía local, a la manifestación de la presencia sagrada.⁵¹

El rayo y el 'Anjel

El rayo por ser un elemento natural y ajeno a la voluntad del ser humano, desde tiempos prehispánicos se cree que es una manifestación del poder de los dioses y las fuerzas sagradas. Para el pensamiento maya actual es una deidad y se vincula con la fertilidad y el agua, destructiva o constructiva. Los grupos de los Altos de Chiapas, emplean dos palabras para denominarlo: 'Anjel y *Chauk*. Consideran al 'Anjel dios de la lluvia, dueño del monte, señor de los animales y protector del

⁴⁸ Chevalier, *Op. cit.* p. 52.

⁴⁹ Eliade, *Tratado...*, p. 200.

⁵⁰ Eliade, *Imágenes...*, p. 165-166.

⁵¹ Eliade, *Tratado...*, p. 188.

maíz.⁵² Así, parece ser que *'Anjel* y rayo, son uno mismo y a la vez el último es manifestación del primero. Según las creencias actuales, el *'Anjel* vive y se manifiesta en las montañas. De ahí proviene el agua, los truenos y los relámpagos; en ellas se forman las nubes, y los rayos anuncian la llegada de la lluvia. Todos estos elementos están en las manos del Dueño del monte, son manejados por él.

El *'Anjel* es el dios de la lluvia, el señor de las montañas, el que nos da el maíz, el dueño de los animales y la divinidad de las aguas. El rayo le pertenece. El *'Anjel* cuida las milpas plantadas al pie de los cerros y de los que suben por sus empinadas faldas junto a él... Es el señor de los animales del monte y de la selva.⁵³

Para los tzotziles, el *'Anjel* es responsable de que lleguen las lluvias:

Cuando hay truenos y rayos durante una tormenta, los indios creen que un ángel salido de una cueva está en el cielo y rocían el agua de un jarro gigantesco, que cae a la tierra en forma de lluvia.⁵⁴

Algunos tzeltales piensan que en las cuevas realmente vivas, es decir las sagradas, habita un *'Anjel yajwal ajaw* y que él es el responsable de los relámpagos.⁵⁵

En Cancuc, Chiapas, los tzeltales denominan a los rayos verdes *yaxal chawk*; éstos son enviados, junto con nubes cargadas de lluvia, por los Señores de la Montaña, que se conocen bajo el nombre genérico de *'Anjel*.⁵⁶

En la región de Nahualá, Sololá, Guatemala, existe también la creencia de que los Ángeles son los rayos:

Las deidades mayas, los Chacs, han sido reemplazados por los ángeles del cristianismo. En la actualidad, los quichés llaman "angel" al trueno y

⁵² Guiteras, *Los peligros del alma...*, p. 235.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Holland, *Medicina en los Altos...*, p. 93.

⁵⁵ Maurer, *Los tzeltales...*, p. 166. Lo denominan también "nuestro protector", porque cuida del sustento: el maíz.

⁵⁶ Pitarch, *Op. cit.* p. 61.

al relámpago, mientras que en la mitología maya precolombina el trueno y el relámpago eran obra de los Chacs.⁵⁷

Pero además, el rayo es una manifestación del Señor del monte, una kratofanía y un instrumento, que puede ser benigno o no. Además es su hierofanía y su extensión de sacralidad; los mayas actuales de las Tierras Altas utilizan el mismo vocablo para nombrar a la divinidad como al elemento en sí: '*Anjel* es el señor del monte y '*Anjel* es el rayo. Dentro del pensamiento indígena, el rayo, aunque es un elemento celeste, proviene del interior de las montañas.

El rayo surge de las cuevas, se eleva al cielo y da la señal de la lluvia. Si permanece en las alturas, entonces el rayo es benigno pues traerá el líquido vital, propiciando el ciclo de fertilidad y vida. No obstante, si decide bajar a la tierra puede resultar peligroso, ya que al encontrar algún obstáculo —árbol, hombre o casa—, puede destruirlo. Entre los tzeltales, los vientos, los rayos verdes y la nubes de tormenta se confabulan para arruinar los campos cultivados de maíz.⁵⁸ Pero en el aspecto positivo, el rayo sin duda encarna la fuerza celeste que fecunda a la tierra. Además su forma serpentina se ha considerado universalmente como un símbolo de fertilidad; simboliza la "chispa de la vida y el poder fertilizante, y siempre es atributo de un dios supremo".⁵⁹ El rayo penetra en la tierra, semejante a un falo, para fecundarla. Por eso es kratofanía del '*Anjel*, pues en él, envía toda su potencia fecundadora que se transformará en lluvia.

Por otra parte, De la Garza lo relaciona, a nivel simbólico, certeramente con *Canhel*, uno de los nombres de los dioses mayas que aparece en el *Chilam Balam de Chumayel*, deidad asociada con la lluvia y con la fertilidad, como el dios K, G y B, *Bolon Dzacab*, *Kinich Ahau* y *Chaac* respectivamente. Éste último, al igual que el rayo es símbolo del agua.⁶⁰

Canhel... en todos los casos se asocia a la vida, a energía o principio vital (por eso aparece en los relatos cosmogónicos) y se identifica con las deidades serpentinadas de la fertilidad: Itzam Ná, dragón o serpiente

⁵⁷ Mondloch, James. *Sincretismo religioso maya cristiano*, p 110.

⁵⁸ Pitarch, *Ibid.*

⁵⁹ Chevalier, *Op. cit.* pp. 870-871.

⁶⁰ De la Garza, "Los Ángeles mayas". p. 171.

celeste productora de lluvia; Chaac, encarnación de la lluvia misma, y Bolon Dz'acab, vegetación y sangre.⁶¹

Con base en esta interpretación, estamos frente a una deidad que tuvo sus orígenes entre los mayas prehispánicos, aunque tal vez el nombre de *Canhel* que menciona el *Chilam Balam de Chumayel* tenga una influencia cristiana.⁶² En la actualidad, la imagen material se ha perdido, pero no su significación. El 'Anjel es la misma manifestación del *Canhel* antiguo. Al respecto De la Garza opina:

[...]el *Canhel*, identificado con Chaac, pudo haber sobrevivido hasta hoy conservando mucho de su significación antigua: espíritu, principio vital, aliento de los seres divinos.⁶³

Vemos entonces que 'Anjel y *Canhel* tienen el mismo significado histórico y simbólico, principio vital, fertilidad, vegetación, sangre. Por eso en el mito chol es el rayo verde —símbolo y kratofanía del 'Anjel— el que puede abrir la peña, ofreciendo con su chispa la vida, descubre al maíz y en vez de destruir el corazón de la semilla, lo fertiliza y fecunda, por eso el mito expresa que es el rayo de la vida.

A excepción del verde, ninguno de los rayos anteriores llega al fondo de la peña, es un elemento que surge del cielo y atraviesa la capa terrestre hasta el inframundo, colocándose como un *axis mundi*, y tal vez por su color, sea el que está situado en el centro del mundo, similar a la ceiba verde del *Chilam Balam de Chumayel*.

Los otros rayos que intervienen en los mitos, rompan o no la piedra, son descargas de fecundidad, al igual que la lluvia, de la que son anunciadores; su nivel celeste refuerza este sentido:

[...]el relámpago, como la lluvia, tiene valor de semilla celeste; ambos constituyen dos caras de un mismo símbolo, basado en la dualidad agua-fuego, en su expresión fecundante, positiva o negativa.⁶⁴

⁶¹ *Ibid.* p. 179.

⁶² De la Garza, comunicación personal.

⁶³ *Ibid.* p. 181.

⁶⁴ *Ibid.* p. 71.

El rayo fecunda a la tierra; preña el corazón del maíz, el cual contiene la sustancia que permitirá que los hombres lo cultiven y lo consuman. El rayo es fertilidad, fecundidad celeste, positiva, masculina, caliente, que tiene que hacer contacto con su complemento y su contrario: lo terrestre, negativo y femenino, representado por la roca. El maíz participa de lo frío y de lo caliente, de la armonía de contrarios del universo maya. De tal forma, podemos pensar que se trata de una hierogamia, pues es la unión de dos seres sagrados, rayo y peña, celeste y terrestre, cuyo enlace produce el grano de maíz fecundo. El rayo es una de las formas en que la parte masculina de la deidad creadora fecunda a la parte femenina, uniéndose así, como en los tiempos primigenios lo masculino con lo femenino, dando lugar a una nueva creación, tan importante como la creación del mundo: el maíz.

El corazón del maíz

Según los mitos, los hombres sólo encontraban la semilla del maíz sin corazón. Un grano en estas condiciones no les servía ni para sembrarlo ni para comer.

Los mames y los choles cuentan que los cuervos, hormigas y ratones sacaban el maíz de la roca, pero antes de entregarlo al hombre se comían el corazón, pero ¿a qué clase de corazón se alude?

Posiblemente se trate del núcleo de la semilla, la parte física, llamada por los yucatecos *puczikal*. Pero creemos que va más allá, a lo que engloba la entidad anímica, al "corazón formal" u *ol* en yucateco, *ch'ulel* en tzotzil y tzeltal, *onen* entre los lacadones; la energía vital que otorga el ser, la voluntad, la razón y el pensamiento a cada una de las cosas.⁶⁵ Por eso en el mito achí, es suficiente con que Jesucristo esconda el espíritu del maíz, la sustancia del grano, para provocar una gran hambruna.

⁶⁵ De la Garza, *El hombre en el pensamiento...*, p. 9. "Corazón formal", en Álvarez, *Diccionario... y Pitarch, Ch'ulel: una etnografía...* p. 44.

Los animales, inteligentemente, no se comen todo el grano, sino sólo el fragmento que contiene la sustancia que le da vida al maíz mismo, es decir, ingieren directamente la vida y a la deidad, dejando lo demás como una parte muerta.⁶⁶ Este pensamiento lo comparten todos los grupos mayas, por ejemplo, dentro del pensamiento tojolabal, las cosas tienen corazón, aunque en distintos grados:

Todas las personas y cosas son sagradas, todas tienen corazón y todas son sujetos, pero no todos los corazones son iguales.⁶⁷

Nash recoge los comentarios de un agricultor sobre el proceso de la siembra, quien decía que al aflojar la tierra y enterrar ahí al maíz, éste queda con un corazón, no se muere porque se mueve la tierra y los tiernos retoños empiezan a crecer.⁶⁸ Petrich, por su parte, escribe que los mochó piensan que el maíz tiene un alma, *'ah'cil*, que si se retira, la cosecha se pierde, el grano se apolilla en la troje y trae como consecuencia la miseria.⁶⁹

En cada grano encarna el dios del maíz; los mames lo llaman Cristo, el Santo Maíz. Entre los mayas prehispánicos el dios del maíz era a la vez el maíz mismo.⁷⁰

Resumiendo, para el hombre lo fundamental era tener la semilla completa, con el corazón íntegro. Pero mientras fueran los animales quienes lo ayudaran a sacar la semilla no tenía posibilidad de obtenerlo completo, pues éstos necesitaban también ser partícipes de las virtudes del maíz. Aunado a esto, el grano dentro de la roca carecía del elemento masculino y fertilizador hasta que lo proporciona el rayo. El hombre ingiere el maíz fecundado y con ello la existencia misma, la capacidad de concebirse como el elemento central del cosmos; está comiendo un grano sagrado, por tanto, se reafirma que el ser humano es la criatura por excelencia de los dioses.

⁶⁶ Según Cristina Álvarez, los yucatecos llaman a la parte muerta del maíz, a la semilla sin corazón, *u puczikal ixim*, "lo que queda del maíz". *Diccionario etnolingüístico...*: maíz.

⁶⁷ Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos...* pp. 106 y 171.

⁶⁸ Nash, *Bajo la mirada...*, p. 69.

⁶⁹ Petrich, *La semántica...*, p. 75.

⁷⁰ Véase el capítulo 8.

El hombre de maíz

Cuando los hombres se dan cuenta de la existencia del maíz, saben de manera inmediata que es el alimento que les hacía falta, que no se convertirá en agua, por el contrario pasaría a formar parte de su cuerpo, de su carne.

Si bien es cierto que todos los alimentos fueron creados por los dioses, ninguno de ellos reúne los atributos sagrados que tiene el maíz. Por eso los tojolabales al probarlo reconocieron en él al alimento principal, pero sobre todo cuando expresan que el maíz agradó a su corazón y "entró a formar su carne".⁷¹

Esta frase posee una significación extraordinaria pues el propio narrador afirma que el maíz agrada al corazón del hombre. Evidentemente no se trata del órgano físico, sino de la entidad anímica, como lo anotamos anteriormente. Al satisfacer su corazón se entiende que ha agradado al "ser mismo". Sin duda, en primera instancia, es este grano el que da consistencia, dureza, al cuerpo físico y espiritual. El primero ya no es líquido, sino que ahora ya su carne está maciza. Sobre el segundo, abundaremos un poco más.

Habíamos hecho referencia en el capítulo 4 a que los mayas actuales conciben al hombre formado de barro, pero que en esencia el hombre es de maíz. Haciendo un seguimiento de los mitos podemos darnos cuenta que aunque sean de barro, los hombres desconocen a las deidades, se olvidan de ofrendar, de rezar, como en el mito Ixil en donde Jesús esconde el maíz como castigo a los humanos. Es en el momento en que el maíz entra a sus vidas, cuando esto deja de suceder, es decir se restablece la armonía con las deidades, como en el mito mam donde los seres humanos reconocen al ser superior y éste les enseña a quemar velas; el hombre se vuelve perfecto en la medida que los dioses desean. Al decir que el maíz se transforma en su carne, considero que se refiere asimismo a su ser espiritual, al hombre religioso que se enlaza definitivamente con los seres

⁷¹ Ruz, *Los legítimos...*, p. 17.

de orden superior. Si se olvidaban de ellos, ahora los recuerdan y les ofrecen alimento a través de los ritos.

Al ingerir el maíz el hombre ya no sólo vive, sino que toma sentido su existencia, se humaniza, se muda en la criatura superior pero integrada al cosmos, pues participa de un grano sagrado, de la esencia de la divinidad.⁷² El barro es sustituido por el maíz, de esta forma podemos observar que los hombres de los mitos contemporáneos y prehispánicos comparten esta idea fundamental. A través del maíz se crea un lazo estrecho entre deidades, hombres y semilla, pues ellos permanecen dentro de una relación contractual y ninguno sobrevive sin los dos restantes: los dioses dan vida al hombre y a la planta de maíz, el hombre sustenta las deidades y el maíz da vida al hombre y pero a la vez no sobrevive sin su intervención, pues sabemos que necesita la mano del hombre para reproducirse.

⁷² Considero que esta idea aparece también entre los nahuas prehispánicos, pues los dioses masticaban el maíz antes de ponerlo en la boca de los hombres, es decir, lo impregnan de su divinidad. Véase. *Leyenda de los Soles* ..., p. 121.

Capítulo 6

LOS ANIMALES Y SU RELACIÓN CON EL MAÍZ

En todos los mitos de origen de los mayas contemporáneos se advierte la participación de los animales silvestres, oriundos del continente americano. Estos seres intervienen en gran parte del relato y son los que ayudan, auxilian o perturban al hombre, o a los seres divinos durante su estancia en la tierra.¹ Los animales son parte del universo maya, de su medio y cotidianidad, al menos hasta las últimas décadas de este siglo.

En algunos mitos de origen del maíz, los animales intervienen guiando a los hombres al lugar en donde está oculto, ayudándole a extraerlo de la peña. En los mitos del Sol y la Luna colaboran en la destrucción de la milpa y en la regeneración del bosque. La mayor parte de los animales, que participan en los mitos adquirieron características físicas que los identifican actualmente, de las cuales hablaremos en su oportunidad.

Destacaremos primero dos mitos que inmiscuyen de manera directa al cuervo. En segundo término hablaremos de cada uno de los animales que aparecen en los mitos y su relación con el maíz, así como su significación dentro del pensamiento religioso.

¹ Como es el caso del *Xut'* o *Kox*, el niño que se convierte en Sol, que siembra durante el día, pero durante la noche, los animales hacen que los árboles vuelvan a nacer y desaparezca la milpa.

Los cuervos trajeron el maíz

En los mitos ixiles y mames el cuervo es de vital importancia. Esta ave, heredera del simbolismo prehispánico, rescata el maíz para su propio consumo y a través él los hombres tiene acceso a este grano, por eso siempre se recuerda que ha sido el cuervo quien trajo esta semilla maravillosa.

Generalmente, los mitos mencionan que los antiguos hombres se alimentaban de algunas hierbas como *k'ox* o *txetxib*, entre otras, y que son olvidadas cuando aparece el maíz. Así estas plantas seguirán creciendo de forma silvestre y nunca serán domesticadas por el hombre.

Para que este proceso se lleve a cabo, intervienen los cuervos. Dice un mito mam:

Después de un tiempo llegó el cuervo y trajo la semilla del maíz. "Aquí están elotes: aquí está la milpa. Pues ya llegó la comida, por los cuervos que son animalitos de Dios", dijeron.

El cuervo vino con la mazorca. A saber de dónde la trajo. La escondió debajo de una mata de hierba mora. Por eso la hierba mora es muy buena.²

Gracias a esta ave los hombres conocieron el maíz y empezaron a talar la montaña para poder cultivarlo, asegurando de esta forma su alimento. El mito no explica el origen primero o la creación del maíz, pero creemos que proviene de un lugar sagrado. Es muy probable que los cuervos tomaran la semilla del maíz de ese lugar. Recordemos el mito del robo a la Dueña del maíz, el primer intento lo realiza el cuervo, pero falla al ser descubierto, o bien fue emisario de la deidad, como lo sugiere el mito moché que anotamos anteriormente en el capítulo tres.

Por su actitud de disposición, los cuervos son llamados "animalitos de Dios" y los mames los consideran "nuestros padres cuervos", por dar la comida y salvar al hombre.³

² Hostnig, *Nab'ab'l Qtanam...* p. 26.

³ *Ibid.*

Tal vez exista una doble intención por parte de los cuervos: facilitar el sustento a los hombres para que éstos a su vez se lo proporcionen, pues los cuervos comen maíz, manteniendo así una relación de equilibrio, reciprocidad e interdependencia.

Antes los cuervos escarbaban la milpa y comían la semilla del maíz. Cantaban: *joj joj...* Desgajaban los elotes. Los comían. También nuestros pollitos de la casa y los comían.⁴

Los hombres trataban de encontrar porqué los cuervos, quienes les habían dado las semillas, ahora destruían y dañaban los maizales. Consideraron que la causa era la dulzura del maíz, y que por eso le gustaba a los cuervos.

... entonces en agradecimiento a estos pájaros llevaban elote a la cumbre del cerro *Twi Saq'b'ajlaq* [Antiguamente llamado *Jooj huitz* Cumbre o cerro del cuervo]. Dejaban allí el elote para que los pájaros se alimentaran de ello. Apreciaban mucho estos pájaros porque les habían proporcionado este gran tesoro que es el maíz.⁵

Los hombres solucionan el problema, no reaccionan con enojo. Al contrario, retribuyen el maíz a quienes se lo han dado, los alimentan y se alimentan. El cuervo deja a un lado su actitud de robar y rascar la tierra para llevarse la semilla o robarse a los pollos, ya no tiene necesidad. No se domestica al ave, sólo se le alimenta. Por su parte, ésta no busca ser domesticada, sino alimentada, pues con el maíz le dio la vida al hombre.

Otro mito mam explica que el maíz fue traído por el *joj*, un cuervo enorme. "Fue él que trajo la semilla de lo que ahora es nuestra comida".⁶ Al tener la semilla, por primera vez se inicia el ciclo agrícola, los hombres la conocen, la siembran:

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.* p. 28.

⁶ *Ibid.*

Entonces se convirtieron en la comida de la gente. Después ya todos tenían su milpa. Y entonces hubo semilla de maíz en abundancia, gracias al cuervo que la trajo hace muchos años.⁷

A partir de la obtención del maíz, el hombre aprende a sembrar, inicia la agricultura, y el grano se convierte en el alimento base de la dieta del indígena.

Por su parte, los ixiles creen que fue el cuervo quien llevó a los hombres a Paxil, el lugar en donde estaba el maíz.

"Si yo soy [el cuervo],/ eso sí (es cierto)/ yo lo pasé trayendo/ yo lo iba a comer,/ y yo no pude agarrarlo (con el pico)/ y lo dejé tirado... pero bien, porque yo sé/ dónde es dónde está,/los voy a enseñar a ustedes,"/ —dijo el animal, dice,/ se fue el animal, dice,/ y fue a mostrar el animal la casa/ donde estaban las mazorcas.⁸

Aunque en las concepciones occidental y oriental el cuervo tiene fama de ladrón, anunciador del mal agüero, y se asocia con algunas fuerzas malignas, nocturnas y de muerte,⁹ en el mundo mesoamericano prehispánico y contemporáneo es diferente.

La especie que habita en Mesoamérica es el cuervo común, de plumaje negro, es omnívoro y en su comida incluye los granos, pertenecen a la familia *corvidae*, son unas de las aves más inteligentes y pueden imitar sonidos y algunas palabras. Desde el mundo prehispánico se le vincula estrechamente con el cultivo del maíz. De la Garza lo clasifica como una de las aves que vive dentro del ámbito del hombre, pues su presencia en la milpa hace de esta ave un ser familiar al maya prehispánico. Nos dice que el cuervo

[...]se relaciona en los códices con el cultivo del maíz, ya que es un animal que come maíz; así, lo vemos en distintas escenas relacionado con el dios E, por ejemplo, parado sobre la planta que es el tocado del dios, en ceremonias rituales (*Madrid*, 34b).¹⁰

⁷ *Ibid.*

⁸ Colby y Colby, "The discovery of maize..." p. 315.

⁹ Chevalier, *Diccionario...* p. 390.

¹⁰ De la Garza, *Aves sagradas de los mayas...* p. 121.

El cuervo aparece en los códices al lado de las deidades y es de profunda significación pues es precisamente el dios del maíz con el que esta ave es representada, de ahí su unión antiquísima¹¹ (Fig. 9).

Cuatro símbolos se plasman en la página del *Códice Madrid*: el dios del maíz, el glifo *Kan* (maíz), el glifo *Cab* (tierra) y el cuervo. Esta combinación se hace evidente en los mitos contemporáneos: el Señor del monte, el maíz, la montaña o piedra y los cuervos. Es posible pensar que el mito del origen del maíz donde aparece la intervención del cuervo provenga desde tiempos prehispánicos. En el *Códice Madrid* 36b el dios del maíz sostiene el glifo *Kan* en sus manos y un cuervo parece picarlo, a su vez el cuervo está posado también sobre el glifo *Kan*. (Fig. 10 y 11).

Así, tanto el signo *Kan* como el dios del maíz, que son picados en estas imágenes, simbolizan el grano que el cuervo come, lo cual lo sacraliza, ya que el maíz es la planta sagrada por excelencia.

También aparece, como una relación lógica, con el dios de la lluvia: en *Madrid* 28b el cuervo está posado sobre las piernas de Chaac, picando un glifo *Kan*; el dios porta bastón plantador, y en la misma parte de la p. 28, siembra granos, de los que surge la planta del maíz.¹²

De la misma forma, su participación en rituales agrícolas quedó plasmada en la estela 19 de Ceibal.¹³

La relación estrecha del cuervo con el maíz y el hombre se ha mantenido a lo largo de los siglos, lo que le confiere un carácter sagrado. Entre los grupos contemporáneos no sólo comparte el espacio terrestre, trasciende más allá: "son animalitos de Dios" afirman los mames.

Dotados para transitar por los espacios celestes y terrestres, los cuervos viajan a lugares inaccesibles al ser humano: las montañas y parajes altos. Como ave puede llegar al cielo, por lo que podemos suponer que es de ahí o de algún lugar cercano a las nubes de dónde los cuervos toman el maíz. "A saber de dónde

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.* p. 122.

¹³ *Ibid.*

la trajo", tal vez del "paraíso" según los mochós, pero lo cierto es que el ave tiene conocimiento de la existencia del grano.

Se considera también demiurgo, pájaro solar, según Chevalier; los pueblos agrícolas, cuando sembraban atraían la presencia del cuervo para que los demás apreciaran en él un signo de civilización y prosperidad.¹⁴

Aunque en otros mitos ixiles y mochós el cuervo es enviado por algunos dioses, en los mitos mames actúa por él mismo, tratando de completar un ciclo, que ya hemos mencionado: necesita alimentarse de maíz, alguien debe cultivarlo y proporcionárselo. El hombre también necesita alimentarse, éste lo cultiva y subsiste, permitiendo al cuervo hacerlo de la misma forma.

Vemos una interdependencia entre el ave y el hombre, y en palabras de Lenkersdorf una intersubjetividad,¹⁵ pues el cuervo no busca sólo su propio beneficio, sino que en un acto recíproco dota al hombre para que éste lo suministre a la vez. El maya contemporáneo tampoco toma una actitud egoísta; por el contrario, después de comprender lo que está sucediendo, le agradece al cuervo.

Tal es la importancia de este animal que entre los tzotziles de Zinacantán tiene una participación relevante en las fiestas anuales de la siembra; uno de los mayordomos se coloca alas de color negro y su sombrero simula una cabeza de cuervo que lleva una mazorca de maíz en el pico, representando su robo.¹⁶

No sólo el hombre vive del maíz.

Pero la significación del cuervo no está aislada. Debe entenderse en relación con los demás animales que se inmiscuyen en los mitos en torno al maíz: coyote, zorro, ratón, hormiga, hormiga arriera o zompopo, guacamaya, pájaro carpintero, entre otros. El simbolismo de la mayoría de éstos cuenta también con un pasado prehispánico, y de una u otra formas, menor o mayor, conservan su importancia ante los ojos de los mayas contemporáneos.

¹⁴ Chevalier, *Op. cit.* 391.

¹⁵ Lenkersdorf, *Op. cit.*

¹⁶ *Lo'il maxil relatos tseltales y tzotziles*, p. 210.

En el mundo precolombino —al menos en las últimas etapas del Posclásico— estos animales ya se relacionaban con el descubrimiento del maíz.

En el *Popol Vuh* vemos que el maíz pertenecía a los seres sagrados diurnos, ellos lo sembraban y cosechaban. Tal es el caso de Hunbatz y Hunchouén, de sus hermanos Hunahpú e Ixbalanqué, y mucho antes, de la madre de estos últimos, Ixquic, quien buscaba maíz y después de invocar a las deidades de la milpa, los animales del campo le ayudan a cargar su red repleta de maíz.¹⁷

El maíz es parte de la dimensión de los seres sagrados y dentro de esta esfera es la sustancia preciosa que se utiliza para la formación del hombre maya.

Tras discernir los dioses acerca de la materia que deberá constituir la carne del hombre, los animales del monte se encargarán de traerlo.

De Paxil, de Cayalá, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas.

Éstos son los nombres de los animales que trajeron la comida: Yac [el gato del monte], Utiú [el coyote], Quel [una cotorra vulgarmente llamada chocoy] y Hoh [el cuervo]. Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, les dijeron que fueran a Paxil y les enseñaron el camino de Paxil.

Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz [en la formación del hombre] por obra de los progenitores.¹⁸

Más adelante el mito habla de un lugar "paradisiaco" donde crece todo tipo de frutos y comida. El maíz no está oculto en la roca, pero sí está inmerso en un ambiente de fertilidad y abundancia, en un ámbito sagrado, en lo alto de la montaña, el espacio de los dioses.

En el mito cakchiquel, los animales conducen a las deidades hacia el maíz, y en los mitos contemporáneos se encargan de llevar al hombre hacia el grano; se tiene la misma finalidad: que el maíz sea la carne de esta criatura. Dice el *Memorial de Sololá*:

¹⁷ *Popol Vuh*, pp. 63-64.

¹⁸ *Ibid.* p. 103.

No se sabía qué debía entrar [en el hombre]. Por fin se encontró de qué hacerlo. Sólo dos animales sabían que existía el alimento en Paxil, nombre del lugar donde se hallaban aquellos animales que se llamaban el Coyote y el Cuervo. El animal Coyote fue muerto y entre sus despojos, al ser descuartizados, se encontró el maíz. Y yendo el animal llamado *tiuh-tiuh* [gavilán pequeño] a buscar para sí la masa del maíz, fue traída de entre el mar por el *Tiuh-tiuh*, la sangre de la danta y de la culebra y con ellas se amasó el maíz. De esta masa se hizo la carne del hombre por el Creador y el Formador.¹⁹

En el mundo prehispánico los animales mantienen una fuerte relación con el maíz, pues el coyote, la cotorra, el cuervo, el gavilán y el gato del monte son guardianes de la milpa (Fig. 12).

En cuanto a la cotorra, que aparece en el mito del *Popol Vuh*, De la Garza la ha identificado con algún perico del género *aratinga* o el loro *amazonia* por su alto grado de domesticación, y su vínculo con el hombre se expresa en los mitos de origen. En el pensamiento prehispánico goza de cierta sacralidad, pues comparte poder con los búhos y es una de las ofrendas preciadas, además de haber sido la primera en cantar cuando salió el sol por primera vez.²⁰

Los gavilanes comparten el mundo celeste y el inframundo, pues poseen la cualidad, según las fuentes quichés de bajar al Xibalbá —además de ser una deidad de este lugar— y el subir rápidamente a lado de Huracán.²¹

Es un ave que se alimenta de pequeños roedores y otros mamíferos, pero también de maíz;²² inmerso en la dialéctica de luz y oscuridad, destacan en este momento sus propiedades positivas “conducir al lugar dónde está el maíz”.

Otro de los animales que contempla en sus características lo diurno y lo nocturno son los felinos, sobre todo el jaguar. No obstante, en mitos analizados siempre aparece el gato del monte.

Éste último pertenece a la familia de los félidos y su tamaño no excede de sesenta centímetros a un metro, de los cuales, generalmente, diecisiete

¹⁹ *Memorial de Sololá...*, pp. 115-116.

²⁰ De la Garza, *Aves sagradas de los mayas...* p. 124.

²¹ *Popol Vuh*, p. 50.

²² De la Garza, *Ibid.* p. 125.

centímetros pertenecen a su cola. La cabeza es corta y puede ser muy ancha a causa de sus patillas.²³ Habita en las montañas de Chiapas y Guatemala. Es un depredador de mamíferos menores como conejos, ratones y de algunas aves. En lugares de cultivo —como pueden ser las laderas mesoamericanas— encuentra una rica fuente de comida en los animales que a su vez se alimentan de los sembradíos. Probablemente sea por esta causa que se relacione con la milpa como su guardián, pues la protege de los animales pequeños. El *Popol Vuh* apunta que este felino, junto con otros animales, tiene la labor de restituir el monte tumbado por Hunahpú e Ixbalanqué.²⁴ Por su capacidad y sagacidad se consideraba al gato montés no sólo guardián de la milpa, sino también guardián del monte o una epifanía de éste. De hecho, los dos gemelos míticos no logran atraparlo:

El gato del monte, el coyote, el jabalí y el pisote tampoco se entregaron. Todos los animales pasaron frente a Hunahpú e Ixbalanqué, cuyos corazones ardían de cólera porque no los podían coger.²⁵

Una función parecida desarrolló el coyote: al igual que el gato de monte, gozó de cierta sacralidad en los mitos de origen de los quichés y cakchiqueles prehispánicos. Según el *Memorial de Sololá* el grano del maíz no se obtiene de Paxil, sino de los despojos del coyote muerto. Lo que indica que es un animal que comía maíz.

Los animales que hemos mencionado conservan muchas de sus actitudes y relaciones con el maíz aún entre pueblos mayances contemporáneos, sobre todo entre los grupos de Guatemala, como los mames y los ixiles. Su participación aumenta, independientemente de que esté o no oculto el maíz en una roca o en la montaña. Sólo que la finalidad no es proveer de maíz a los dioses, sino inconsciente o conscientemente, a los hombres.

²³ Sielmann, *Expediciones al reino animal*. p.145.

²⁴ *Popol Vuh*, p. 71.

²⁵ *Ibid.* p. 72.

En un mito ixil, los animales comunes y "fantásticos" se reúnen para encontrar el maíz que está en Paxil.

Y como a tiempo salió el animal,/ el gato de monte,/ con el cuervo/ con el animal, el San Serpentina/ porque es serpiente también dice,/ pero en cambio fue sólo porque lo buscó el animal / sólo eso,/ pero en fin ya apareció la tierra/ ya sólo fueron a enseñarlo seguramente,/ sino que también fueron mandados/ por los ángeles./ "Pero, ¿Qué vamos a hacer?", / -decían ellos nada más./ Dice que era el animal,/ el gato de monte el que lo estaba escarbando;/ lo estaba sacando de la troje/ seguramente que lo estaba sacando/ y no aguantaba el animal;/ dice que ya fue el animal,/ la serpentina el que ganó/ y lo sacó seguramente,/ y se amontonó/ ante el animal en la puerta/ en donde estaban las mazorcas/ después que terminó/ y seguramente que sólo se le quitó la gana por eso,/ se comió un poco/ y entonces ya fue el.../ ya dejaba otro poco/ o la mitad de la mazorca dejaba, dice,/ en la puerta de la casa pues.²⁶

Animales, Ángeles y seres extraños de rasgos serpentinos disputan se el maíz.

El gato del monte saca el maíz de la peña; el cuervo lo lleva en su pico para comer aunque se le cae un poco, y la "serpentina" lo gana, es decir, en una actitud negativa roba, arrebató el grano, ni siquiera lo aprovecha íntegramente. Creemos que más que una serpiente estamos ante un ser que encarna la visión cristiana de malignidad. Siendo, por lo tanto, la serpiente uno de los símbolos que obviamente ha experimentado cambios entre los grupos mayas. En la visión lacandona es la que nacerá exclusivamente para matar a los hombres.

Terminando de crear al hombre, *HachäkyumK* talló (enrollando entre sus manos la arcilla).

La tiró en a tierra. Se iba. *Hachäkyum* la veía irse en la tierra.

Dijo "¡Es una víbora! Ahora existe quien va a destruir a mis creaciones. Tiene veneno en sus colmillos. ¡Qué lástima!²⁷

Por otra parte, si alguien sufre alguna metamorfosis en la aventura por obtener el maíz, son los animales, pues cambian o adquieren alguna

²⁶ Colby, "The dicoverly of maize..." p. 311.

²⁷ Bruce, *El libro de*, p. 125.

característica que los identificará para siempre. En el mito ixil, el primero en adquirirlas es el gato del monte:

[...]¡ah! pero "¿de dónde vino entonces?/ ¿Quién lo mostró?/ ¿Quién ... por dónde salió?"—dijo nuestro padre seguramente/ y ya habían visto los ángeles/ que era el animal el gato de monte el que lo buscaba,/ el que lo sacaba.

"Ah! pues pero.../ fue el animal, el Juan dice [así se llama el gato],/ el que lo encontró,/ dice que ese animal lo llevó.../ él dice que fue el que lo sacó de la roca"/ —dice que dijo el ángel/ San Miguel a nuestro padre./ y: "Ah! pues pero que lo vayan a buscar entonces,/ que lo busquen a él/ que le pregunten a él dónde está,/ que vaya a enseñar," —dijo nuestro padre./

Llegó el animal, dice Juan/ y el animal dice que no contestaba,/ le preguntaban al animal/ y dice el animal no decía nada./ Ah! seguramente que se enojó nuestro padre por el animal/ y entonces dice que él dio una manada/ en la oreja,/ y por eso, dice,/ que el animal no oye mucho,/ sólo se deja el animal/ aunque lo agarremos,/ sino que hasta que nos vea/ y entonces se huye el animal/ pero eso seguramente/ desde que apareció la luz, la claridad/ de que sus antepasados seguramente/ se lo hicieron a él.²⁸

También los mayas de Quintana Roo poseen mitos de animales relacionados con el maíz. Uno de ellos nos ubica temporalmente, pues sucedió "cuando las cosas estaban vivas", y habla de cómo los animales salvaron las semillas, de un incendio destructor:

Un día los animales escucharon que todo el mundo se estaba quemando. Pensaron que lo mejor que podían hacer era salvar las semillas de maíz, de makal, de tomate, de calabaza y de camote.

El jabalí se metió al fuego a salvar la semilla de makal o *dzub*. Se chamuscó la cola y por eso no la tiene; desde entonces le gusta comer puro makal.

El sereque y el tepescuintle salvaron la semilla del camote pero perdieron la cola al meterse al fuego.

El que salvó la semilla del maíz fue el pájaro *dziu*, pero quedó negro con el humo, y se le pusieron los ojos rojos con el fuego.²⁹

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Jaramillo, *La historia oral de los mayas de Quintana Roo*. p. 133.

El pájaro *dziu*, o *ts'iw* es un tordo de plumas negras y ojos rojos, y entre sus hábitos alimenticios se encuentran algunos gusanos e insectos que azotan las milpas, y granos de maíz.³⁰ Aunque todos los animales sufren transformaciones por liberar las semillas, sin duda el de más valor es el *dziu*, en tanto que salva el maíz, tanto para los animales mismos como para el hombre; rescatan la vida del cosmos manteniendo una postura de equilibrio y reciprocidad:

Así fue como los animales antiguos salvaron las semillas que hoy sembramos. Por eso ellos también tiene derecho a comer un poco de los que sembramos en la milpa.³¹

Otro mito ixil es el recopilado entre 1976 y 1979.³² Dice que un día un zorro encontró la heces de un ratón, y olían bien; buscó al ratón y le pidió que le dijera qué comía pero, aunque el zorro argumentaba que tenía hambre, el ratón se negaba a decir cuál era su alimento.

El zorro decidió espiar al ratón, hasta que lo vio entrar en una grieta pequeñísima al pie de una gran peña. El ratón entró y comió. Luego salió y defecó otra vez. El zorro se le puso enfrente.

— Dame de eso que comes o te comeré, le dijo.

— Está bien, dijo el ratón, pero no se lo digas a nadie.

El ratón sacó granos de maíz entrando por la grieta en la peña. El zorro comió y al poco tiempo defecó.³³

Posteriormente un zopilote huele el excremento del zorro y también le pide que le diga qué es lo que ha comido, el zorro lo envía con el ratón. El roedor le muestra dónde estaba el alimento y de esta forma los tres animales "comían mientras la gente se moría de hambre".³⁴ Entonces un hombre se percata de la misma manera de la existencia del maíz, y aunque los animales le muestran la peña, sólo saca unos cuantos granos. Ante tal situación, le pide ayuda a *Chajul*, el

³⁰ *Diccionario Maya Cordemex*, p. 88.

³¹ Jaramillo, *Ibid.*

³² Stiles, "Dos cuentos ixiles...". La versión que tenemos está sintetizada por su editora a partir de tres versiones distintas, de las que desafortunadamente carecemos.

³³ *Ibid.* p. 66.

³⁴ *Ibid.*

dueño del cerro, éste envía a una guacamaya³⁵ a encontrar la parte hueca de la peña y a un rayo para abrirla.³⁶

Aunque prácticamente sólo para el ratón el maíz constituye su alimento básico, tanto el zorro —depredador carnívoro e insectívoro— como el zopilote —ave de rapiña— sobreviven al comer maíz, porque es la comida de vida por excelencia. Pensamos que el maíz es más que un simple alimento, y que antes y después de ser posesión exclusiva del hombre, constituye el don de la existencia de todos los seres.

El zorro, al igual que el coyote, presenta un lazo de unión con el maíz y la milpa; es posible que en tiempos primigenios se alimentara también de este grano. Chevalier escribe que la relación entre zorro y cereales aparece también en Japón, en donde él "es llamado *Kitsune* y es compañero de *Inori* [*Inari*], deidad de la abundancia, el zorro detenta la llave del granero de los cereales".³⁷

Análogamente, el zorro puede ocupar el papel del guardián de la milpa en el mundo mesoamericano. Por otro lado, tal vez este zorro no sea otro más que un tlacuache. López Austin lo identifica de esta misma manera:

En el territorio maya se le dice zorro desde el siglo XVI... Entiéndase que el mito titulado "el zorro" en la obra de Abreu Gómez se refiere en realidad al tlacuache. Cuando el animal reclama al creador Tamaychí una forma de burlar a sus enemigos, éste le concede que cuando sea atrapado no se mueva, agache las orejas y parezca estar muerto.³⁸

Por su parte, al ratón, quien también tiene un papel destacado en el *Popol Vuh*, lo vemos ligado al maíz en la época actual. En el mito anterior es el primero

³⁵ Aunque el texto emplea la palabra "cacatúa" considero que se trata de la guacamaya, ya que ésta ave es la que habita la región maya, y la cacatúa pertenece a otra área geográfica, tal vez se trate de un error de traducción.

³⁶ *Ibid.* p. 66. El texto continúa de esta manera: aunque el maíz era blanco, el rayo cambia su color. Llegaron primero los de Ilom y sacaron su maíz. Amarillo era su maíz, rojo era, porque se había dorado y enrojecido con el calor del fuego del rayo. Los de Juil llegaron después, y sacaron las mazorcas negras, las que se habían chamuscado y quemado. Por último, entraron todas las mujeres, pero sólo cascabillo, sólo polvo de maíz pudieron recoger. Porque ya todo había sido sacado. Y por eso las mujeres muelen el maíz y hacen tortillas, porque sólo cascabillo y sólo polvo recogieron.

³⁷ Chevalier, *Op. cit.* p. 1091.

³⁸ López Austin, *Los mitos...* p. 17, nota 8.

en descubrir el grano, pues podía entrar por la grieta; sustituye a la hormiga, y entre los choles, es el tercer recurso que se utiliza para sacar el maíz, sin lograr éxito, pues sabiamente se come el corazón de la semilla, la sustancia de vida.

Este animal comparte los espacios del maya, la casa y la milpa. Tiene un carácter ctónico y a nivel universal "simboliza la fase subterránea de las comunicaciones con lo sagrado",³⁹ por esta cualidad y por su tamaño le resulta fácil entrar a la piedra.

La significación del ratón en el pensamiento religioso maya la podemos rastrear desde el posclásico quiché, ya que es uno de los animales que van a boicotear el trabajo de Hunahpú e Ixbalanqué, y de hecho es el único que logran atrapar, y nuevamente, como ha sucedido con los otros animales, el ratón adquiere la apariencia actual, después de haber interrumpido en la milpa:

Pero, por último, llegó otro dando saltos al llegar, y a éste, que era el ratón, al instante lo atraparon y lo envolvieron en un paño. Y luego que lo cogieron, le apretaron la cabeza y lo quisieron ahogar, y le quemaron la cola en el fuego, de donde viene que la cola del ratón no tiene pelo; y así también le quisieron pegar en los ojos los dos muchachos Hunahpú e Ixbalanqué.⁴⁰

Posteriormente, tras revelarles la verdadera misión de los gemelos en el mundo, éstos le asignan su comida; misma que conserva hasta el día de hoy y es la que encuentra en la peña, entre los mayas contemporáneos:

Ésta será la comida: el maíz, las pepitas de chile, el frijol, el pataxte, el cacao: todo esto te pertenece, y si hay algo que esté guardado u olvidado, tuyo será también, ¡cómelo!, le fue dicho al ratón por Hunahpú e Ixbalanqué.⁴¹

Por lo tanto, el simbolismo del ratón no sólo se comprende a partir de que se le concedió el alimento de las semillas, sino también de acompañar a los seres sagrados, de mostrarles cuál es su función en el mundo; es un mensajero de los dioses.

³⁹ Chevalier, *Ibid.* p.870.

⁴⁰ *Popol Vuh*, p. 72.

⁴¹ *Ibid.* p. 73.

Al entrar a la piedra por la grieta, en los mitos actuales, gracias a su pequeño tamaño, no hace más que reclamar y recuperar el derecho que su propio antepasado había ganado: comer todo lo que está guardado. Pero aunque su vida se desarrolle de manera cercana al hombre, el ratón conserva —tal vez porque así lo prefiera— su naturaleza salvaje.

Otras figuras animales que surgen en los mitos contemporáneos son la hormiga y el zompopo u hormiga arriera, su participación en el relato reside en descubrir el maíz de la peña y extraerlo, o en el caso de la Dueña del monte, robarlo. Estos pequeños animales son capaces de penetrar a las profundidades de la tierra, pues también es parte de su hábitat, dado que provienen del inframundo; los yucatecos dicen que los hormigueros son entradas al Mictlan⁴².

En el pensamiento náhuatl, Quetzalcóatl, convertido en hormiga negra, acompaña a la colorada por los granos del maíz al Tonacatépetl. La hormiga es en realidad un dios, y este hecho sucede cuando aún no existía el hombre.⁴³

Sprac, tratando de dar una interpretación al papel de la hormiga y a la transformación de Quetzalcóatl apunta:

La relación de Venus con el maíz también se revela en varios mitos sobre el origen del maíz. El papel importante en el descubrimiento del maíz es desempeñado por las hormigas arrieras o zompopos [...], lo que posiblemente se debe a que este insecto efectivamente se lleva el maíz y hace daño a la milpa [...]. Redfield menciona que de todas las hormigas, sólo el "sanpopo" lastima la milpa.

[En su relación con Venus] Es indicativo, por ejemplo, que el dios venusino de los kekchis, mopanes y lacandones se llama Xulab, y que éste es también el nombre de unas hormigas grandes y devoradoras. En la *leyenda de los soles*, Quetzalcóatl, cuya filiación venusina es indiscutible, se transforma en una hormiga para poder obtener el maíz.⁴⁴

En el mito náhuatl, la hormiga se manifiesta como la potencialidad de una deidad para conseguir un fin determinado y Sprac la relaciona con Venus.

⁴² Villa Rojas, *Los elegidos...*, p. 40.

⁴³ Véase *La leyenda de los soles*.

⁴⁴ Sprac, *Venus, lluvia y maíz...*, p. 38.

En otro aspecto, en el *Popol Vuh* las arrieras son salvadoras de Hunahpú e Ixbalanqué, lo que demuestra su lealtad a estos personajes de orden divino y también su voracidad destructiva.⁴⁵

En los mitos de los mayas actuales, ningún dios se convierte en hormiga. Tan sólo son animales. Si algún cambio adquieren es el de la cintura más delgada, como castigo por revelar el secreto del escondite del maíz. Los tojolabales dicen que el hombre la amarró con un pelo de burro, la apretó hasta que habló, los choles dicen que fue con la mano. La cintura delgada queda como una señal de su "casi muerte".

El alimento escaseaba, estaba agotado. El hombre lo buscaba. Una vez vio a la hormiga cargando un grano, pero ésta no quiso decirle al hombre donde estaba el maíz, hasta que éste, con el pelo de un burro, le apretó la cintura obligándola a decir donde estaba. Por eso la hormiga tiene así la cintura.⁴⁶

La hormiga y el zompopo se encuentran ante la disyuntiva de permanecer leales a los seres supremos o "complacer" a los humanos, frente a los que son impotentes. Por su parte, los hombres reconocen en la hormiga, al igual que en el cuervo, a una benefactora, pero también luchan entre dejarla vivir por el favor que les hizo o matarla por la destrucción que simboliza, pues, como ya hemos dicho, arrasa con los sembradíos:

Por eso no es bueno que se mate a los zompopos ya que fue gracias a ellos que los hombres tienen el maíz; pero, qué le vamos a hacer, hay que matarlos porque si no, se comen la milpa.⁴⁷

La hormiga, el ratón y el cuervo conservan su naturaleza salvaje, aunque son seres cercanos y totalmente familiares al hombre.

⁴⁵ *Popol Vuh*, p. 87.

⁴⁶ Ruz, *Los legítimos hombres...*, p. 18.

⁴⁷ Petrich, "El origen del maíz...", p. 9.

Finalmente hablaremos de dos kratofanías, una solar, desde tiempos prehispánicos, la guacamaya, y otra que corresponde al rayo: el pájaro carpintero.

Pocas veces se habla de la guacamaya en los mitos del maíz, generalmente aparece volando sobre la roca que oculta el grano sagrado. Entre los mayas prehispánicos era símbolo del fuego solar, una de las hierofanías principales; encarnaba tanto los aspectos positivos como negativos del sol.⁴⁸ Esta ave solar parece remitirse, en el caso de los mitos del maíz, a ser una anunciadora, vuela sobre el grano y avisa a los hombres y a las demás aves que está ahí. No obstante, su energía solar no es tan fuerte para romper la peña y fecundar el grano.

La segunda kratofanía es el pájaro carpintero; en un determinado momento, podemos pensar que se trata de una hierofanía solar, por el color de su copete y por su aspecto diurno. Sin embargo, vemos que está más relacionado con el rayo, con el poder y la fuerza que emite el Anjel o el Dueño del Monte.

En América del Norte los indios creen que el pájaro carpintero tiene la facultad de apartar los desastres de la tempestad y del rayo;⁴⁹ creemos que en el mundo mesoamericano, el picoteo constante en los troncos de los árboles imita el ruido del trueno.

Tanto en el mito chol como el tojolabal, las deidades y los hombres le piden ayuda para que localice la parte hueca de la roca y así el rayo pueda perforarla más fácilmente. El pájaro carpintero antecede a la acción del rayo, antecede también a su potencia. Después quedará señalado, tocado por la fuerza del rayo, lo que indica su estrecha relación con el Anjel, con el dueño del monte:

Al lanzarle el rayo contra la piedra fue ya demasiado tarde, el carpintero sólo pudo agachar la cabeza que, desde entonces, le quedó roja por la quemada. Al atravesar el rayo la piedra, cayó sobre algunos granos que quedaron negros; otros, que únicamente recibieron el fuego se volvieron rojos; los que tocó la luz se tornaron amarillos, y los que estaban en el fondo siguieron siendo blancos.⁵⁰

⁴⁸ Véase, De la Garza, *Aves...* pp. 56-57.

⁴⁹ Chevalier, *Op. cit.* p. 825.

⁵⁰ Morales, *op. cit.* p. 94.

El carpintero lleva desde entonces el símbolo del poder del rayo. Manifiesta su sonido a través del pico. Además, todo aquello que es alcanzado por el rayo — según las creencias actuales— porta un poco de su poder. El hombre, el árbol, la piedra y en este caso, el pájaro carpintero, puede bien ser una hierofanía del rayo y también una kratofanía, una manifestación del poder sagrado, pues la fuerza sagrada de este fenómeno se posó sobre su cabeza.

Los seres sagrados, el hombre y los animales se entrelazan en torno al maíz, pero de estos tres, el hombre es el que posee las habilidades más precarias. Los animales tienen inteligencia y son capaces de sobrevivir ante los hombres; todos ellos, desde el carnívoro hasta el herbívoro, tienen un alimento en común: el maíz.

Podemos pensar entonces que en los animales recae un poder no humano, sino de características supremas y cualidades de las que el hombre carece. Éstas hacen a los animales salvajes seres especiales, diferentes y, en algunos de los casos, "superiores" al hombre. Esta superioridad no recae sólo en la fuerza, sino también en la astucia, en la sobrevivencia ante el mundo.

Y es sobre todo lo no humano lo que mueve a considerar a los animales como portadores del poder. El animal es poderoso no humano, fundamentalmente extraño a él... Dispone de un poder que se le escapa al hombre: poder muscular, agudeza de vista y olfato, sentido de orientación... puede volar o correr con terrible rapidez.⁵¹

Los animales se mueven entre el mundo del hombre y el ámbito de los seres sagrados, pero sobre todo los silvestres, los salvajes, y ninguno de ellos pretende la domesticación, de hecho no se habla de ningún animal doméstico. Sin embargo comparte la tierra con el ser humano, por eso "los animales pertenecen más al mundo del hombre que al mundo de lo sagrado",⁵² ceden ante la presencia del humano en la tierra, comparten el suelo y el espacio que los seres supremos

⁵¹ Van der Leeuw, *Fenomenología* ...p. 66.

⁵² *Ibid.*

han dejado a los hombres. No obstante no debemos olvidar que los animales silvestres son protegidos y amparados por los Dueños del Monte.

Por tanto, no es de extrañar que sean los animales salvajes quienes detenten ciertas cualidades, entre las que destacan comer y cuidar el maíz, antes que le sea otorgado al hombre por completo.

Pero esto sólo lo podemos aplicar a la dimensión de los animales salvajes, los que han pasado por la domesticación indudablemente obedecen a la voluntad del hombre. Lo silvestre representa lo "totalmente otro", lo desconocido y lo protegido por las deidades del monte. Los domesticados, por el contrario, son lo "completamente cercano y conocido", cuyo dueño, dentro de la vivienda del corral, es el hombre.⁵³

⁵³ Véase: *Ibid.* p. 67.

Capítulo 7

SU SIMBOLISMO

Todas las semillas y plantas sagradas tienen símbolos de extraordinaria riqueza; además concentran las fuerzas divinas y las esperanzas de vida de los seres humanos. Hemos visto que el maíz es un alimento creado por los dioses, previsto para los hombres; su origen es totalmente sagrado y su descubrimiento se mantiene en el mismo marco. El simbolismo del maíz ha pervivido en la cultura maya desde la época prehispánica hasta la actual. La siembra y cosecha de este cereal ponen en evidencia los ciclos de fertilidad y renovación cósmica. Su culto y su significación son patentes desde las obras plásticas de la época clásica.

En Palenque, en el Tablero del Templo de la Cruz Foliada, se encuentra grabada, como motivo central, una planta de maíz que sale de un mascarón que representa al monstruo de la tierra, también llamado *Itzam Cab Ain*, identificado de esta manera por el glifo Kan que lleva sobre la frente las hojas de maíz y otros motivos vegetales, además porque en “ambos lados de la mandíbula aparecen dos caras diferentes del ofidio terrestre. Un mascarón muy semejante, también con elementos vegetales se ubica en lo alto de la cruz, de la que cuelgan hojas de maíz”.¹

La planta que emerge se bifurca en dos extensiones que terminan en mazorcas, que en realidad son rostros del dios del maíz o dios E. La planta se yergue como un eje del mundo en forma de cruz, y señala asimismo los cuatro rumbos del universo. Sobre este complejo grabado se posa el pájaro serpiente,

¹ De la Garza, *El universo sagrado de la serpiente...*, p. 204.

imagen del cielo. Por tanto, en esta imagen, se conectan los rumbos del universo con el nivel celeste y terrestre, estos últimos representados por el dragón.²

La cruz foliada que es la planta del maíz, representa a la vegetación y a la fertilidad de la tierra y de los hombres. Lo comprobamos al mirar de una forma global el tablero y darnos cuenta que Pacal, el personaje de la derecha, está parado sobre una planta de maíz, cuyo fruto es nuevamente el rostro del dios joven. La planta, a su vez, está sostenida por la mano del dios K o Bolon Dzacab, el dios por excelencia de los gobernantes y los linajes. También está asociado con la sangre sacrificial y con la renovación de los hombres, que semejantes a una planta de maíz, emergen de la tierra, como lo simboliza el tablero de la Cruz Foliada. Al estar Pacal parado sobre la planta del maíz, alude a su renacimiento sacralizado, ya que es, a su vez, sostenido por la mano del dios, ratificando su origen divino. Al igual que el otro personaje, identificado como su hijo Kan Balum, parado en un mascarón del monstruo terrestre, de mandíbula descarnada, que simboliza la regeneración pues lleva consigo plantas de maíz.

Así, en el Tablero del Templo de la Cruz Foliada, la planta de maíz, además de eje del mundo, es una planta ligada al dios K, el dios de la regeneración vegetal y humana.³ El maíz aparece en este tablero como el sostén del hombre simbolizando —como ya hemos dicho— su renacimiento sagrado, su linaje vinculado a los dioses; por tanto es un símbolo de la inmortalidad de la raza humana.

El mismo Bolon Dzacab es una deidad asociada directamente al maíz pues, como ya hemos mencionado con anterioridad, del glifo que aparece en su frente salen hojas de esta planta.⁴

El maíz, en tanto que cruz, encarna las energías de renovación y fecundidad, pues provee de buenas cosechas.⁵ Al ser cruz y eje del mundo se

² De la Garza, "Las fuerzas sagradas del universo maya" p. 108.

³ *Ibid.* p. 124.

⁴ *Ibid.*

⁵ Vaiverde, *El símbolo de la cruz entre los mayas*, p. 113.

convierte en símbolo del árbol de la vida inmortal y eterna, por su regeneración constante,⁶ es decir, en un árbol sagrado.

Sin lugar a dudas la planta y la semilla del maíz simboliza el eje del universo, pues es el eje de la vida misma para todos los mayas, y se reitera este significado en el mito moché cuando el cuervo deja caer las semillas del maíz en la copa del árbol.⁷ Se deposita en un *axis mundi*, en un símbolo de la regeneración y la vida vegetal y terrestre.⁸

Para los quichés prehispánicos es también un eje que une los niveles del mundo, recordemos que los gemelos míticos Hunahpú e Ixbalanqué colocan cada uno una caña de maíz en el centro de la casa, que indicarán si continúan o no con vida en su aventura por el inframundo.

—Nos vamos, abuela [...] Pero ahí queda la señal que dejamos de nuestra suerte: cada uno de nosotros sembraremos una caña, en medio de nuestra casa la sembraremos: si se secan, esa será la señal de nuestra muerte. ¡Muertos son!, diréis, si llegan a secarse. Pero si retoñan: ¡Están vivos!, diréis, ¡oh abuela nuestra!⁹

Esta idea del maíz como eje del mundo se encuentra también entre los nahuas actuales. La mazorca es uno de los frutos del gran árbol llamado *Xochinkuauit* que se está en medio del *tlalokan* o *tepeyolol*, es decir, el árbol que nace en el corazón,¹⁰ y se yergue en el centro del mundo simbolizando la vida. Entre los nahuas prehispánicos también aparece el símbolo del árbol del centro del mundo. Dicen los *Cantares Mexicanos*:

El Árbol Florido de nuestro sustento erguido está:
deleitándose está allí: lloviendo está su rocío,
con cantos reverdecientes está lleno de espigas preciosas
flores y mazorcas de maíz preciosas.¹¹

⁶ *Ibid.* p. 115.

⁷ Petrich, *Ibid.* p. 125.

⁸ Al respecto del árbol como *axis mundi*, véase: Eliade, *Tratado...*, p. 273.

⁹ *Popol Vuh*, p. 79.

¹⁰ Aramoni, *Tlalokan tata...*, p. 182.

¹¹ *Cantares mexicanos...*, pp. 21-22.

En efecto, el maíz como tal, como semilla depositada en un árbol, o como fruto de éste se consolida como una imagen del centro del mundo, de un *axis mundi*.

Entre los mayas contemporáneos se perpetúa este pensamiento; aún más, simboliza las fuerzas de la Madre tierra, la abundancia: si hay maíz para comer, no habrá ningún problema, como lo hemos visto en los capítulos anteriores. Cuando un hombre sueña con una mujer reconocida como la Dueña del maíz, implica tener buenas cosechas y la vida misma:

"[...] esa es la madre del maíz y quiere decir que tendremos harto maíz, es decir que tendremos el pan de la vida" Y mi mujer me platicó que sí, que era así porque el papá de ella también había tenido ese sueño y él sabía que eso era porque tendrían buenas cosechas.¹²

La relación de una mujer sagrada y un árbol, como "la dueña del maíz", no hace otra cosa que reafirmar el sentido arcaico del árbol, "ser fuente inagotable de la fertilidad cósmica".¹³

En efecto, el maíz es símbolo de la fertilidad y de la preservación de la vida humana, pues aunque se carezca de otros alimentos basta con tener a la "santa tortilla" como afirman los mochós.¹⁴

También es símbolo de riqueza y prosperidad, tanto material como moral:

El dinero se califica como "fuente de pleitos y desgracias" y el maíz se inviste de valores positivos: consumible y, al mismo tiempo, tesorizable en tanto que símbolo de la incorruptibilidad moral.¹⁵

En el caso mochó, que es el que estamos considerando, soñar con maíz tiene diferentes significados; si se sueña que alguien le regala maíz, es signo de bienaventuranza; si uno se desprende de él, es señal de empobrecimiento; venderlo indica una muerte próxima.¹⁶

¹² Petrich, *La semántica...*, p. 59.

¹³ Eliade, *Tratado...*, p. 257.

¹⁴ Petrich. *Ibid.* p. 50.

¹⁵ *Ibid.* p. 52.

¹⁶ *Ibid.* p. 56.

Por otro lado, según hemos visto, para los mayas actuales, en especial para los mochós y los tzotziles, en cada grano o mazorca del maíz habita una deidad o bien es su epifanía. De esta forma estamos frente a lo que Eliade ha denominado "árbol-habitación de la divinidad"¹⁷, y lo mismo vemos reflejado en el tablero de la Cruz Foliada en Palenque, donde no sólo en la planta aparecen los rostros de la deidad del maíz, sino además el pájaro serpiente se posa sobre él, lo que indica también que habita en la planta. La idea y el símbolo de árbol habitación se encuentra desde el clásico maya hasta las épocas actuales.

Es símbolo de lo completo, pues sus cuatro colores no han sido adquiridos por la casualidad, sino por el contacto con las fuerzas sagradas. Cada color corresponde a los rumbos del universo; el maíz es la planta que reúne y concentra los rumbos y los espacios.¹⁸

Pero el símbolo por excelencia del maíz se vincula directamente con los hombres, con su identidad y con su esencia propia, como la forma de entender el propio cuerpo humano. Para los mayas yucatecos, las raíces del maíz se denominan pies; las ramas, brazos; las flores son la cabeza, y las mazorcas son el rostro.¹⁹ Esto reitera una de las ideas básicas del pensamiento maya: el maíz es un ser con alma, como el hombre.

En síntesis el maíz es el alimento sagrado, permanece en el ámbito humano, cuyo simbolismo extraordinario lo hace ser el alimento por excelencia.

¹⁷ Eliade, *Tratado...*, p. 248. El árbol es la habitación de la deidad, pero a la vez es la deidad misma.

¹⁸ Véase capítulo 2.

¹⁹ Así lo ha expresado Schumman en el Seminario de lengua maya. Posgrado en Estudios Mesoamericanos. Aunque lo mismo sucede con las casas, las mesas, etc. el hombre antropomorfiza las cosas que le rodean.

CONCLUSIONES

El origen del maíz forma parte del gran mito antropogónico de los mayas contemporáneos. Sin éste no se puede comprender el proceso de creación de ser humano.

A través del estudio comparativo se estableció una línea entre los mayas prehispánicos y los contemporáneos; para ambos, el hombre perfecto, ante los ojos de los dioses, será aquel cuya carne sea formada de maíz, aunque cada uno tenga maneras peculiares de serlo. Para los primeros, los dioses, después de dos intentos fallidos; formaran a una criatura con masa y bebida de maíz. Estas nuevas criaturas tienen la inteligencia de reconocerse como los sustentadores de los dioses, estableciendo vínculos con lo sagrado. Ya no son "intentos de hombres", se constituyen los "hombres verdaderos"; obtienen el beneplácito de sus creadores, de tal forma que no serán destruidos como sus antecesores y serán llamados "nuestros primeros padres y madres" .

Para los segundos, los seres supremos conciben a un humano hecho de barro —cuyos primeros padres, en un tiempo ancestral y remoto, se llamaron Adán y Eva—. Imperfecto en muchos aspectos, sobre todo en lo concerniente a su función en el mundo: alimentar a los dioses. Generalmente fallan, se olvidan de establecer conexiones con lo sagrado. A pesar de que han sido sometidos a las aguas purificadoras de los diluvios, al fuego que cae del cielo o a la destrucción inminente, siguen siendo imperfectos. Es aquí en donde vemos que el

pensamiento histórico y religioso de los mayas prehispánicos pervive: el hombre formado de la tierra no es el auténtico, es el de maíz.

Los mayas contemporáneos restablecen esta idea a través de los mitos de origen del maíz: es hasta que los hombres descubren esta semilla y, lo más importante, hasta que se la comen, cuando su carne de barro se transforma en carne de maíz. Pero además, el maíz hace que los hombres reconozcan en sus creadores a los seres supremos del universo, a quienes deben alimentar siempre con rezos y ofrendas; los convierte en seres plenamente religiosos.

Así, el maíz le brinda al hombre la oportunidad de continuar viviendo, pero sobre todo de tomar conciencia de su función en el mundo; es decir le permite existir como un ser especial, del que depende la armonía del cosmos. Deja el barro para ser el hombre de maíz, "el hombre verdadero", por eso decimos que este grano humaniza al hombre.

La idea de que los hombres son formados de barro es de origen cristiano, y ha sido aceptada de manera general por los mayas, en una forma de "sincretismo". Sin embargo, tras el análisis de los mitos podemos cuestionar si realmente existe tal, o tan sólo es una adopción de ideas (que tal vez, no les eran totalmente ajenas) con el fin encubrir y proteger su verdadero pensamiento religioso. El hombre se concibe de tierra sólo en apariencia, pero su carne, su ser interior debe ser necesariamente de maíz.

Como hemos apuntado, los mayas prehispánicos decían que el hombre verdadero fue creado con maíz. Los mayas actuales opinan que el maíz es la carne. Estamos entonces frente a una continuidad extraordinaria del pensamiento religioso.

En otros aspectos, entendemos que no sólo el maíz tiene importancia económica, ya que define al hombre mismo dentro del mundo y de la comunidad. El cultivo del maíz proporciona el sentimiento de arraigo a la tierra e identidad frente al grupo, así como seguridad ante las necesidades extremas, valores que perviven entre los mayas y la mayor parte de los grupos indígenas de México, pero que se pierden rápidamente, si es que aún existen, entre los campesinos ladinos o entre los mestizos.

Para los mayas el maíz es símbolo de la abundancia y la riqueza, no sólo material, sino también espiritual. La vida del hombre gira en torno a este grano, su nacimiento, su vida, su muerte, las enfermedades, la relación con las deidades y los demás seres de orden superior. Comiendo maíz inician el día, comiendo maíz lo terminan.

Por otra parte, en los mitos se establece una relación contractual con la semilla y la planta del maíz, dado que dependerá del hombre su reproducción y su permanencia en el mundo. Tanto el maíz necesita del hombre para vivir como éste necesita de ella.

El origen sagrado del maíz queda remarcado cuando los tzotziles se refieren a él como la sangre del dios, y al momento en que la sangre de la diosa lo pinta de color rojo. Según los lacandones, antes de que este grano aparezca en la tierra tiene un origen en el ámbito divino. El maíz es creado por los dioses y para su uso propio, al igual que el metate, las ollas, el comal y todos los instrumentos que tengan que ver con la elaboración de los productos derivados. Las tortillas y el pozol serán creaciones de las deidades, estableciendo al maíz como el alimento por excelencia. Esta idea la encontramos ya entre los mayas prehispánicos, pues el *Popol Vuh* muestra a los seres de orden sagrado utilizando el maíz como comida y para sus ritos adivinatorios. En el *Códice Madrid* y en el *Códice Dresde* aparecen los dioses sembrando la semilla, o cargando su glifo respectivo. Todo lo anterior indica que el cereal era sagrado antes de su utilización por el hombre.

Los hombres descubren al maíz en un ámbito femenino y terrestre que necesita ser fertilizado por lo masculino y celeste, por eso fue depositado en la peña, pues de lo contrario, sin preñar, su corazón estaba condenado a desaparecer. Entonces, será hasta que el rayo toque al maíz cuando el hombre pueda sembrarlo y reproducirlo. El rayo es el poder fecundante del cielo, simboliza la fuerza sagrada del 'Anjel, su kratofanía, que se deposita sobre la semilla, sacralizándola doblemente.

De igual forma sucede cuando el maíz se encuentra en lo alto de la montaña o entre las aguas vírgenes: el grano está inmerso en un ambiente sagrado de fertilidad.

En el corazón del maíz radica la esencia y la sustancia de vida, por eso los animales lo comen sin lugar a dudas. Para los hombres implica la sobrevivencia, la permanencia en la tierra y la oportunidad de ser un hombre completo.

Los dioses siguen —como en los tiempos remotos— relacionándose directamente con el hombre a través del maíz, ya sea como dueños o señores de la milpa y del monte, como 'Anjeles y rayos o como personajes bíblicos. Desde épocas prehispánicas encontramos vestigios de deidades específicas del maíz; en la época actual también están presentes y continúan conservando sus mismos atributos, por ejemplo, el dios K, *Bolon Dzacab*.

Al igual que en tiempos prehispánicos, los dioses de los mayas contemporáneos, se vinculan con el hombre en una relación de respeto y equilibrio: sustentar en la medida que son sustentados.

Los mitos del maíz muestran la forma en que el hombre se ubica frente a la naturaleza, la respeta y empieza a vivir en reciprocidad con todo aquello que es distinto a él, por ejemplo, los animales.

Símbolos nuevos surgen con el maíz, otros se ratifican como es caso del cuervo, del rayo y la tierra. Entre los primeros está el pájaro carpintero a quien identificamos como una manifestación del poder del rayo.

Complejos simbólicos como cuervo-maíz-tierra-deidad, que son representados en el *Códice Madrid*, aparecen también en los mitos actuales: cuervo-maíz-montaña-Señor del monte.

En resumen, la semilla es un regalo que los dioses le hacen al hombre, cuyo fin es principalmente humanizarlo y colocarlo nuevamente como la criatura de maíz, la que sustenta a los dioses y, por consecuencia, al cosmos.



FIGURAS



Figura 1
El dios E
Códice Dresde 9b



Figura 2
El dios E (Maíz) frente al dios A (Muerte) sentado en un trono.
Códice Dresde 50a



Figura 3
Representación de un rito agrario. La cabeza del dios del maíz yace decapitada en la cima de un templo.
Códice Dresde 34a



Figura 4
 Los dioses B (Chaac), E (Maíz) y C en una escena de fertilidad
Códice Dresde 68a

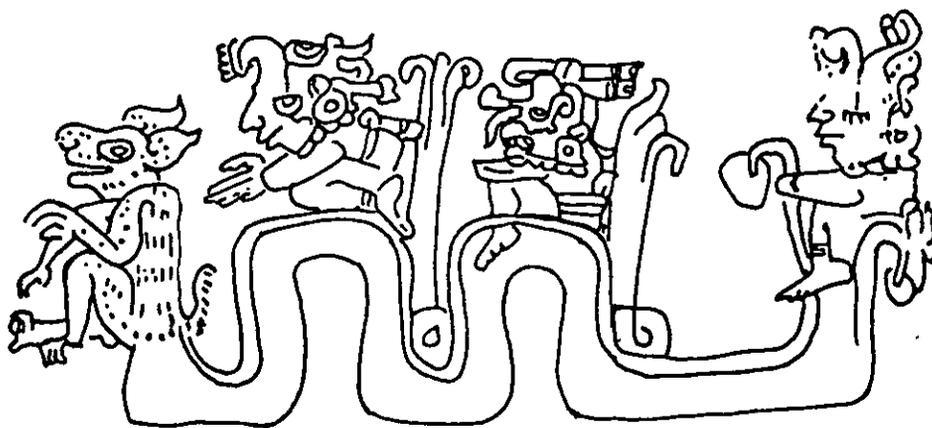


Figura 5
 El dios B (Chaac) fecundando el agua y al dios E (Maíz)
Códice Madrid 29c

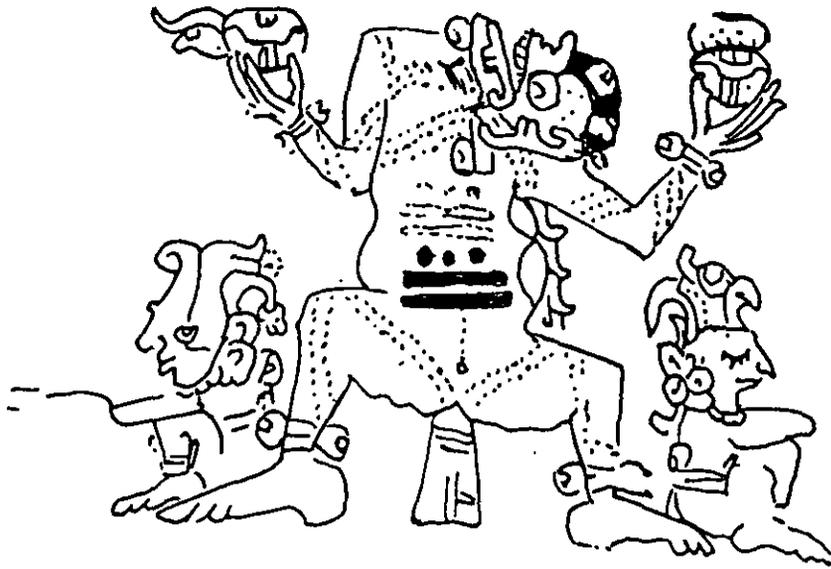


Figura 6
El dios A sosteniendo a la semilla y al grano germinado.
Códice Madrid 29d



Figura 7
El dios A, en postura de parto, sosteniendo al dios E
Códice Madrid 29b

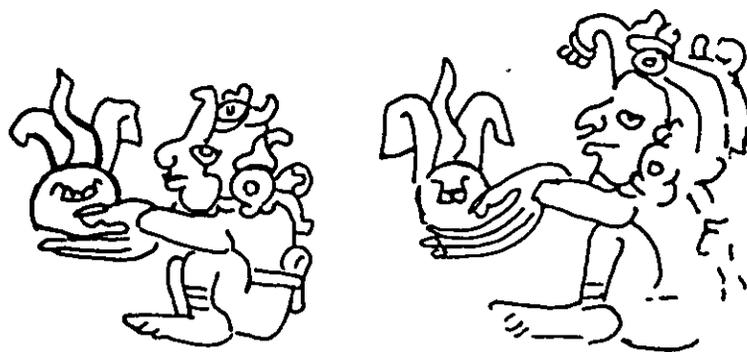


Figura 8
El dios E cargando al maíz germinado.
Códice Madrid 97 d



Figura 9
Escena en donde los cuervos parecen picotear al dios E, junto a ellos, el dios B.
Códice Madrid 26d

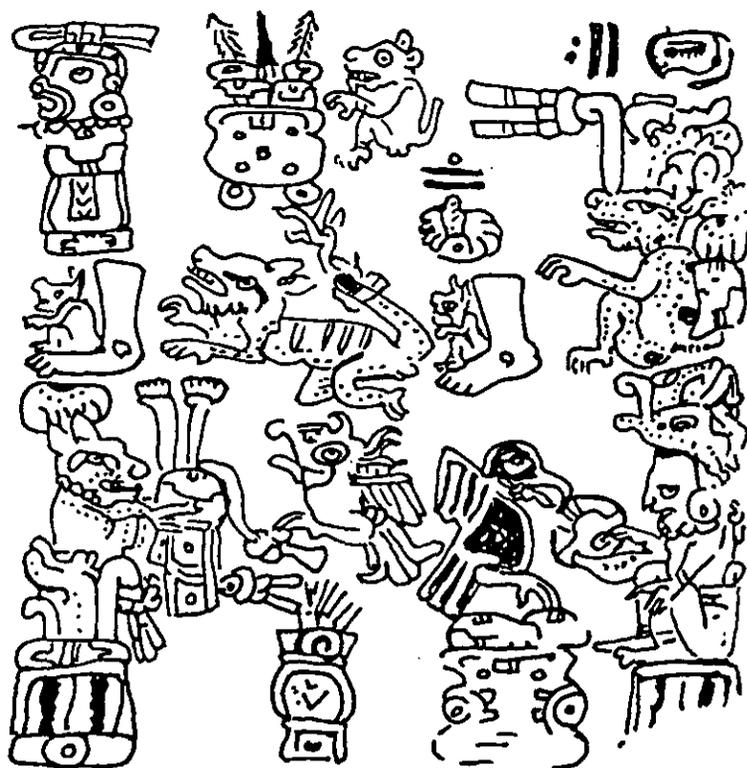


Figura 10

Representación de un ritual agrario, en donde destaca la participación de distintos animales y en especial del cuervo, posado sobre un glifo *Kan*, comiendo un grano de maíz

Códice Madrid 36b



Figura 11

El dios E. sentado sobre la tierra, es mordido por serpientes, símbolos de la fertilidad.

Códice Madrid 24d



Figura 12
El dios E acompañado por diversas aves y mamíferos
Códice Madrid 37b

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA*

- Álvarez, Cristina. *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial. II. Aprovechamiento de los recursos naturales*. México, UNAM: IIF, CEM, 1984. 377 p.
- Aramoni Burguete, María Elena. *Tlalokan tata, Tlalokan nana: nuestras raíces; hierofanías y testimonios de un mundo indígena*. México, CNCA, 1990, 283 p.
- Aulie, Wilburg y Eveleyn de Aulie. *Diccionario ch'ol-español-ch'ol*. México, Instituto Lingüístico de Verano, 1978. 215 p, (Vocabularios y diccionarios indígenas, 21).
- Barrera Vásquez, Alfredo. "Introducción al *Libro de los cantares de Dzitbalché*": 342-353. Garza, Mercedes de la. *Literatura maya*. Compilación y prólogo. 2ª ed. Caracas, Galaxis/Fundación Ayacucho, 1992. 445 p. (Biblioteca Ayacucho, 57).
- Barros, Cristina y Marcos Buenrostro. "El maíz, nuestro sustento": 6-15. *Arqueología mexicana*. Vol. 5, num. 25. México, CNCA/INAH/ Raíces, 1997.
- Benz, Bruce F. "Diversidad y distribución prehispánica del maíz mexicano": 16-23. *Arqueología mexicana*. Vol. 5, num. 25. México, CNCA/INAH/ Raíces, 1997.
- Boturini, Lorenzo *Historia general de la América septentrional*. México, UNAM: IIH, 1980. 2 vol.

* Lista de siglas y abreviaturas.

CEM: Centro de Estudios Mayas, UNAM.

CIHMECH: Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del Estado de Chiapas.

CNCA: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

CH: Coordinación de Humanidades, UNAM.

FCE: Fondo de Cultura Económica.

IIF: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

IIH: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

INA: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

INAH: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

INI: Instituto Nacional Indigenista.

SEDESOL: Secretaría de Desarrollo Social.

SEP: Secretaría de Educación Pública.

UACH: Universidad Autónoma de Chiapas.

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. 14ª reimp. México, FCE, 1988. 157 p. (Breviarios, 64).
- Braudel, Fernand. *La Historia y las ciencias sociales*. Trad. del francés por Josefina Gómez. Madrid, Alianza, 1980. 212 p.
- Brelich, Angelo. "Prolegómenos a una historia de las religiones". *Historia de las religiones antiguas*. Vol. 1. 7 ed. México, Siglo Xxi, 1989.
- Bruce, Robert. *El libro de Chan K'in*. México, INAH, 1974. 385 p. (Colección científica, 12. Lingüística).
- Bustos, Gerardo y Ana Luisa Izquierdo. Editores. *Los mayas, su tiempo antiguo*. México, UNAM: IIF, CEM, 1996. 326 p.
- Cantares Mexicanos*. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México, paleografía, versión, introducción y notas de Ángel María Garibay. México, UNAM. 1965.
- Códice Chimalpopoca; Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*. Trad. del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez. México, UNAM: IIH, 1992. 159 p. (Primera Serie Prehispánica, 1).
- Códice de Dresde*. Edición facsímil. México, FCE, 1988.
- Los códices mayas*. Introducción y bibliografía por Thomas a. Lee Jr. Edición conmemorativa. México, Chiapas, UNACH, 1985. 215 p.
- Colby, Benjamin y Lore Colby. "The discovery of maize inside Paxil mountain": 301-326. *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*. Vol. XI, México, UNAM, IIH, IIF, 1989. 482 p.
- Cruz Torres, Mario Enrique de la. *Las leyendas, mitos, fábulas y su influencia en la vida actual del indígena quekchí*. Discurso presentado a la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala, 1967. 44 p.
- Cuentos y relatos indígenas*. Vol. 1. México, UNAM: CIHMECH, 1989. 155p. (Las historias de nuestros antepasados).
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*. 3ª ed. Trad. del francés por Manuel Silvar. Barcelona, Herder, 1991. 1107 p. ilustr.
- Chilam Balam de Maní. Códice Pérez*. Trad. libre del maya al castellano por Ermilio Solís Alcalá. México, Mérida, Oriente, 1949. 371 p.

Diccionario Maya Cordemex. Alfredo Barrera Vázquez, et. al. Mérido, Yucatán, Cordemex, 1980.

Eliade, Mircea. *Imágenes y símbolos; ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*. 3ª ed. Trad. Del francés por Carmen Castro. Madrid, Taurus, 1979. 196 p. (Ensayistas, 1).

_____. *Tratado de Historia de las Religiones*. 10ª reimp. México, Era, 1996. 462p. (Biblioteca Era, 11).

Fuentes y Guzmán, Francisco. *Recordación Florida; discurso historial, natural, material, militar y político del reino de Goathemala. A el rey de los Españas don Carlos II. Nuestro señor y rey del Imperio de las Indias. Que escribe y ofrece a la veneración y obsequio de su real, augusto nombre el Capitán D. Francisco Antonio Fuentes y Guzmán, natural vecino y regidor perpetuo de la ciudad de Gohatemala. Año de 1690*. 2 vol. En *Obras históricas de Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1969.

Galinier, Jaques. *Pueblos de la Sierra Madre; etnografía de la comunidad otomí*. México, INI, Centre d'estudes Mexicaines et Centramericaines, 1987. 528 p.

Garza, Mercedes de la. "Los ángeles mayas": 176-181. *Estudios de cultura maya* Vol. XVI México, UNAM: IIF, CEM, 1986.

_____. *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*. 1ª reimp. México, UNAM: IIF, CEM, 1990. 141 p. (Cuadernos, 14).

_____. *Literatura maya*. Compilación y prólogo. 2ª ed. Caracas, Galaxis/Fundación Ayacucho, 1992. 445 p. (Biblioteca Ayacucho, 57).

_____. *Aves sagradas de los mayas*. México, UNAM: Facultad de Filosofía y Letras, IIF, CEM, 1995. 138 p.

_____. "Un enfoque metodológico para el estudios de las religiones mesoamericanas": 153-162. *Memorias del Coloquio Cantos de Mesoamérica; metodologías científicas en la búsqueda del conocimiento prehispánico*. México, UNAM: Instituto de Astronomía, Facultad de ciencias, 1995.

_____. "Las fuerzas sagradas del universo maya": 101-139. En *Los mayas del periodo Clásico*. Milán-México, Grafiche/ CNCA, 1997. 256 p.

_____. *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*. México/ Barcelona. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras/ Paidós, 1998.

Geografía visualizada. Guatemala, Piedra Santa, 1995. 48 p.

Gómez Pérez, Alberto. *K'evo yu'un kajvaltik xchi'uk yalab snich' nab, palabras para los dioses y el mundo*. Montemayor, Carlos. Coordinador. *Letras mayas contemporáneas, Chiapas*. 15 vol. México, INI, 1996. Vol. 6, 202 p.

Gossen, Gary. *Los chamulas en el mundo del Sol. Tiempo y espacio de una tradición oral maya*. Trad. del inglés por Celia Pastero. México, INI, 1979. 450 p. ilustr. (Colección INI, 58).

Guiteras, Calixta. *Los peligros del alma; visión del mundo de un tzotzil*. Trad. del inglés por Carlo Antonio Castro. México, FCE, 1965. 310 p. (Sección de obras de Antropología).

Holland, William. *Medicina en los Altos de Chiapas; un estudio del cambio socio-cultural*. México, INI, 1963. 321 p. (Antropología social, 321.).

Hostnig, Rainer y Luis Vásquez Vicente. *Nab'ab'l Qtanam. La memoria colectiva del pueblo mam de Quetzaltenango. Una antología de mitos y leyendas, cuentos, fábulas, historias, relatos de vida, tradiciones religiosas, costumbres y creencias sobre la base de la tradición oral y documentos históricos*. Guatemala, Quetzaltenango, Centro de Capacitación e Investigación Campesina, 1994. XXII + 259.

Jaramillo Botero, María Fernanda. *La historia oral de los mayas de Quintana Roo*. Tesis de licenciada en Etnología. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1988 250 p.

Jiménez Guitierrez, Pedro. *Skopnel Ch'ul vitz. Palabras para la sagrada montaña*. Montemayor, Carlos. Coordinador. *Letras mayas contemporáneas, Chiapas*. 15 vol. México, INI, 1996. Vol. 10. 103 p.

Köhler, Ulrich. *Chonbilal Ch'ulelal. Alma vendida. Elementos fundamentales de la cosmología y religión mesoamericanas es una oración en maya tzotzil*. México, UNAM: IIA, 1995. 185 p.

Landa, Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. Introducción por Angel María Garibay. 13ª ed. México, Porrúa, 1986. (XVII) + 254 p. ilustr. (Biblioteca Porrúa, 13).

Lenkersdorf, Carlos. *Los hombres verdaderos; voces y testimonios tojolabales. Lengua y sociedad, naturaleza y cultura, artes y comunidad cósmica*. México, Siglo XXI/UNAM, 1996. 197 p. (Antropología).

Libro de Chilam Balam de Chumayel : 217-288. Garza, Mercedes de la. *Literatura maya*. Compilación y prólogo. 2ª ed. Caracas, Galaxis/Fundación Ayacucho, 1992. 445 p. (Biblioteca Ayacucho, 57).

Libro de Chilam Balam de Chumayel. 1ª reimp. Trad. del maya por Antonio Mediz Bolio. Prólogo, introducción y notas de Mercedes de la Garza. México, SEP, 1988. 191 p. (Cien de México).

Libro de los Cantares de Dzitbalché: 342-388. Garza, Mercedes de la. *Literatura maya*. Compilación y prólogo. 2ª ed. Caracas, Galaxis/Fundación Ayacucho, 1992. 445 p. (Biblioteca Ayacucho, 57).

Lo'il maxil; relatos tseltales y tzotziles. *Antología México*, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas y San Jtz'ibajom, 1996. 298 p.

López Austin, Alfredo. *Los mitos del tlacuache; caminos de la mitología mesoamericanas*. 2ª ed. México, Alianza, 1992. 542 p. ilustrado.

Malinowski, Bronislaw. "El mito en la psicología primitiva": *Magia, ciencia y religión*. Barcelona, Ariel, 1974.

Marion, Marie-Odile. *Identidad y ritualidad entre los mayas; fiestas de los pueblos indígenas*. México, INI/ SEDESOL, 1994. 247 p.

_____. *Entre anhelos y recuerdos*. México, Plaza y Valdés, 1997. 175 p.

Maurer Aválos, Eugenio. *Los tseltales ¿paganos o cristianos?; su religión, sincretismo o síntesis*. México, Centro de Estudios Educativos, 1984. 503 p. ilustrado.

McClung de Tapia, Emily. "La domesticación del maíz": 34-39. *Arqueología mexicana*. Vol. 5, num. 25. México, CNCA/INAH/ Raíces, 1997.

Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles: 101-216. Garza, Mercedes de la. *Literatura maya*. Compilación y prólogo. 2ª ed. Caracas, Galaxis/Fundación Ayacucho, 1992. 445 p. (Biblioteca Ayacucho, 57).

Meslan, Michel. *Aproximación a una ciencia de las religiones*. Madrid, Cristiandad, 1978. (Academia Christiana, 5).

Mondloch, James. "Sincretismo religioso maya-cristiano en la tradición oral de una comunidad quiché". *Mesoamerica*. Año 3, cuaderno 3: 107-123. Guatemala, 1982.

Montemayor, Carlos. Coordinador. *Letras mayas contemporáneas*. 40 vol. México, INI, SEDESOL, 1993.

_____. *Rezos sacerdotales I y II. Letras mayas contemporáneas*. 40 vol. México, INI, SEDESOL, 1993.

- _____. Coordinador. *Letras mayas contemporáneas, Chiapas*. 15 vol. México, INI, 1996.
- _____. selección. *Lo'lo maxil yu'un Chyapa II. Sk'op ya'yet jlumaltik. Voces de Chiapas*. Montemayor, Carlos. Coordinador. *Letras mayas contemporáneas, Chiapas*. 15 vol. México, INI, 1996. Vol. 15. 92 p.
- Morales Bermúdez, Jesús. *On O T'ian. Antigua palabra ; narrativa indígena chol*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 1984. 179 p. ilustr. (Ensayos, 13).
- Nájera Coronado, Martha Iliá. "La religión. Los rituales": 221-257. Gerardo Bustos y Ana Luisa Izquierdo. Editores. *Los mayas, su tiempo antiguo*. México, UNAM: IIF, CEM, 1996. 326 p.
- _____. *El umbral hacia la vida; el nacimiento entre los mayas contemporáneos*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia. México, UNAM: Facultad de Filosofía y Letras, 1997. 265 p.
- Nash, June. *Bajo la mirada de los antepasados; su creencias y comportamiento en una comunidad maya*. México, Instituto Indigenista Interamericano, sección de Investigaciones Antropológicas, 1975. 393 p. (Ediciones especiales, 71).
- Petrich, Perla. "El origen del maíz en Guatemala: lectura semiótica de mitos mayas": 7-51. *Tradiciones de Guatemala*. No. 15 Guatemala, Centro de Estudios Folkóricos, 1981. 334 p.
- _____. *La alimentación Mochó: acto y palabra. (Estudio Etnolingüístico)*. México, Chiapas, UNACH, Centro de Estudios Indígenas, 1985 (Monografías,1) 293 p.
- _____. *La semántica del maíz entre los mochó (grupo maya de México)*. París, Amerindia. Asociación Etnolingüística Amerindia, 1986. 209 p.
- Pitarch Ramón, Pedro. *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*. México, FCE, 1996. 274 p. (Sección de obras de antropología).
- Popol Vuh; las antiguas historias del Quiché*. 21 reimp. Trad. del quiché por Adrián Recinos. México, FCE, 1990. 185 p. (Colección popular, 11).
- Reina, Rubén. *La ley de los Santos, un pueblo pokoman y su cultura de comunidad*. Guatemala, Ministerio de Educación, José de P. Ibarra, 1973. 435 p.

- Ruz, Mario Humberto, editor. *Los legítimos hombres: aproximación antropológica al grupo tojolabal*. 3 vol. México, UNAM: IIF, CEM, 1981.
- _____.editor. *Memorias Baldías; los tojolabales y las fincas. Testimonios*. México, UNAM: CEM/UACH, 1992. 404 p.
- Sielmann, Heinz. *Expediciones al reino animal*. Suiza, Grolier International Naturalis, 1981. 416 p. fotos
- Sprajc, Iván. *Venus, lluvia y maíz: simbolismo y astronomía en la cosmovisión mesoamericana*. México, INAH, 1996. 176 p. ilus, grfs. (Antropología, 318).
- Sotelo Santos, Laura Elena. *Los dioses antropomorfos en el Códice Madrid*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Estudios Mesoamericanos. México, UNAM: Facultad de Filosofía y Letras, 1997.
- Stiles, María Teresa, de "Dos cuentos ixiles de San Gaspar Chajul, Quiché: 65-69. *Winak: boletín intercultural*. Vol. 6, no. 1-4, junio 1990, marzo, 1991. Guatemala, Universidad Mariano Galvéz.
- Tec Chi, Andrés. *Et al. Cuentos sobre las apariciones en el Mayab*. México, INI, SEDESOL, 1993. 72 p. (Letras mayas contemporáneas, 6).
- Théron, André. *Botánica*. Trad. del francés por Rafael Salord. 2a. Ed. Barcelona, Montaner y Simón, 1979. 278 p. (Las ciencias naturales).
- Thompson, J.Eric. *Un cometario al Códice de Dresde, manuscrito de jeroglífos mayas*. Trad. del inglés por Jorge Ferreiro. México, FCE, 1988. 303 p.
- _____. *Historia y religión de los mayas*. Trad. del inglés por Félix Blanco. 9ª ed. México, Siglo XXI, 1991. VII + 485 p. ilus. (América nuestra, América nuestra, 7).
- Título de Totoncapán*. Edición, texto, traducción y comentario por Robert M. Carmack y James L: Mandloch. México, UNAM: IIF, CEM, 1983. 283 p. (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 3).
- Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, vol. XI. México, UNAM: IIF, 1989. 482 p.
- Valverde Valdés, María del Carmen. *El simbolismo de la cruz entre los mayas*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Historia. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1990. 150 p.
- Van der Leuw, G. *Fenomenología de la religión*. 1a. reimp. México, FCE, 1975. 687 p.

Villa Rojas, Alfonso. *Los elegidos de Dios; etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México, INI, 1978. (Antropología social, Colección INI, 56) 571 p. ilustr.

Ximénez, Fray Francisco. *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. 4 vol. Prologo de Antonio Villacorta. Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1929 (Biblioteca Goathemala).